

La Historia Jamás Contada de Rocafuerte



DANIEL RODRIGUEZ S.
LIZARDO NAVARRO R.



Texto histórico con enfoque a la memoria social e investigación bibliográfica

La Historia Jamás Contada de Rocafuerte

Lizardo Navarro Rodríguez

Daniel Rodríguez Sacoto

Edición: Primera, febrero de 2024. Publicación Digital

Revisión general de contenidos: Mayra Chiriboga Méndez, Mg.

Edición, diagramación y diseño de portada: Lizardo Navarro Rodríguez

Fotografía de portada: Eddy Hidrovo

Contacto

Facebook: Museo Etnográfico Daniel Rodríguez Sacoto

Instagram: @museodanielrodriguezsacoto

Correo: museodanielrodriguezsacoto@gmail.com

Esta obra es una iniciativa exclusiva del Museo Etnográfico Daniel Rodríguez Sacoto.

La Historia Jamás Contada de Rocafuerte © 2024 by Lizardo Navarro Rodríguez y Daniel Rodríguez Sacoto is licensed under CC BY-NC-SA 4.0

La presente obra está dedicada a Onelia Zambrano Rodríguez: esposa, madre, hermana
y muy cariñosa abuela.

La extrañamos.

Nota breve de introducción necesaria

Querido lector, usted está a punto de leer una obra que busca rescatar parte de la memoria del cantón Rocafuerte. Nos hemos enfocado sobre todo en la época que va desde los años 1950 hasta la década de 1980.

Esta obra tiene las voces de 24 personas que hemos entrevistado y la memoria de uno de sus autores, Daniel Rodríguez. Las referencias bibliográficas nos han permitido reforzar el relato.

Este texto está escrito para disfrutarse como si fuera una tonga o un prensando de domingo. Adelante.

Atentamente

Daniel y Lizardo

La historia no contada del autor Daniel

Pasamos la vida en una constante búsqueda de nuevas historias. Llenamos los cuartos de nuestra memoria con experiencias diarias y jamás imaginamos siquiera su importancia futura. Lo que nos acontece cada día se convierte en una forma de conocernos mejor. ¿Qué mejor que conocer al autor antes de introducirnos en su obra?

Desde la quebrada, una gran ceiba con la mirada atenta, erguida con su guampa¹ y sus infinitas manos rozando el cielo, vio el alumbramiento de un hombre al que bautizarían Daniel Oscar Rodríguez Sacoto. El niño brotó de las entrañas de su tierra, en la comunidad La Quebrada de la Ceiba del cantón Rocafuerte. Esa mañana de domingo, el 20 de diciembre de 1937 para ser exactos. Carmencita, su madre, resguardó a su quinto hijo en pañales. El padre Lizardo Rodríguez partió a la madrugada al mercado central para su faena con la carne y la leche. Entrada la tarde volvió a casa y vio a Daniel.

Daniel tenía tres meses cuando unas vecinas le propusieron a Carmencita compartir al niño. En la mañana lo recogía una señora, lo llevaba con un litro de leche de la primera vaca que tuvo Lizardo, y lo regresaba en la tarde. A la mañana siguiente otra vecina y así día tras día. Esta fue la primerísima infancia de Daniel. Carmencita ya vaticinaba a su marido: “Lizardo, este niño va a ser andariego.”



Foto 1: Daniel Rodríguez y su mamá Carmen Sacoto

Daniel creció un poco y formó su primera gallada. Jorge Gutiérrez un carro de pasajeros que viajaba de Portoviejo a Bahía. El transporte pasaba por San Eloy y esperaba la que bajara la marea en San Jacinto para avanzar. Los niños descalzos escuchaban el ronquido del carro cuando pasaba por la calle principal y corrían detrás del carro. << ¡Caráquez! ¡Caráquez! >> gritaban los infantes con algarabía, con la inocencia del juego, con la diversión en lo simple. Don Gutiérrez se detenía y les regalaba una saco de pescado para que se repartan. Las madres en señal de agradecimiento le preparaban tortillas y café.

Una mañana, Gutiérrez invitó a los niños a Bahía con la condición de que dos madres fueran para cuidarlos. Los niños convencieron a las mamás, se subieron al carro de tres filas de asientos y se fueron a bañar al mar.

Esa misma gallada hizo del ingenio Loor su parque. Entre las máquinas de destilación y triturado de caña jugaban a las escondidas. Eloy Loor, el dueño, en vez de molestarse por la intromisión de los muchachos, les obsequiaba caña para que recarguen energía.

Daniel aprendió sus primeras letras de Manuel Antón Santana y Angelica Rivera Solorzano. Lizardo los contrataba tres veces por semana para que les diera clases particulares a sus hijos. La sala se convertía en salón, el suelo en bancas y otros niños de la comunidad también se sumaban al aprendizaje.

A los 12 años, Daniel le planteó al papá que lo enviara a la escuela San Juan Bosco en Rocafuerte. Daniel viajaba en su burro por el antiguo camino que conectaba con el primitivo casco urbano. Amarraba a su bestia en la casa de la tía Violeta en donde almorzaba al mediodía. Era la época donde saber leer, escribir y aritmética eran habilidades suficientes para valerse en la vida.

A los pocos meses, Lizardo construyó una casa en la avenida Sucre en la parroquia urbana de Rocafuerte donde se mudaron. Así inició una nueva etapa en la vida de Daniel. Llegaron los primeros serenos, las andanzas de noche, las guitarras hechas de caña y el coro improvisado y desafinado para alegrar las casas.

Una noche del 54', los esposos Alberto y María Esmeraldas visitaron la casa de Daniel. Frente a Carmen y Lizardo le pidieron a que permitan al joven ser el padrino de su hijo. Los futuros compadres se marcharon una vez acordada la hora y día de la ceremonia. Carmencita le dijo a Lizardo: <<Aliste el regalo para que el muchacho siga de andariego.>> Este era solo el principio.

Al inicio de los sesenta, Daniel comenzó sus noches de bohemia. Se junto al dúo musical conformado por Alcides Vélez y Corinto Rivadeneira. En las guitarras acompañaban Galo Rodríguez, Longino Palacios, José y Remigio Delgado. Los serenos se brindaban de miércoles a sábado. Las familias interesadas pedían un día antes que le fueran a visitar.

Allí iban de casa en casa, de noche en noche en jornadas que se extendían por amor al arte. Daniel iba en el grupo viviendo la vida ¿cantaba? No ¿tocaba la guitarra? menos. Entonces ¿qué hacía Daniel en ese coro-conjunto-ensamble donde los miembros le superaban con muchos años en edad? Daniel vivía la vida. Eso era todo. Lizardo le patrocinaba a Daniel para que brindara el trago a los músicos. Este mecenazgo se entregaba sin que la señora Carmencita se enterara.

Luego vino el gusto por los chigualos. Daniel viajaba de comunidad en comunidad a los encuentros. No obstante, trasladarse le era muy difícil por la distancia entre los lugares. Un día le pidió al papá que le compre un caballo. Lizardo dijo que busque uno. A la mañana siguiente, en el sitio Muyuyo, lo compraron.

Daniel llegó con su nuevo caballo a casa. Lizardo le pidió al trabajador Juan “Sopa” Mendoza que fuera a comprar la jerga y el secante. En el almuerzo de ese día, Carmencita dijo frente a todos sus hijos: “Lizardo le ha comprado un caballo a este muchacho para que se haga más andariego.”

Sus palabras fueron acertadas. Daniel empezó a rodar para California, El Cerrito, San Eloy y a cualquier sitio donde lo invitaran. En el centro visitaba los chigualos de Ramona Macías, Saul García, la familia Palacios entre otros. Eso sí, como en el coro, Daniel no era muy participativo.

No obstante, una noche le tocó salir al ruedo y una señorita le lanzó: <<yo soy la media naranja / yo soy la naranja entera / soy un botón de rosas / pero no para cualquiera.>> Daniel, ni corto ni perezoso, respondió: <<Soy un carpinterito / hijo de una carpintera / pico la media naranja / pico la naranja entera.>> Aplausos y más baile.

Desde niño el ideal liberal fue su consiga. En el 1948, se sumó a la caravana de caballos que acompañó al candidato presidencial Galo Plaza desde Charapoto a Rocafuerte. En 1956 ejerció por primera vez su derecho al voto. En la papeleta marcó por los liberales Raúl Clemente Huerta y José María Plaza para la presidencia del Ecuador. En 1966 empezó sus andanzas de manera activa en la política. Su alineación la marcó el pañuelo rojo como distintivo y el viejo luchador como ejemplo. Eran épocas donde las líneas ideológicas tenían definidas su fronteras y cambiarse de bando era sacrilegio.

Daniel trabajó en la campaña a diputado de Homero Andrade de Chone. Organizó reuniones en Rocafuerte y Tosagua. Andrade llegó al congreso bajo la presidencia de Otto Arosemena Gómez quien lo eligió ministro de agricultura. En el nuevo cargo, Andrade envió un telegrama a Daniel para proponerle ser el jefe político del cantón.

En esa época existían dos cooperativas que viajaban a Quito: Santa y Panamericana. Andrade le dijo que él corría por los gastos. Daniel viajó en compañía de José Durán y su hermana. Hizo los trámites pertinentes para su nombramiento y esa noche se quedaron en una pensión que el diputado dispuso para los viajeros.



Foto 2.1: Onelia y Daniel

En 1968, contrae matrimonio con la señora Onelia Zambrano Rodriguez. Llegaron sus hijas María, Danery y Daniela a alegrar el hogar. Se mudaron a una casa esquinera ubicada en la calle Bolívar y Pedro Carbo donde reside hasta la actualidad.

En 1970, Daniel fue elegido concejal por el partido liberal junto a Simón Párraga de Tosagua y Galo Dueñas. Los puestos restantes lo completaban Francisco Dueñas y Amado Delgado de otras listas; y por el Velasquismo: José Cedeño y un señor Zambrano de Tosagua.

En esa época, los concejales elegían al presidente del municipio. Al partido liberal le faltaba un voto para hacerse con la presidencia del consejo. El doctor Oscar Alarcón, miembro del partido en Portoviejo y compadre de Amado, le pidió el voto para Daniel en una reunión social. Así, todo parecía estar listo.

La noche previa a la votación, la policía golpeó la puerta de la casa del concejal Amado Delgado en Sosote. Amado bajó y para su sorpresa, en el portal de su vivienda estaba un gran barril de aguardiente. La consigna era clara: no liberales al poder. La policía se lo llevó a Portoviejo sin darle oportunidad a defenderse. La evidencia superaba a la verdad.

A la mañana siguiente, la esposa de Amado fue a buscar a Daniel para comentarle lo sucedido. Viajaron a Portoviejo junto a otros concejales y en el juzgado le dieron el precio de la fianza: votar por el concejal de gobierno José Cedeño.

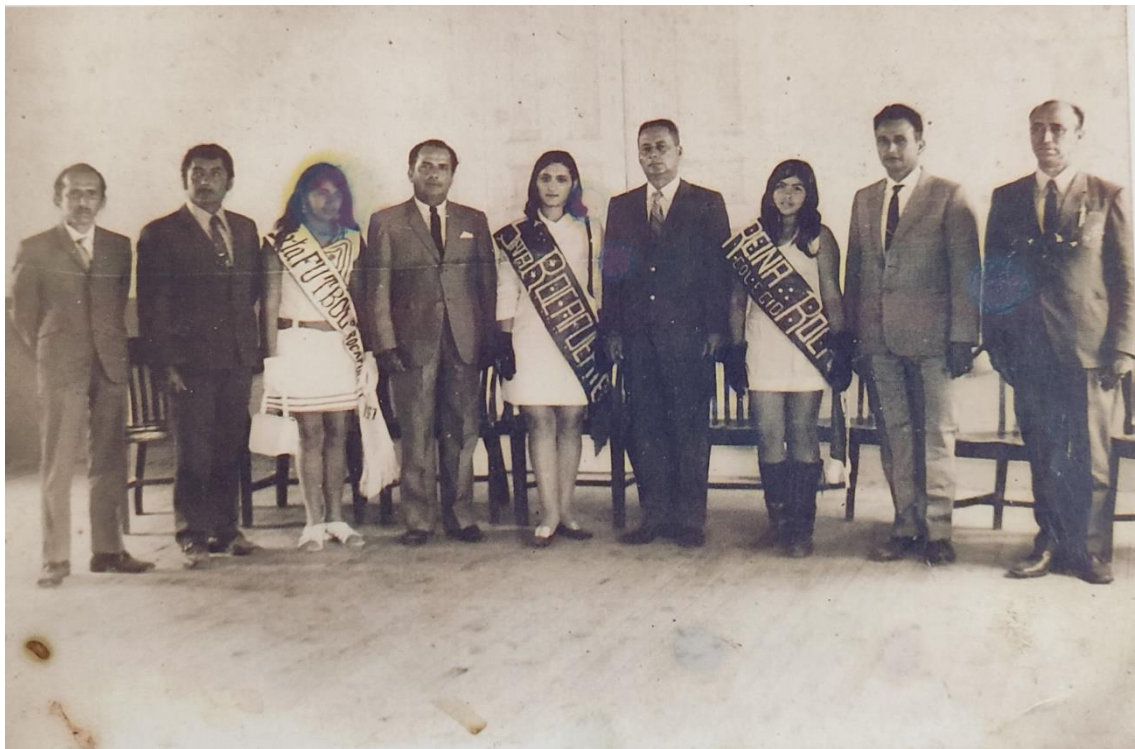


Foto 2: Daniel Rodriguez (izq.) junto a concejales y reinas del cantón

Para quitarse el amargo sabor de boca y en un intento desesperado, los tres liberales buscaron a Francisco Dueñas para ofrecerle la presidencia. Él no aceptó porque políticamente era familia de José. A las cuatro de la tarde se instaló la sesión y no hubo

mucho que decir al momento de votar. Así Daniel perdió su oportunidad de ser presidente del consejo municipal, para siempre.

Era la época del tipo del balcón, de lengua profusa y conmovedor de las masas: Velasco Ibarra. Daniel junto a otros concejales viajaron a Quito para reunirse con el presidente de la república. Velasco los recibió en el salón amarillo sin mucha paciencia ni deseo. El objetivo de su visita era conseguir un tractor para el cantón.

Daniel recuerda a Velasco con manos de dedos muy largos. José le dijo al presidente el partido a cuál pertenecía cada concejal. Velasco con una especie de ironía y desprecio le dijo: <<Así que tú eres liberalide>>. Daniel, como si se tratase de un ruedo de chigualos, respondió: <<Sí, señor presidente. Soy del partido de las luces.>> Se acordó la donación del tractor, pero un “carnavalazo”² se interpuso en el camino.

En 1982 fue tesorero municipal siendo presidente el doctor Galo Bermúdez. En 1992, el profesor Ramón Rivadeneira, director cantonal del Partido Unidad Republicana (PUR) llama a Daniel para que apoye la candidatura de Sixto Durán Ballén. Daniel inicia una campaña activa a favor del candidato. En la visita al cantón, el arquitecto le dijo a Daniel que, si llegaba a la presidencia, él sería su jefe político en Rocafuerte. Sixto se sentó en el salón amarillo y Daniel volvió al cargo que había ejercido en 1966. La consigna desde el ejecutivo era que las entidades de gobierno marcharan bien en los cantones.



Foto 3: Reunión en la comuna de Higuarón. Daniel (izq.) ejercía como jefe político

Las gestiones empezaron desde el primer día. Luz Delgado de Ozaeta (+) se acercó a la oficina de Daniel para solicitar la conexión del servicio telefónico. La voz se corrió y más ciudadanos se acercaron a solicitar el mismo servicio. Daniel le pidió a la secretaria que tomará los datos de los usuarios. Más personas se enteraron y fueron a colocar su solicitud. Con la lista en mano, Daniel viajó hasta Portoviejo para hablar con el ingeniero encargado. A los 8 días ya se estaban instalando las líneas en las casas.

Daniel impulsó las extensiones eléctricas en comunidades como Sosote, Río Viejo del Higuerón, entre otras. Inició gestiones con la Corporación Reguladora del Manejo Hídrico de Manabí (CRM) para la colocación de tubos en los esteros de Danzarín y Ojo de Agua y la entrega de tanqueros en la ciudad cuando faltaba agua. Pidió al Centro Agrícola que cediera un local ubicado en la calle Pedro Carbo y Rocafuerte (actualmente donde funciona BanEcuador) para poner una oficina de la Policía Nacional. En la inauguración estuvo presente el gobernador Cesar Fernández Cevallos, el jefe del cuerpo de bomberos de Rocafuerte Luis García y autoridades de la Policía Nacional.

También se interesó en la recreación y el ocio. Por ello, los sábados en la noche realizaba retretas en el parque. Amigos como don Isacio Alcívar (+), Valentín Zambrano (+), Enrique Rodríguez (+), Alfonso Vélez, entre otros apoyaban la gestión para cubrir el costo de la banda. Promovió la apertura puntual en las oficinas de instituciones públicas en el cantón lo cual generó alegría en la ciudadanía.

Daniel fue presidente de la Cruz Roja del 2001 al 2005. El salón principal y el portal necesitaban de 130 metros de cerámica. Para ello, conversó con Alfredo Romero, ciudadano rocafortense residente en Puerto Rico, quien hizo la donación del total del material. Alfredo le pidió a su hermano Alfonso que le entregara la cerámica a Daniel quien viajó junto a Mariana Ozaeta a Portoviejo a recibir la donación. En agradecimiento, la institución le entregó una placa honorífica. Alfredo pidió que la empotraran en la pared y hasta hoy, permanece en el salón.

Otra de las acciones que ejecutó, fue la revisión de la ambulancia averiada de la institución por parte de amigos mecánicos. Con el presupuesto en mano, Daniel se envió oficios a muchos amigos pidiendo una donación con este fin. La respuesta fue favorable y el vehículo se reparó. La lista de quienes apoyaron la causa se conserva en casa.



Foto 4: Condecoración de la Cruz Roja en el 2007 a Daniel Rodríguez por su gestión como presidente de la institución.

Daniel ha estado siempre pendiente de la comunidad en la que nació. La Quebrada de la Ceiba de ayer, el San Eloy de hoy. En 1982 habló con sus hermanos para donar cuatro hectáreas para que funcione el cementerio de la comunidad. Ha gestionado en conseguir

alumbrado eléctrico como fue en el barrio Fátima donde logró la colocación de seis postes con sus respectivas lámparas, y colocación de piedras para en distintas calles. En el 2005, la comuna de San Eloy del Cantón Rocafuerte le homenajeó públicamente y bautizaron la calle principal con su nombre.

Ha sido miembro de la junta cívica, vicepresidente del centro agrícola, socio de la casa de la cultura núcleo Manabí, del club deportivo Amazonas, Grupo Cultural y Deportivo “Amigos”, Agrupación Fraternidad de Amigos, Grupo de Amigos y en el 2010, tal vez su logro más importante: ser padre símbolo de la familia Zambrano Rodriguez.

A nivel provincial, hincha de la Capira. En lo nacional, Barcelona, y en lo internacional Barcelona de España. La música la ha llevado siempre en su corazón. El placer de escuchar, de los bailes, de las melodías e interpretaciones. Fiel seguidor de Julio Jaramillo y desea que *nuestro juramento* sea entonado en su caminata final.

En su patio conserva un hobby que le puso de nombre Museo Etnográfico Daniel Rodriguez, “un museo de corazón”. Un espacio para la memoria. La idea nació en su cumpleaños 70. Le comentó a sus amigos y familiares su deseo. Empezaron a donarle los objetos que adecuó de forma que pueda contarles a los visitantes la historia de ese Rocafuerte que hoy se esfuerza por rescatar en este libro.

Lo abrió al público el 30 de septiembre del 2008. La voz se corrió y llegaron los primeros visitantes. A los tres meses, Celestino Vera Poggi le sugirió tener un libro de registro. Los asistentes son locales, provinciales y nacionales. Estudiantes de escuela, colegio y universidad. Daniel destaca la visita de Lucha Jamed, señorita b del cantón. La lista supera los 4000 visitantes en sus casi diez años de funcionamiento. En la actualidad, el museo se encuentra parcialmente cerrado.

Los años siguieron su curso, poco a poco se consumen las energías y ya no se tiene la fuerza de antaño. El cuerpo empieza a fallar y la vista que tanto ha leído se nubla de momentos. Ahora, las gotas oculares son sus mejores amigas para continuar la lectura incesante del diario: su puerta al conocimiento, a la actualidad. A veces le tiembla la mano, pero el doctor le ha dicho que son cosas de la edad y se le pasa. En las tardes, con tijera en mano recorta las notas importantes del periódico y de forma ordenada guarda en los distintos sobres de manila que ha llenado por años.



Foto 5: Reportaje del museo en diario Expreso publicado el 4 de agosto del 2018

Se sienta en las mañanas en su portal a ver la gente pasar. Algún amigo lo visita y conversan un rato sobre el pasado, el presente o lo que resulte al momento. A sus 85 años sigue en pie. Camina al mercado, a la tienda, a la panadería. A veces le aqueja algún dolor de pierna, pero el doctor le dice que son cosas de la edad y se le pasa.

Llega la noche y sabe que en algún momento tendrá el llamado. Son escasas las veces que por ello llora y como católico de toda la vida, acepta el destino con resignación. Duerme al lado de su altar donde la Virgen es la protagonista de su fe. Prueba de ello, son sus constantes visitas a los sepelios de amigos y familiares. Los rezos, las misas y una larga lista de firmas en los cuadernos del recuerdo como evidencia que estuvo en los momentos de aflicción. Esta es parte esencial de su forma de ser, de esa fe a rajatabla de cumplir, la solidaridad con sus amigos, de su forma de vivir.

La vida pesa y la mente, lucida y con ideas rebotando en la caldera de la conciencia, le pide un nuevo acto. Tal vez el último, pero uno justo y necesario. Cuando se haya ido, sus familiares le recordaran por algunas generaciones. Sus amigos, que también se están yendo, podrán conversar hasta que también marchen. Luego, solo quedará su placa en el cementerio junto a la de su esposa.

Quedarán sus hijas, sus nietos, sus bisnietos. Aquellos que le conocieron de cerca sus luces y sus sombras. Sus secretos y sus verdades. Aquellos que pudieron ver a ese hombre de pocos cabellos en su forma esencial y quien, desde el fallecimiento de su madre, vistió de manera casi religiosa guayabera blanca y pantalón de tela negro.

Lo que se ha aprendido no debe retenerse para uno mismo sino compartirse con los demás. Transcender es un acto de bondad y egoísmo. Bondad por dejar un legado a los que están y a los que vendrán. Fortalecer el sentido de pertenencia a la comunidad, tener algo que

contarles a aquellos que nos visiten de fuera, sentir que somos más que un punto en el mapa: somos una historia por contar. También es un acto de egoísmo porque decidimos quedarnos más tiempo, incluso cuando ya no estemos.

Esta es la esencia que baña este libro querido lector. No se pretende a la excelsa ciencia ni a la academia como fin último de la obra. Es solo un hombre que ha visto el tiempo pasar y quiere contar lo que vio. En estas páginas queda un poco de su corazón, un poco de su breve transitar, un poco de su querer a Rocafuerte como el terruño en el que pasó su vida entera.



Foto 6: Amigos de parque (de der a izq): Daniel Rodríguez, José Zambrano, Fernando Rodríguez, Isacio Alcívar, Horacio Sanchez y Julio Celso Zambrano

Reflexiones del otro autor, Lizardo

Todo esto inició una noche de julio del 2019. Me hallaba en la sala de la casa y mi abuelo se sentó en unos de los muebles. <<Estuve conversando con un amigo que me dijo que cuando muera le voy a quedar debiendo a Rocafuerte.>> me dijo. <<Tanto he vivido que no puedo irme sin dejarlo escrito. Por eso quiero escribir un libro de la historia de Rocafuerte y creo que usted me puede ayudar.>>

Yo, aprendiz de las letras, tomé el encargo como una oportunidad y empezamos a andar. La aventura empezó formalmente el 31 de julio del 2019 con la entrevista a Adán Delgado. Daniel comentaba al entrevistado la razón de nuestra visita y el uso que daríamos a la información que nos dijeran. Yo iniciaba preguntado nombre y fecha de nacimiento, y la preguntas nacían sobre la marcha. Íbamos sin cuestionarios cerrados ni sistematizaciones, era el placer de escuchar de primera mano a los actores del tiempo. Eran conversaciones de amigos grabadas con el celular. Algunas entrevistas eran cortas y otras pedían una segunda visita.

Así empezamos esta misión. Nos alentaba el deseo sin saber “cómo”. ¿Cómo se escribe un libro de historia? ¿qué debe contener un libro de nuestro cantón? ¿hasta dónde se debe limitar? Éramos dos niños jugando a ser investigadores. Viajamos a Portoviejo a consultarte nuestras inquietudes al doctor Dumar Iglesias Mata. Nos dirigimos a Manta donde el licenciado Jaime Cedeño para que nos diera luces en nuestra misión.

Volvimos con una hoja de ruta garabateada en la libreta de bolsillo de Daniel. Trajimos recortes de periódicos, fotos y textos para consultar. Transcribí la primera información como si fuera un tronco cepillado a mano. Las palabras empezaron a teñirse sobre la hoja blanca y la idea empezaba a tomar forma.

Entonces, el ímpetu del primer impulso se vio trastocado por los problemas y necesidades de la vida diaria. Otras obligaciones ocuparon mi tiempo, las cosas a medias, el *sí flojo* y dificultad para concentrarme. A ratos, la desolación colectiva, días enteros sin escribir palabra y el desconcierto de no saber si estamos a la altura del reto.

Llegó la pandemia. Personas en nuestra lista para entrevistar se fueron. Mi abuelo se decepcionó y empezó a crecer moho en el teclado. Perdimos la fe en nosotros y nos rendimos ¿Quiénes éramos para creernos capaces de escribir este texto? Los audios, las fotos, los transcripciones y los borradores permanecían en el limbo de un disco duro. El tiempo corría sin futuro

La época oscura de cuarentena dejó de ser tan gris. Floreció el deseo de continuar. Más de un año en pausa no nos apagó totalmente. La máquina de ideas empezó a producir nuevas palabras. Ahora la situación entre mi abuelo y yo era compleja. No nos poníamos de acuerdo en el título, el estilo, la forma, las citas y demás detalles. Tuve que tomar decisiones, hacer menos preguntas y arriesgarme. Con todos los altibajos y el tiempo jugando en contra, nos dimos a la tarea de concluir. Lo que creímos concluir en meses, nos tomó cuatro años y unos meses.

Si hay alguna forma que pueda catalogar las palabras que usted leerá a continuación, le diría que es una carta de amor a Rocafuerte. A estos límites territoriales donde nací, donde me he ido y el destino me hace volver para entender el porqué de muchas cosas.

Dejamos este libro para que los jóvenes puedan viajar un poco al Rocafuerte de antaño y se motiven a explorar más su realidad inmediata. Aquí quedan los primeros pasos que un autodidacta y un aprendiz dieron en su deseo contarles a sus coterráneos sobre la magia que habita en esta patria chica.

Dejamos este libro para los más grandes como un obsequio. Una oportunidad de ahondar en la narrativa de nuestro cantón que estamos seguros ustedes conocen algunas partes. Aquí están las voces de las personas que forjan la historia de los pueblos: los vecinos, los abuelos, los amigos, el señor de la esquina, la señora del comedor, etc. Tal vez se encuentre identificado en alguna de esas voces, querido lector.

Aquí queda un pequeño y sincero esfuerzo de sus autores para mostrar una parte de nuestro terruño. Buscamos sumergirlo en el placer de la lectura. No buscamos más, no pedimos menos. Este es un libro para ser compartido, comentado, leído, discutido, juzgado, interpelado y para seguir siendo completado.

Disfrútelo leyendo, así como nosotros lo disfrutamos escribiendo, y recuerde, aún hay muchas letras por plasmar e historias por contar.

Lizardo Navarro

Autor

Capítulo 1: El albor

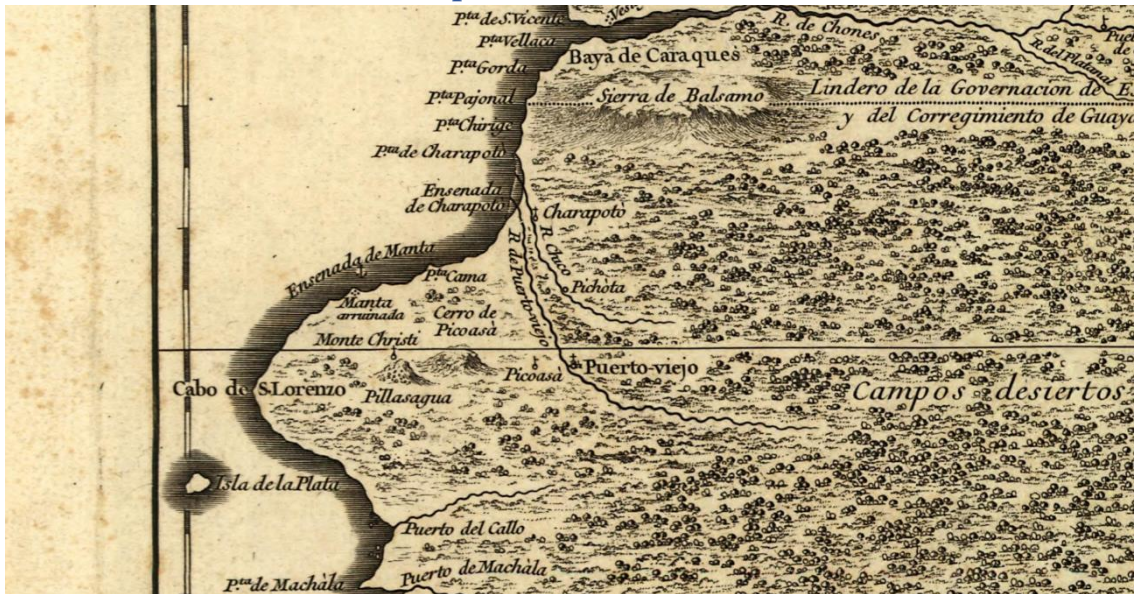


Foto 7: Mapa de Pedro Vicente Maldonado publicado en París en 1750. Se observa la población Pichota

Antes de la llegada de los hombres barbudos con pechos resplandecientes hubo en las tierras de lo que hoy se conoce como Manabí otras civilizaciones. Sociedades cuyos vestigios arqueológicos nos permiten conocer un poco de ese tiempo anterior. Los españoles al llegar con su sed de oro y fama encontraron pueblos consolidados. En el norte, poblaciones adaptadas a las siempre verdes junglas montañosas bañadas de sus ríos y conocedores del arte de la guerra. En el sur, menos recursos hídricos que obligaban a la creación de albardas y pozos de agua dulce para la subsistencia.³

Los relatos e investigaciones arqueológicas nos sumergen en diversas tónicas de ese tiempo anterior donde se empieza a tejer nuestra historia. El padre Velasco, un jesuita nacido en Riobamba en 1727, dejó un legado de textos que narran las tradiciones del Ecuador prehispánico. Su obra asienta las bases para sumergirse en un pasado difuso. Su método no fue el más científico, pero nos da las luces para intentar navegar en aquellos tiempos.

El padre Velasco afirma que

por los años 700 u 800 de nuestra Era, Los Caras llegaron por mar a Manabí y fundaron un Reino cuya capital fue Caráquez. Este reino comprendía al norte las tribus de Apecigues, Caniloas, Chones, Pasaos, Silos, Tosahuas y Jahuas, y lindaba por el sur con el Reino de los Mantas, que a su vez comprendía las tribus de Apichiquíes, Cancebis, Charapotoes, Pichotas, Picoases, Picunsis, Manabies, Jarahuas y Jipijapas. Su estancia en estas tierras fue de alrededor de dos siglos.⁴

La provincia antes y durante la colonia fue un espacio de tránsito y por su diferencia geográfica se dividía en dos. Las relaciones con otras culturas se observan en varios vestigios. En Bahía de Caráquez se han encontrado cerámicas de mujeres cargando niños en la espalda como las mujeres incaicas.⁵ Las existencia de Tolas en Manabí, Esmeraldas e Imbabura demuestran la presencia de un mismo pueblo en estos sitios.⁶ Además, la

costumbre de aplastar la cabeza de niños recién nacidos en tablas lo realizaban tanto los indios de Santo Domingo como los Caráquez, y era desconocido por lo mantas.⁷

A la llegada de los españoles, Manabí contaba con unos 20 pueblos y solo Manta tenía 2000 habitantes. Las enfermedades desconocidas, las guerras entre indígenas, la tortura de los españoles para conseguir oro y esmeraldas, entre otros factores hizo reducir la población autóctona de manera drástica. Benzoni, en su visita a los pueblos manabitas contempló esta animadversión del indígena al español. Los padres ahogaban a los niños para que no fueran siervo de los blancos. Los indígenas que venían de Manta a Portoviejo, se internaban dos leguas adentro para llenar sus calabazas de agua hedionda, sucia y negra que brotaba de una peña. Su fin era dárselo al español que encontrasen en el camino y solicitase calmar su sed.⁸

En el año 1526, desde la provincia de Esmeraldas, el piloto Bartolomé Ruiz de Estrada fue enviado por Francisco Pizarro para conocer que existía más al sur. En su paso describe a los pueblos de Caralobez (Caráquez), Amarejos (Jaramijo) y Cames (Jama). De igual manera escucha hablar sobre Amotopse o Japoto (Charapoto). Finalmente llega a Docoa. Vale recalcar que el nombre nativo de Manta era Jocay, y este vocablo se pudo tergiversar en Jocoa y luego Docoa como Ruiz escribió el nombre del lugar.⁹

Ruiz descendió hasta Calango (Salango) y visitó el pueblo de Cancebí. Al tener la isla de La Plata a su izquierda, se encontró con una embarcación velera que venía del sur. Tomó prisionero a los navegantes y notó que eran indígenas. Volvió con Pizarro para organizar una segunda exploración.¹⁰

La segunda expedición resultó infructuosa por lo que regresaron a Panamá. Para el tercer viaje, Pizarro y sus hombres visitaron las costas manabitas. Primero desembarcaron en un sitio llamado Coaque. El número de casas superaba las 400. Los indígenas huyeron al ver a los españoles y dejaron a su paso abundante comida. Además, los visitantes se abastecieron de blandos colchones de lana de ceibo y mantas tejidas de lana de llama.¹¹

El siguiente pueblo que visitaron fue Passao donde establecieron paz con los Caráquez.¹² Esta permitió avanzar hasta el territorio que hoy conocemos como Manta. Los españoles se encontraron con estatuas talladas de 8 pies de altura. Contaban con los detalles de mitras en la cabeza y cubiertas de vestidos talaes. Estas estatuas fueron destruidas por ser consideradas deshonestas.¹³

Al llegar a la ciudad, los indígenas estaban en guerra. “Pizarro, visto lo delicado de la situación, ordenó a su gente no hacer desordenes.”¹⁴ Esperaron hasta la llegada de buques llegados de Panamá y Nicaragua. Pizarro y su tripulación dejaron las costas manabitas para perseguir la conquista del Perú.

En 1534, Pedro de Alvarado, el adelantado, desembarcó en la costa de Bahía de Caráquez. Este conquistador desató su ira sobre los indígenas y dejó una huella de terror y muerte a su paso por nuestra provincia. Además, encontró un camino para viajar de Manabí a Quito.¹⁵

En Perú, Francisco Pizarra atrapa a Atabalita y conquista el imperio incaico en 1532. En los andes ecuatorianos se funda San Francisco de Quito en 1534 de mano del capitán

Sebastián de Belalcázar. En ese contexto, se le solicita al capitán Francisco Pacheco la fundación de una ciudad en la costa manabita.

Las acciones de Alvarado engrandaron un terreno hostil por parte de los nativos. Por ello, buques españoles no podían anclar en Manta. Pacheco junto a sus hombres arribaron a la desembocadura del río Portoviejo. Las condiciones que imponía el rey para la fundación de una ciudad eran “un lugar salubre, ni muy alto por los vientos y dificultades del acarreo, ni muy bajo por lo húmedo y enfermizo, y que hubiese aguas copiosas, madera cercana, pastos abundantes, etc.”¹⁶

La desembocadura no cumplía con los requerimientos. Se avanzó río arriba para encontrar el lugar con las condiciones adecuadas. La expedición llegó a El Higuerón, perteneciente al actual cantón Rocafuerte, y el 12 de marzo 1535 la fundó Villa Nueva de San Gregorio de Puerto Viejo.¹⁷ Con esto se iniciaba la época de coloniaje en Manabí.

La provincia, durante tres siglos de coloniaje, debió enfrentarse al asedio constante de los piratas. Esto dificultó las exportaciones de mercancías desde sus puertos donde no se llegaban a formar caseríos. Además, las pestes confinaron a la población a sitios alejados de toda cultura.

Con la fundación de Portoviejo, se quería construir el camino hacia Quito que había transitado Alvarado. Esta realidad fue rápidamente borrada con la fundación de Guayaquil en julio de 1535.

Los primeros tintes de Pichota

Para 1765, el informe del gobernador de Guayaquil, Juan Antonio de Zelaya, menciona que

anejo de Portoviejo era Pichota con 500 habitantes. Iglesia de quincha y paja, pobre y sin sacerdote que enseñe la doctrina. Este pueblo lo habían formado desde los primeros años de la Colonia, los vecinos de Portoviejo que llevaban a dicho sitio sus ganados en cierta época del año, en verano, cuando las tierras húmedas por las inundaciones del río en el invierno hacían crecer el pasto en abundancia en los precisos momentos que escaseaba en otros lugares de la zona seca, en las cercanías de la ciudad de San Gregorio.¹⁸

En 1820 encontramos una nueva mención de Pichota. El 9 de octubre se escuchan las campanas de libertad en Guayaquil. Las poblaciones manabitas se adhieren a la causa y conformaron el “batallón de Olmedo de los decididos de Portoviejo” que estuvo integrado por “ciudadanos de Portoviejo, Pichota, Charapotó, Montecristi y Jipijapa con sus peones asalariados y/o esclavos.”¹⁹ Estas tropas acudieron con armas, dinero y vituallas a las luchas independentistas en Huachi, Riobamba y Pichincha.

Para 1822, los aires de independencia galopan en el continente. Bolívar visita Guayaquil el 11 de julio. Una comisión de cinco miembros nombrados por el colegio electoral le propone al libertador un proyecto de división territorial.²⁰ El objetivo es la creación de cuatro provincias, incluido Manabí, y que Guayaquil se convierta en el departamento general de marina de la división sur.

El artículo dos del proyecto dice: “La provincia de Manabí. Su capital Portoviejo, gobernada por su juez político. - Se divide en dos cantones:

- a) Porto viejo, Pichota, Jipijapa y Paján.
- b) Monte Cristi, Charapotó, Tosagua y Canoa.”²¹

Bolívar accede a la petición. No obstante, al retirarse, este promulga que la acción quede inefectiva. El libertador “creía que un Quito y Guayaquil poderosos eran un peligro para la existencia de Colombia.”²². Aunque no se creó la provincia, Canoa con sus anexos, hasta ese momento pertenecientes a Esmeraldas, pasaron de formar parte de Manabí

Finalmente, la provincia de Manabí se crea por la ley colombiana el 25 de junio de 1824. Con ella, “la Antigua Audiencia de Quito se divide en tres departamentos: Ecuador, Cuenca y Guayaquil, y este último en dos provincias, Guayaquil y Manabí; Manabí a su vez se divide en tres cantones: Portoviejo, Jipijapa y Montecristi.”²³

De Pichota a Rocafuerte

La creación de Manabí generó problemas limítrofes. Los cantones eran demasiados extensos para ser gobernado y la administración era centralista desde Bogotá. Las decisiones que tomaba el congreso en Colombia demoraban dos meses en llegar a Guayaquil y una semana desde Guayaquil a Portoviejo. Esto generó el deseo de crearse nuevos cantones. Pichota tomó la posta. Frente a la Cámara de Representantes de 1839, vecinos de la entonces parroquia de Portoviejo, piden la formación de un nuevo cantón. En el proyecto se agregaban a las parroquias de Canoa, Tosagua, Mosca (Junín), Riochico y Charapotó.²⁴

Este deseo se fundaba en la petición realizada por Juan Álvarez de Barco. Él ofrecía la creación de un camino de Quito-Bahía de Caráquez. A cambio solicitaba: “dos mil pesos, se declarasen libres la liberación de las salinas de Charapotó, [...] introducir sal a la Sierra sin pagar derechos por diez años, [...] ocho leguas de terrenos baldíos a cada lado de la carretera y tres becas de niños de Manabí para colegios de Quito.”²⁵ Si la construcción del camino se concretase, el norte de la provincia crecería económicamente y Bahía se transformaría en un puerto de primer orden. Ante la especulación de esta obra, el español Agustín Villavicencio recogió firmas a favor del proyecto entre incautos vecinos.

Las voces en contra de esta idea saltaron inmediatamente. El Procurador Síndico de Montecristi se opone al proyecto y los tenientes de Charapotó expresan abiertamente su deseo de no pertenecer al nuevo cantón. En su declaración señalan:

al cantonizarse Pichota, en la forma que se pretende se llevará media provincia y Portoviejo y Montecristi quedarán reducidos a la nada. Pichota no tiene establecimiento útil, ni fábrica, ni manufactura, ni escuela de primeras letras: está bueno para anejo de Portoviejo, pero no para cabecera cantonal. Es cierto que Pichota tiene más gente que Charapotó, pero no se halla agrupada como ésta sino dispersa en los ríos Mosca, Tosagua, Chone, Riochico, etc. La situación de Charapotó es mucho mejor y, sin embargo, nunca ha pretendido erigirse en cantón por la escasez de recursos, la población que apenas excede los mil habitantes y la falta de hombres para cargos concejiles; en Pichota la cosa es peor, y si es verdad

que su iglesia es de teja y la de Charapotó de cadí, ésta última está mejor proveída.²⁶

La oposición tenaz de Charapotó y Montecristi impidieron la cantonización de Pichota. En 1845, tuvo lugar la revolución marcista que logró la destitución del presidente Flores. El general José María Urbina²⁷, como ministro General, remite el proyecto a la asamblea el cual tampoco triunfa.

Los hilos de cantonización se tejían en el panorama político nacional, solo faltaba la estocada final. José Zambrano es designado gobernador de Manabí desde agosto de 1851 y solicita la cantonización de Pichota “porque tal es el deseo de sus moradores.”²⁸ En este nuevo intento, Pichota “no le quita Riochico y Junín a Portoviejo ni a Montecristi sus parroquias de Charapotó, Canoa y territorios del norte.”²⁹

José María Urbina derroca al presidente a Diego Noboa en 1851. En 1852, convoca a una convención en Guayaquil con el objetivo de darle legitimidad a su cargo. El proceso de elecciones para diputados –también llamados convencionalistas— se dio bajo el sistema de colegios electorales. En Manabí se escogieron 16 electores que designaron a los 5 diputados para la asamblea. Los representantes de Manabí eran urbinistas.³⁰

El proyecto de cantonización de Pichota se discute favorablemente el 21 de septiembre 1852 y el 30 de septiembre la hasta entonces parroquia de Portoviejo se eleva al título de cantón rebautizada con un nuevo nombre: Rocafuerte. Así nace el cuarto cantón de Manabí ubicado en el corazón de la provincia.

Rocafuerte

La Asamblea Nacional del Ecuador,

Considerando:

Que mientras más cómodamente esté dividido el territorio de la República se ejercita mejor la acción administrativa, y atendida la solicitud de varios vecinos de la provincia de Manabí,

Decreta:

Artículo único. Se erige en la provincia de Manabí un nuevo cantón denominado Rocafuerte, compuesto por parroquias de Pichota, Tosagua y Chone. Será cabecera de este cantón la parroquia de Pichota.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para su publicación y cumplimiento.

Dado en la sala de Sesiones en Guayaquil, a 29 de setiembre de 1852, octavo de la Libertad (a contar del 6 de marzo de 1845). El presidente de la Asamblea, Pedro Moncayo. El Secretario, Pedro Fermín Cevallos. El Secretario Pablo Bustamante.

Casa de Gobierno de Guayaquil, a 30 de setiembre de 1852, octavo de la Libertad.

Ejecútese.

José María Urbina.

El secretario interino del Interior, Javier Espinosa³¹

Pichota logró su cantonización en el tercer intento, pero ¿Por qué le adjudicaron este nuevo nombre? Vicente Rocafuerte fue uno de los tres diputados por Guayas -junto a León de Febres Cordero y José Joaquín de Olmedo- en la primera asamblea constituyente del Ecuador dada en Riobamba en 1930.³² Fue el segundo presidente constitucional del Ecuador y mejoró el sistema de educación pública. Benjamín Carrión expresa:

Rocafuerte caminó por todos los caminos del mundo; aprendió Democracia liberal en Inglaterra, en Francia, en la Rusia de Catalina la Grande. Sirvió con igual a Colombia y a México. Tanto que como Encargado de Negocios de México en Londres, prestó a Colombia una suma considerable de libras esterlinas [...]

Este Rocafuerte vino a pelear con el *fundador de la Republica* el filático venezolano general Juan José Flores. Le dijo todos los improperios que se pueden decir en castellano, y terminó pactando con su enemigo, con el fin de llegar a ser presidente de la República. Y fue un gran presidente, un gran educador, sin abandonar un solo día su tarea principal: panfletario, polemista, insultador.³³

Rocafuerte fallece en 1847 en el exilio en Perú. Su obra transformadora en la joven república empieza a notarse años después. Pichota se cantoniza a los 5 años del fallecimiento de Rocafuerte.

Otra pregunta que vale la pena plantearse es ¿por qué Pichota logró cantonizarse primero que sus vecinos? Para 1850, era la cuarta de las 7 parroquias de Portoviejo en cantidad de reses sacrificadas al año. Riochico, que era la tercera, sacrificó 228 frente a las 114 que Pichota.³⁴ Además, al momento de las elecciones del Colegio Electoral, el voto era privilegio de personas con cierto poder económico. Pichota se volvió a ubicar el cuarto puesto con 69 votantes superado por Tosagua con 90.

Pichota no era la parroquia con mayor cantidad de personas ricas de Portoviejo ni tampoco con los mayores sacrificios de reses entonces ¿Qué le permitió elevarse a cantón? Wilfrido Loor (1969) considera que

la razón primera fue su indudable cultura que le dio mayor intervención en el gobierno provincial y aun en el nacional, y la segunda, que, si bien no era la más rica, era la que podía disponer de dinero con mayor facilidad, porque la riqueza estaba en pocas manos y en un pequeño valle ganadero que permitía la inmediata venta de reses para conseguir de un momento a otro el indispensable número de pesos necesarios para una campaña.³⁵

A estas afirmaciones, debemos agregarle que Santa Ana en ese momento se encontraba en disputas de linderos. Charapotó no tenía montañas y las de Riochico eran escasas.

Ese 30 de septiembre, Rocafuerte empezó a escribir su propia historia política. Lo primero que se debía hacer era crear el concejo municipal. Para ello y según la ley de elecciones, la designación la debía hacer el cantón del que antes fue parroquia. El primero de diciembre se nombran a los primeros concejales: Julián Loor Velásquez, Vicente Aray, Julián Alcívar, Agustín Zambrano Velásquez y Francisco Zambrano Velásquez.³⁶

El consejo tiene su primera sesión el 20 de diciembre. Se nombran al alguacil mayor, procurador síndico y dos alcaldes. Estos funcionarios se posesionaron el primero de enero de 1853 e ingresaron con voz y voto a las deliberaciones concejales.

Juan José Cedeño

Comerciante Importador, Exportador y Agricultor

Establecido en Rocafuerte desde el año 1875

Provincia de Manabí-Ecuador.

*Recibe directamente
de Europa
artículos de fantasía
para vestidos de
señoras y señoritas.*



Rocafuerte.—Establecimiento comercial de Juan José Cedeño.

Foto 8: Publicidad de un establecimiento comercial de Rocafuerte publicado en 1909

Transformación geográfica de Rocafuerte

Al conformarse Rocafuerte, se convierte en el cantón más grande de la provincia, pero con la menor población. En el censo de 1858, Manabí tenía una población de 30 208 habitantes de los cuales 5 836 eran vecinos de Rocafuerte.³⁷

El Ecuador del siglo XIX presentó varias leyes de división territorial que modificaron su organización política. El 27 de mayo de 1861 se expide la primera ley de División Territorial del Ecuador. En esta ley, el territorio de Santo Domingo de los Colorados, que hasta ese momento pertenece a Rocafuerte, se lo agrega como parroquia al cantón Quito.³⁸ En el mismo año, por ley de Régimen Municipal se crea la parroquia de Canuto.

En 1867 se crea por decreto legislativo el cantón Sucre con las parroquias Bahía, Canoa, Pedernales y Mompiche. El cantón no pudo funcionar por los escasos pobladores, la falta de renta e incapacidad para ser administrado. Por tal razón, el 2 de marzo 1869, García Moreno deroga el decreto legislativo y devuelve las parroquias a su antiguo cantón: Montecristi. Ese mismo año, el 15 de septiembre se expide la ley de Régimen Administrativo Interior donde en el apartado de División Territorial, se agrega estas parroquias, a excepción de Mompiche, a Rocafuerte.

No fue hasta 1875, tras la muerte de García Moreno, que se declara vigente el decreto que de 1867 donde se crea el cantón Sucre. Así como Portoviejo eligió en Rocafuerte a sus primeros miembros del consejo, Rocafuerte hizo igual con Sucre.³⁹

El 4 de junio de 1878 se dicta una nueva ley de división territorial. En el artículo 11, párrafo cuarto se lee:

El cantón Rocafuerte contiene las parroquias de Rocafuerte, Tosagua, Chone y Calceta.⁴⁰

No se sabe porque esta ley cambió el nombre de la cabecera cantonal. Quizás un descuido del secretario o una omisión. Sea por una razón u otra, se le extirpó al cantón un pedazo de su historia. Este nombre que se menciona en las crónicas y se encuentra en los mapas antiguos, se resiste a desaparecer totalmente. Al escribir este libro, el coliseo de deportes del cantón es el único lugar que conserva el nombre Pichota.

La ley de 1884 presenta en Rocafuerte las parroquias de Rocafuerte, Tosagua, Chone, Calceta y Junín. En la ley de 1897, las parroquias del cantón son: Rocafuerte, Tosagua y Calceta. En 1913, Calceta se eleva a cantón con el nombre de Bolívar. En 1984, Tosagua se convierte en cantón con las parroquias la Estancilla y Bachillero. Así llegamos a la conformación geográfica actual de Rocafuerte: una parroquia urbana, una joven parroquia rural y 54 comunidades.

Amamos los libros físicos

**La Historia Jamás Contada de
Rocafuerte solo existe en digital.**

Sí deseas apoyar la edición física y darle un tratamiento de corrección editorial a esta obra, puedes adquirir tu copia en pre-venta con una dedicatoria exclusiva a \$10.



Banco Pinchín
Cuenta de Ahorros
Nº: 2206136088
C. I. 1310900483

José Lizardo Nacarro Rodríguez

Enviar el comprobante al correo:
museodanielrodriguezsacoto@gmail.com

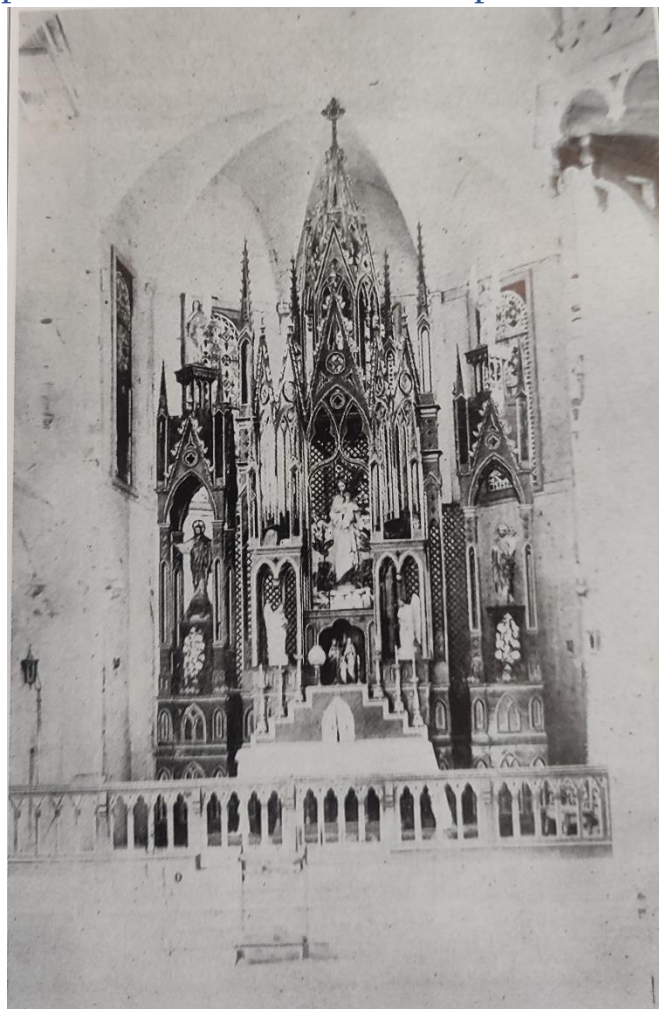
Junto al nombre del comprador y un contacto de celular.
El objetivo de la recaudación es la impresión de 300 ejemplares.

En caso de no conseguir el objetivo hasta el 30 de agosto del
2024, se devolverá la contribución.

Gracias por el apoyo.



Capítulo 2: El cantón católico por excelencia



1Cap 2 Foto 1 Altar mayor de la iglesia nuestra señora del Carmen en 1912

Para el año 1773, Pichota era una de las seis parroquias eclesiásticas de Portoviejo. Su relación con el catolicismo se ve reflejada ante el anuncio del primer obispo de Portoviejo, el Monseñor Luis Tola. En este acontecimiento, los vecinos del cantón publicaron una carta en el diario *El Nacional* el 14 de julio de 1871 donde muestran su júbilo por la designación de un prelado para la provincia. El texto presenta de forma amarga la calamitosa situación de la provincia en los primeros párrafos al decir que:

Los pueblos que nacieron en su suelo y que hoy se nombran Manabí, sumidos en la ignorancia y relegados por así decirlo, en la marcha veloz que han seguido los demás en la vía de su regeneración sin el poderoso apoyo de un gobierno espiritual bien ordenado y la vigilancia de un gobierno político ilustrado.⁴¹

El texto continúa con la exposición de la problemática de las vías de comunicación que ha relegado a los pueblos a un comercio “reducido e imperfecto” y la falta de nociones en agricultura para aprovechar el suelo fecundo. Pero la noticia trae esperanza como expresan:

Y parece que CARA (este Manabí de hoy), al rayar la aurora del 71 alza la tolda del olvido en que ha estado envuelta, y sacudiendo el polvo de los siglos, se presta

ufana a reanudar su historia con grandes hechos que serán páginas brillantes en sus nuevos anales.⁴²

La carta confía que con el sacerdote se afianzará la moral y la ilustración en primer lugar. Luego, se dará inicio a la gran obra de regeneración con la habilitación de la antigua vía Bahía, Chone, Santo Domingo y Quito. Con este logro se “facilitará el desarrollo de todas las fuentes de riqueza que poseemos, dando así gran importancia política y mercantil a pueblos que solo necesitan luces y población para elevarse al rango de los países civilizados.”⁴³

La carta concluye con la exaltación al presidente de la república, Gabriel García Moreno, por tan acertada decisión. La misiva está firmada en primer lugar por el gobernador de la provincia (y rocafortense) José P. Zambrano, Braulio S. Quiroga (párroco) y 45 vecinos del cantón. En ese entonces, la iglesia estaba dedicada a San Judas Tadeo, razón por la cual el nombre completo como parroquia es San Judas Tadeo de Pichota.

El Monseñor Luis Tola fallece en 1885 y es designado para el cargo el sacerdote lazarista nacido en Alemania y ordenado en París: Rvdo. Pedro Schumacher. La obra de este prelado encamina los pasos religiosos de Rocafuerte.

Pedro Schumacher, el segundo obispo de Portoviejo

La primera vez que Pedro Schumacher Niessen estuvo en Latinoamérica fue en el año 1862. En Chile mantuvo una activa acción misionera hasta el 1869. Debido a su incesante trabajo, su salud decayó y tuvo que volver a Europa. En 1872 y con las fuerzas recobradas, regresó al continente, pero esta vez al Ecuador.⁴⁴

Sus superiores vieron en el padre el elemento que faltaba para la organización y dirección del seminario de Quito, ubicado en el antiguo convento de San Francisco. La estructura se encontraba deteriorada y la vocación del clero estaba bastante mermada. Su labor fue ardua para concluir la construcción de dos nuevos edificios para el seminario mayor y menor. El sacerdote Adolfo Galindo describe a Schumacher como un “sacerdote integral, ilustre y docto maestro, igualmente era hábil carpintero y albañil.”⁴⁵

En 1873, el periódico *La voz del pueblo* refiere que el sacerdote “sabe multiplicar admirablemente fuerzas y recursos; en sus manos uno es como diez [...] Su abnegación y heroicos sacrificios merecen nuestra gratitud, no solo en palabras, sino manifestada en hechos y compromisos.”⁴⁶

Estas acciones lo convirtieron en el candidato perfecto para asumir la diócesis de Portoviejo, conformada por Manabí y Esmeraldas, tras la muerte del primer obispo en el año 1885. La diócesis atravesaba serias dificultades: falta de sacerdotes y clero, escasez de iglesias, escuelas, colegios y demás obras católicas.

Los pocos sacerdotes apelaban que el origen extranjero no lo hacía merecedor del puesto. Las voces de protestas no pudieron contra la experiencia del sacerdote y el 31 de mayo recibe la ordenación episcopal. Moisés Mendoza, natural de San Plácido, describe al sacerdote de la siguiente manera:

El vestir del obispo: descolorida sotana negra, ribeteada de franjas verdes, remedada y vieja, como el zapato que calzaba sin tacones ni color; de ordinario

llevaba a la cabeza sombrero faldón de Jipijapa, con cintillo y borlas colgadas hacia atrás, y a la mano, un bejuco por bastón. De buen talle, elegante; su rostro de facciones correctas, agradables; azules sus ojos, rubio el cabello. Su hablar con ojos bajos, cuando los levantaba, reverberaba en ellos el juego de la inteligencia; su aire afable, su modal ingenio.⁴⁷

Rocafuerte, el primer hogar de las Madres Benedictinas en la provincia

Para solucionar los problemas con los que cuenta la curia, el obispo Schumacher empieza a preparar un viaje para Estados Unidos y Europa con la misión de invitar religiosas a su misión episcopal.

En 1886, José Filiberto Velásquez Zambrano, acaudalado ciudadano educado en Alemania, dona una gran casa ubicada al lado del santuario de Rocafuerte con el fin que sea usada de morada y convento de las religiosas. Además, se conformó un comité de Señoras Cristianas con la misión de mantener limpia y arreglada la casa para el arribo de las hermanas. Entre las mujeres del comité, destaca Camila Rivadeneira de Huerta, esposa de José María Huerta.⁴⁸

Entre las metas del obispo, estaba suplir la falta de clero en los cantones de su diócesis. En junio de 1887, Schumacher viajó a Estados Unidos acompañado de su secretario, Dr. Luis Gómez de la Torre. Golpeó las puertas del convento de Santa Walburga de Elizabeth ubicado en la ciudad de New Jersey. El obispo le contó a la priora del monasterio su misión en ese país y la necesidad de sumar religiosos a su curia. La Madre aceptó la propuesta y le comunicó a la comunidad.⁴⁹

Las religiosas del convento escucharon la propuesta del sacerdote. Se reunieron a las religiosas en el lugar de oración y se comunicó la petición del Obispo. La primera madre en decidir emprender el periplo a Ecuador fue Sor Theresa O'Brien quien tenía 19 años trabajando en la educación de los niños. Ella sería la madre superiora en la nueva congregación.⁵⁰

En una carta de Pedro Schumacher a su hermano podemos encontrar más sobre la primera directora del convento en Rocafuerte:

Sor Teresa era muy querida y apreciada en la parroquia. Había trabajado durante 19 años incansablemente por el bien de sus semejantes a tal punto de que se supo en la parroquia que era una de las integrantes del grupo que generosamente marchaban a las misiones en América del Sur, se acercaron todos a pedirme que no me la llevaré, a que le diga que no se venga.⁵¹

Las otras seis madres en venir son: Sor Genoveva Gormley, Sor Edwarda McDonough (ambas de origen irlandés); Sor Aloysia Bobenricht (norteamericana), Sor Cecilia Spillane (italiana), Sor Maura Kurtz (alemana) y Sor Edeltrudis Gassner.

La Priora Walburga le comunicó al obispo la decisión afirmativa de las religiosas. El padre y su acompañante agradecieron y avisaron que inmediatamente partirían para Europa a continuar con la misión de invitar a más hermanas a su diócesis. Además, avisó que para el mes de octubre volvería para llevarse consigo a las 7 voluntarias. Ese tiempo permitió que las Madres preparar su partida y aprender español.⁵²

El 10 de octubre de 1887, el grupo de madres benedictinas junto al Pedro Schumacher y su secretario abordaron un vapor en el puerto de New York. Zarparon hacia un nuevo comienzo. El padre continúa en su carta la descripción de la madre Teresa:

Recuerdo que al partir se la veía muy entusiasta y preocupada por sus hermanas religiosas. Se movía de un lado a otro y procuraba en todo momento estar en todo. Ya cuidaba del equipaje, del orden, de qué no falte nada, y hasta venimos trayendo un piano que compramos. Al partir en el buque y alejarnos de la costa norteamericana, veíamos en lontananza el frenético agitar de pañuelos blancos que se perdieron de nuestra vista a la distancia. Dejaba la madre Teresa una gran cantidad de familiares que se acercaron a despedirla para siempre.⁵³

El viaje duró casi un mes, cruzaron por Panamá y finalmente el 3 de noviembre llegaron al puerto de Manta. Al día siguiente, el periplo continuó a lomo de bestia por la senda de Jaramijó, la misma que recorrían las arrias. Rocafuerte aguardaba en un estado de júbilo y fiesta la llegada de las madres quienes hicieron su ansiado arribo pasado el mediodía. Las madres benedictinas iniciaban la misión de evangelización y educación en el cantón. “Uno de sus primeros actos fue juntar baúles, clavar tablas con clavos y formar un altar, a fin de que el Santísimo Sacramento sea reservado inmediatamente”⁵⁴. El 5 de noviembre fundaron la escuela “Santa Escolástica” con 50 alumnos hombres y mujeres.

Entre los asistentes congregados al recibimiento de las madres, se encontraba Blanca Huerta Rivadeneira, hija de Pedro José Huerta y Carmen Rivadeneira, quien convencida exclamó su deseo de sumarse a la congregación. Ingresó a la comunidad el 30 de julio de 1888. El 10 de febrero de 1889, en una ceremonia especial por el día de la patrona de la orden, Santa Escolástica, la señorita Blanca recibió su hábito frente al obispo y se bautizó como Sor Blanca Escolástica Huerta Rivadeneira, la primera religiosa de Rocafuerte. En 1890 declara sus votos simples y en 1893 declara sus votos perpetuos. En ambos actos estuvo el presente el obispo de Portoviejo.⁵⁵

En los meses posteriores, llegaron nuevos grupos de madres de distintas congregaciones. Todas ellas llegaban a Manta y su primera parada de descanso era en el convento de las madres benedictinas en Rocafuerte. Una de ellas fue la madre María Bernarda Butler, quien, junto a siete religiosas franciscanas capuchinas de suiza, llegaron al país en julio de 1888. Su destino era Chone y luego fundaron conventos en Santa Ana y Canoa. Luego llegaron otras madres benedictinas a las ciudades de Bahía de Caráquez, Jipijapa y Calceta con lo que la obra del obispado se empezaba a fortalecer.⁵⁶

La correspondencia del sacerdote con su hermano en Alemania, nos amplía la visión de las madres benedictinas en el cantón. Una carta que data del 10 de marzo de 1888 dice:

Las benedictinas de Rocafuerte, ciudad vecina a 3 o 4 leguas de Portoviejo, son siete. Son muy buenas muy piadosas, tienen una escuela numerosa de niños y niñas. Y también un pequeño pensionado. Como no hablan bien el español, cada semana tengo que ir a visitarlas, oír las en confesión y decirle también la Santa Misa en el colegio Santa Escolástica.⁵⁷

Sor Theresa O’Brien fue la primera superiora. Ante su decisión de venir al Ecuador, la comunidad le pidió que desistiese. Incluso el obispo de su diócesis le solicitó no

emprender el viaje. Podemos acercarnos a su personalidad a través de una carta escrita por Anton Doireng, sacerdote que aún no partía la exilio luego de la revolución liberal, a Pedro Schumacher a finales de 1896. La misiva dice así:

(Sor Theresa) parecía muy tímida, pero no lo era, siempre la conocí valiente, y jamás se acobardó aun en las más grandes tribulaciones. Su caridad era admirable, nadie le oyó censura o queja contra otro; de continuo estaba alegre y cariñosa. Sus compañeras y las gentes del pueblo la querían mucho. Dios acaba de llamarla (3 de octubre de 1896) y no se ve como puedan seguir aun en Rocafuerte las monjas que quedan.⁵⁸

Entre noviembre de 1893 y enero de 1894, la madre Walburga vino a Manabí por pedido del padre Schumacher a visitar las fundaciones de las madres benedictinas. Junto a ella, vinieron Sor Ana Cristina Byrnes, Sor Ida Cooney y Elizabeyh Blank quien tomó sus hábitos en Rocafuerte. Sor Cristina, tras la muerte de Sor Theresa, asumió el puesto de directora de la academia Santa Escolástica hasta su fallecimiento en 1901 por fiebre séptica.

En el Boletín Eclesiástico de Quito se publicó una nota de pesar escrita por el padre Miguel Ángel Román, alumno y colaborador de Pedro Schumacher, donde anota:

La sociedad manabita hace una pérdida irreparable dada las circunstancias excepcionales que pasa la atribulada diócesis de Manabí. El lamento general de las matronas y de las niñas alumnas del colegio es indecible [...]. La enfermedad que la lleva a la muerte es una fiebre perniciosa de peor calidad que la amarilla. Solo queda gratitud y un tierno recuerdo en el corazón de las niñas, porque la madre Cristina desempeñó bien su profesorado. Muere lejos de su patria, de su familia, debilitada por un clima enervante, cumpliendo la misión sublime de formar el corazón de las niñas manabitas, para que mañana sean buenas matronas.⁵⁹

La partida definitiva de las religiosas benedictinas del cantón se dio luego de la muerte de Sor Cristina. El temor de contagiarse y la ausencia del padre Schumacher les motivó a partir. Las monjas en otros cantones partieron de la provincia con el estallido de la revolución alfarista. Las madres de Rocafuerte fueron las últimas en irse en 1901, por consejo de la madre superiora.⁶⁰

En el cementerio de Rocafuerte descansan los restos de Sor Aloysa Bobenrichth, Sor Theresa O'Brien, Sor Cristina Byrnes y el padre Enrique Pierló. Este último, de origen holandés, llegó a la provincia en 1893 en el segundo viaje del Obispo Schumacher a Europa. Llegó a ser párroco del cantón a mediados de 1896 hasta su fallecimiento en 1898 con apenas 25 años.

En 1987, al celebrarse el primer centenario de la llegada de las madres benedictinas al Ecuador, las sores Theresa Bailey y María Feeman viajaron de Estados Unidos para la conmemoración del acto. Su presencia conjugó el presente y el pasado en un solo tiempo al encontrarse con las madres de San Francisco de Sales.

El cuatro de noviembre se celebró la misa conmemorativa dirigida por el obispo Mons. Luis Carvajal en la ciudad de Rocafuerte. Las madres benedictinas fueron invitadas a

repartir la comunión a los fieles. Una vez concluida la misa, se dirigieron al cementerio general. Frente al sepulcro de sus hermanas fallecidas en la ciudad, rezaron oraciones y depositaron ofrendas florales. De parte de las autoridades municipales recibieron un homenaje de gratitud.⁶¹



Foto 10: Misa de celebración el primer centenario por la llegada de las madres benedictinas a Rocafuerte (1987)

La revolución alfarista

El catolicismo y el alfarismo para 1895 eran mutuamente excluyentes. Manabí se estaba por levantar en armas porque no sentían que los aires de progreso apuntaran para estas tierras. Al pasar de los meses de la revolución y acrecentando su poder en la provincia, la diócesis de Portoviejo se encontraba cada vez más desprovista de recursos. Al padre Schumacher le rogaban que partiera lo más pronto de la provincia. Recibió una carta colectiva de señoras de Rocafuerte quienes además de instar a irse, le concedieron una suma de dinero para su escape.⁶²

Sor Escolástica se encontraba en Jipijapa cuando explotó la revolución alfarista. En esta ciudad, la situación no fue como en Rocafuerte por lo que las religiosas acompañadas de algunos sacerdotes decidieron partir a Estados Unidos. Falleció en 1947 a la edad de 81 años. Sus restos descansan en el cementerio benedictino de Woodbrige.⁶³

En Rocafuerte, la situación era distinta. En la misma carta de Doireng se lee sobre la situación de las madres benedictinas:

A pesar del liberalismo reinante, el pueblo no les es hostil; muy al contrario, desean conservarlas y los habitantes muchos de ellos, de han dirigido a la casa madre de Norteamérica para que no les prive de sus queridas religiosas.⁶⁴

Schumacher partió en la madrugada del 17 de junio de 1895. En caballo marchó de Portoviejo a Calceta donde fue a despedirse de sus monjas. Fue aprehendido por los revolucionarios con el deseo de llevarle a prisión. Las madres le auxiliaron, pero

resultaron heridas en el acto. Liberada la trifulca, el padre junto a su séquito avanzó hasta Chone, luego la montaña a Santo Domingo para llegar finalmente a Quito. Estuvo pocos días hasta que organizó su partida definitiva. Huyó al exilio a Samaniego, Colombia donde falleció el 15 de julio de 1902, vísperas de la fiesta de la Virgen del Carmen, patrona del Rocafuerte.⁶⁵ Partió el hombre, quedó su obra.

El templo Nuestra Señora del Carmen

Como los lirios del mes de julio
son más hermosos y transparentes.
Quiero esta tarde que mis fervientes
y alegres notas lleguen a ti.⁶⁶



Foto 11: Vista interior del templo nuestra Señora del Carmen

El templo Nuestra Señora del Carmen es parte del paisaje urbano de Rocafuerte. Sus campanarios están impregnados en nuestro himno y varios autores exaltan su arquitectura, su relicario y detalles interiores que existieron. Aunque a través del tiempo, la iglesia ha sufrido modificaciones de varios indoles, su simbolismo se conserva: la fe de un pueblo.

La devoción a la Virgen del eli nace en el siglo XIII en Europa. Los cruzados caminaban junto a unos ermitaños llamados Hermanos de la Santa María del Monte Carmelo. El 16 de julio de 1251, la virgen se apareció al general S. Simon Stock y le prometió que quienes vistiesen sus hábitos no sufrirían las penas del infierno.⁶⁷

El informe del Banco central del Ecuador para la reconstrucción de la iglesia menciona que en el ábside había una viga con fecha del 4 de diciembre de 1816. “Hipotéticamente

sería la primera etapa de su evolución y en este sentido esta fecha puede ser justificada”.⁶⁸ Como se mencionó en el capítulo anterior, Rocafuerte para 1839 contaba con una iglesia de teja.

La obra espiritual del padre Schumacher va de la mano con su obra física. Razón de ello fue la entrega del máximo monumento de fe que puede tener un pueblo católico: su templo que contaba con el reloj público y la campana mayor y menor. Para construir la iglesia, se encarga el trabajo al arquitecto alemán Enrique Diesskamp.

El arquitecto utilizó un estilo neo germano romano. La razón de este estilo no es un azar, sino una decisión concienzuda del arquitecto por el momento histórico que se vivía. El informe reza: “Las contradicciones ideológicas liberales conservadoras, obligaban a crear recursos de forma y de contenido.”⁶⁹

Las características de este estilo son las agujas de sus torres como los arcos de medio punto de sus ventanales y portal de acceso. Arturo Cedeño agrega que el maestro carpintero José Plaza, oriundo de Calceta dirigió los trabajos de la obra y los obreros fueron: Juan Mero, Jacinto Chinga, Domingo Plaza, Gregorio Plaza, Samuel Ponce, José Pincay, Heráclito Sánchez y Roberto Chinga.⁷⁰ Además, precisa que “parte de la madera fue traída de Cerro Verde y otra de Bahía que era desembarcada en Crucita y arrastrada a lomo de bestia o en carretas hasta Rocafuerte.”⁷¹

Diesskamp también realizó los planos del palacio municipal y la casa de la familia Huerta, los cuales fueron consumidos por un incendio en diciembre de 1893. Sus estilos coincidían con el de la iglesia por lo que se cree que hubo cierta coordinación en la construcción de estos. La inauguración del templo se dio en el año 1894.⁷²

La efigie original de nuestra señora del Carmen llegó a Rocafuerte en la década de 1890. Fue trabajada en Europa y traída por el obispo de Portoviejo. En el terremoto del 16 de enero de 1956, la escultura cayó al suelo y se rompió. La ruptura permitió ver que en su interior estaba forrada por yute y un yeso especial. El padre Constantino Piechutta quería restaurar la imagen en España lo cual tenía un costo de 25 000 sucres. Se hicieron varias acciones para recaudar el dinero, pero solo se alcanzó 5 000 sucres.⁷³

Por tal motivo, el padre Piechutta encargó el trabajo de restauración al carpintero Teodoro Manzano. Para evitar futuros inconvenientes, se aumentó el tamaño del pedestal. Para 1969, se había modificado la corona original de la virgen por una de metal.⁷⁴

A la partida del Pedro Schumacher, el templo quedó inconcluso. Al inicio el siglo XX, llegó a Rocafuerte el reverendo José Amadeo Berthelot, por petición del exobispo. Además de sacerdote, también era médico y parte de su labor era la atención a los pobres.

Dentro de su trabajo, inició el embellecimiento del interior del templo. Desde Sarria, España, se trajo el altar de la Inmaculada Concepción el cual fue inaugurado el 8 de diciembre de 1905. Tanta era su belleza que el padre poeta Aurelio Elías Mera le dedica un poema en 1915 titulado “La inmaculada de Rocafuerte” cuya primera estrofa canta:

De alba veste y de manto azulado
Con fulgente corona de estrellas,
Sobre un torno de hermosos querubes,

adornada con rico brocado
de rubies granates y perlas,
sobre un marco de fúlgidas nubes
mirando a los cielos,
volando los aires
sobre un haz de relámpagos de oro;
tal la imagen de allá en Rocafuerte
de la Inmaculada
que a la patria del sol y del fuego
por el soplo de Dios es llevada.⁷⁵

Se colocaron dos vitrales franceses en el templo. En el lado derecho se ubicó la representación de la aparición de la virgen Inmaculada en la gruta de Mäsaabiélle a santa Bernardita Söubiröu en 1858. El vitral también se vio afectado por el terremoto de 1956 donde se rompieron algunos fragmentos.⁷⁶

Berthelot solicitó la presencia de las madres San Francisco de Sales en 1910. El terreno aun le era hostil por lo cual no fue hasta 1917 que arribaron al cantón. El padre estuvo en el cantón hasta 1913 cuando marchó a Calceta y luego regresó a su patria, Francia, en 1914 para participar en la primera guerra mundial cómo médico del ejército francés.⁷⁷

En un principio, el templo contaba con el altar mayor del Carmelo en honor a la patrona del cantón. En el centro la efigie de Nuestra señora del Carmen. En ese entonces, las iglesias católicas tenían en su centro a la patrona o patrono, tiempo después por reforma de la iglesia, en el centro debía estar la imagen de cristo. Este altar fue obra del ebanista guayaquileño Emilio Vera, por petición de los hijos de Rocafuerte quienes contribuyeron económicamente a su ejecución.⁷⁸



Foto 12: Iglesia nuestra señora del Carmen en 1912

Los padres salesianos

La presencia de sacerdotes fue anterior a la de las religiosas en el cantón. Arturo Cedeño redacta algunos puntos relevantes sobre la religión del siglo XIX.



Tabla 1 Fuente: Rocafuerte en Marcha 1952

Arturo Cedeño (1959) explica que, en 1924, el reverendo Padre Guido Rocca realiza una gira por la provincia de Manabí y “como resultado de sus observaciones designa a Rocafuerte como el lugar más adecuado para la fundación de una Casa Salesiana.”⁷⁹ Esta designación se materializa en 1927. El padre Telmo Andrade asume como director y Julio Vacas como párroco.

En 1930, el padre Marcial Yánez reemplaza al padre Andrade. Yánez se hizo cargo de las iglesias de Charapoto y Riochico, además construyó la capilla de Higuerón. Yánez junto a Vaca realizaron el revestimiento de las columnas en el templo nuestra señora del Carmen y trajeron la imagen de la Virgen Auxiliadora.

La obra salesiana también se dirigió a la educación al regentar la escuela “San Juan Bosco” solo para hombres. Cedeño agrega que para 1959, la institución contaba “con más de 400 estudiantes [...], dos internados anexos (de Raúl Alcívar y Pedro Zambrano N.A.), banda de guerra, equipos de fútbol y basketbol [...]. Tiene exalumnos y alumnos de Chone, San Isidro, Tosagua, Cojimíes, Bahía, Portoviejo, Esmeraldas, Quevedo.”⁸⁰

La misión de los salesianos no hubiera sido posible sin la obra altruista de Natalia Huerta de Niemes, ciudadana rocafortense que apoyó el progreso de la educación del cantón.⁸¹

Ella solicitó a su madre la donación de la casa que le correspondía por herencia. Así fue como el 6 de julio de 1933 se celebra la escritura de esta donación a favor de Marcial Yáñez y Pablo Montalvo. Esta casa sería la primera sede de propia de los padres salesianos para comenzar su escuela.

El 22 de septiembre del mismo año se celebra la escritura de venta de la casa adyacente propiedad de las hermanas María Esther (quien luego se convertiría en madre oblata), Dolores Gertrudis Huerta y otros a favor de Marcial Yáñez. En los siguientes años, la infraestructura de la sociedad salesiana en el cantón se expandió hasta llegar a la calle Atanacio Santos cubriendo toda la cuadra.

Los salesianos se fueron del cantón en el 2010 y vinieron los padres diocesanos con Vicente Zambrano como párroco. En la actualidad, la parroquia es regentada por el padre oblato Francisco Benavides.



Foto 13: Visita del párroco Vicente Zambrano y su comitiva al museo Daniel Rodríguez Sacoto en el 2010

Lista de Sacerdotes que han estado en Rocafuerte

Año	Director	Acompañante
1927-1930	P. Telmo Andrade	P. Julio Vacas P. Celedonio Valencia P. Marcial Yáñez
1930-1939	P. Marcial Yáñez	
1939-1942	P. Telmo Andrade	
1943-1945	P. Guillermo Haro	
1945-1949	P. Guido Camilotto	
1949-1950	P. Gerardo Romero	
1950	P. Julio Haro	

1950-1954	P. Alberto Obletter	
1954-1957	P. Constantino Piachutta	
1957-1959	P. Constantino Piachutta	
1959-1962	P. Pedro Nicelli	
1962-1967	P. Miguel Ulloa	
1967-1970	P. Raul Paredes	
1970-1975	P. Miguel Ulloa	P. Tulio Franchini
		P. Alberto Obletter
1976-1981	P. Luis Richiardi	P. Juan Pozo P. Antonio Porcu P. Rafael Ortega P. Juan Rivadeneira P. Luis Moreno P. Antonio Porcu P. Rafael Ortega
1981-1987	P. Antonio Bravo	P. Luis Moreno P. Antonio Porcu P. Juan Rivadeneira
1987-1994	P. Agustin Cuji	P. Antonio Porcu P. Francisco Gomez
1994-1997	P. Saturnino Lopez	P. Marco Diaz P. Vicente Suleman P. Antonio Porcu P. Luis Flores
1997-2000	P. Juan Palomino	P. Ivan Segarra P. Luis Flores P. Jesús Chiriboga P. Miguel Ulloa P. Andres Klonowski
2000-2002	P. Antonio Bravo	P. Ivan Segarra P. Guillermo Mediavilla P. Fernando Ramírez
2005-2010	P. Jerónimo Ortega	P. Fernando Ramírez P. Saturnino López
2010-2020	P. Vicente Zambrano	
2020-2023	P. Antonio Drue	
2023-Actualidad	P. Alberto Benavides	

Amamos los libros físicos

La Historia Jamás Contada de Roca fuerte solo existe en digital.

Sí deseas apoyar la edición física y darle un tratamiento de corrección editorial a esta obra, puedes adquirir tu copia en pre venta con una dedicatoria exclusiva a \$10.



Banco Pinchín
Cuenta de Ahorros
Nº: 2206136088
C. I. 1310900483

José Lizardo Nacarro Rodríguez

Enviar el comprobante al correo:
museodanielrodriguezsacoto@gmail.com

Junto al nombre del comprador y un contacto de celular.
El objetivo de la recaudación es la impresión de 300 ejemplares.

En caso de no conseguir el objetivo hasta el 30 de agosto del 2024, se devolverá la contribución.

Gracias por el apoyo.



Capítulo 3 El Centenario



Foto 14: Desfile por el centenario de Rocafuerte en 1952

“¡Salve, Rocafuerte, cuna de mujeres lindas como las vírgenes de los altares de su templo! ¡Salve, Rocafuerte, por tus hijos patriotas y talentosos y por el respeto que merece tu nombre y tu pasado!”⁸²

Era el año 1952, Rocafuerte se vestía de gala para la celebración de su primer centenario. Los cien años corrían por sus sienes, el cuarto hijo de la provincia de Manabí deseaba hacer de ese septiembre veraniego una fecha memorable en el colectivo rocafortense.

Fue así como desde el ente rector del cantón, el Muy Ilustre Consejo, presidido por el señor don Modesto Dueñas Vélez, el vicepresidente Eloy Ugalde S. y señores concejales: Francisco Romero M., Jorge Legarda A., Alberto Zambrano V., Adriano Zambrano M., Gustavo Zambrano R. y el secretario Oswaldo Alcívar V., el 28 de abril acordaron en sesión la creación de un Comité el cual sería el encargado de formular el programa general de festejos.⁸³

A los seis días de esta resolución, el presidente del consejo convocó a “personas de las distintas instituciones de la localidad, y numerosos ciudadanos”⁸⁴ a participar en una asamblea general.

La reunión resolvió constituir el Comité Pro Festejos. Se designó al alcalde de Quito doctor José Ricardo Chiriboga, quien fue compañero de colegio de Modesto Dueñas; y, al alcalde de Portoviejo, Don Cristóbal Azua Robles como Presidentes de Honor del centenario.⁸⁵

El comité sesionó el 16 de mayo donde se nombró al doctor Alfredo Niemes como el director técnico de la Comisiones. El consejo Municipal en sesión del 3 de agosto encargó la dirección total de los festejos al señor Gustavo Jiménez Cohen. Con estos antecedentes se planteó el plan de trabajo y el programa de las festividades centenarias.⁸⁶

Programa de festejos y eventos por el centenario de Rocafuerte

El ambiente festivo estaba encendido en Rocafuerte. Los programas de festejos empezaron a ser entregados de casa en casa. En la portada del librito de 10 páginas con letras grandes anunciaba: “Primer centenario de la cantonización de Rocafuerte” y a

continuación presentaba “Programa General de los festejos con que el M.I. Concejo conmemora este magno acontecimiento” y seguido de ella la foto del parque central con el monumento de Vicente Rocafuerte rodeado por los frondosos árboles y resguardado por los campanarios de la iglesia.



Foto 15: Portada del programa de festejos del centenario de Rocafuerte

El programa de festejo presenta una radiografía del cantón. El Rocafuerte de 1952 se componía de las parroquias de Rocafuerte, Tosagua, Bachillero y La Estancilla. Sosote y Pasaje habían sido beneficiarias de la construcción de represas que ayudó a elevar la economía agraria del cantón. Las Jaguas se beneficiaría en breve de obra similar.

En su casco urbano existían cuatro establecimientos de primera enseñanza con un aproximado de 1000 estudiantes. El consejo municipal sostenía más de veinte escuelas rurales y aportaba con el pago de 10 profesores auxiliares en las diferentes instituciones entre públicas, privadas, municipales y rurales.

Las obras que destacaban en el campo de lo urbanístico era el embellecimiento del parque central, arreglo del mercado y modernización del palacio municipal. En el campo de las industrias contaba con tres piladoras de arroz y una fábrica de hielo. Su población era de 25 878 habitantes.

“Los habitantes son muy laboriosos y progresistas, dedicados en su mayor parte a las faenas agrícolas y ganaderas. Rocafuerte tiene la justa fama de ser cuna de bellas y espirituales mujeres.” concluye el texto del programa de festejo.⁸⁷

¿Qué detalles específicos tenía el Rocafuerte de esos años? Las calles del cantón eran de tierra. No obstante, entre todo ese polvo, desde la esquina de la escuela de León de Febres Cordero hasta la puerta del cementerio había una cinta de cemento. La cinta de dos metros y medio de ancho estaba en la mitad de la calle y facilitaba el acceso de las procesiones fúnebres. Esta obra se hizo en el año 1944 bajo la administración de Ramón Mendoza Yépez y el mayor Albán como maestro principal.



Foto 15.1: Posiblemente la cinta que conduce al cementerio.

La piedra blanca se sacaba de una pequeña cantera ubicada detrás del cementerio. Primitivo y Sergio Albán era el encargado de romperla. Jorge Muñoz Santos, de unos 13 años, cargaba la piedra en dos cajones y los subía a un burro que arreaba hasta la construcción.⁸⁸

Por esos mismos años, aparecieron los boliches. Desde un estero de Puerto Loor el agua se hizo paso en el cantón. El agua llegaba hasta las 3 ceibas (Barrio San Miguel) y cruzaba por las calles Atahualpa, Pichincha, 30 de septiembre, 6 de diciembre, Juan Montalvo, Eloy Alfaro, Elías Cedeño Jerves, José Joaquín de Olmedo. En todo el transcurso, la caudal ingresaba a las propiedades privadas quienes aprovecharon el nuevo canal como un recreación.

El agua pasaba por el Edén y el Centro Agrícola. En este último, se usaba el agua para llena una piscina de garrapaticida. Los propietarios llevaban a sus animales. Estos se sumergían completamente y salían por un costado por una escalera. La gente se colocaba alrededor a observar este espectáculo.

El agua seguía por la fábrica de hielo de Francisco Dimas Rodriguez y desembocaba en los terrenos de la garita. En esos años, el presidente del consejo, Galo Vélez Huerta, hizo puentes en los pasos de la calles. Los boliches desaparecieron en las década de 1970.

Volvemos al centenario. Los eventos de celebración iniciaron el jueves 25 de septiembre. Las carreras de caballo en el hipódromo de la liga deportiva cantonal comenzaron la agenda. En la escuela León de Febres Cordero, escuadras de Rocafuerte, Portoviejo y

Santa Ana participaron encuentros de basquetbol. Los partidos se anunciaban como encuentros amistosos, pero en la cancha se jugaba a ganar. Hubo partidos de fútbol entre el colegio Salesiano contra la escuela León de Febres Cordero cuya rivalidad iba más allá de la cancha. Presentaciones de gimnasia calistenia, carrera de atletismo y emocionantes riñas de gallos.

En el ámbito social y cultural, destaca la exposición pictórica llevada a cargo de ADINAR (Asociación de Intelectuales y Artistas) al cual pertenecía el señor Eloy Loor Vera, ferviente luchador por el progreso intelectual del cantón Rocafuerte. El sábado 27 se inauguró la Primera Feria y Exposición Agropecuaria e Industrial en la quinta del Consorcio Agrícola ubicada en la avenida Sucre. Aquí se realizó el Festival de la belleza campesina donde más de cuarenta candidatas se disputaron el título de Reina del Agro, y el domingo a las 22h00 se celebró “el Gran Baile Folklórico, en la amplia pista de la feria con capacidad para dos mil personas.”⁸⁹

El mismo día se develó una placa conmemorativa por el centenario en el busto de Vicente Rocafuerte. Placa que al igual que la original, posteriores y antecesoras se han perdido para siempre sin dejar alguna evidencia de que alguna vez adornaron el monumento del parque central.

La Señorita Centenario⁹⁰



Foto 16: Luisa Jamed ingresando al colegio salesiano para su coronación como señorita centenario en 1952. A su derecha el Dr. Alfredo Niemes y a su izquierda Dr. Cicerón Robles Velásquez.

Luisa Jamed Calderón nació en 1933 en Guayaquil. Su madre chonense y su padre de origen árabe. Felipe Jamed, papá de Luisa, abrió un tienda de telas en Rocafuerte cuando ella tenía cuatro años. “Luchita”, como le decían de cariño, se mudó a esta tierra la cual llegó a quererla como si hubiera nacido aquí.

Su padre recibió la propuesta para que ella fuera candidata para el concurso de señorita centenaria. La elección se daría a través de la recolección de dinero. Varios fueron los nombres de participantes, pero al cierre de las inscripciones, solo se presentó Luisa junto a la señorita Libia Pastora Romero.

“En un principio, hubo ciertas discrepancias sobre mi candidatura porque no era nacida en el cantón,” comenta Jamed, “pero las bases especificaban que para participar debía al menos haber radicado por diez años en el cantón”.

Luisa no estaba tan convencida en el concurso. Sus amigas y camaradas insistieron en brindarle su apoyo incondicional en todas las actividades. Esto la convenció para embarcarse en una campaña que duró más de un mes y estuvo marcada por el compañerismo.

“El Manabí de ese entonces” recuerda Luchita, “era muy unido y las personas eran fácilmente reconocidas por su apellido. Era época donde los grandes bailes se hacían en el Recreo de Portoviejo.”

La candidata junto a amigas se embarcaba en el balde de la camioneta del papá para viajar a distintos pueblos. Visitaban los mercados de la provincia los días de feria. En grupo recorrían los puestos con una cajita para recolectar los fondos. Los comerciantes eran quienes más apoyaban e insistían a sus clientes a colaborar.

“Una vez en Junín nos regalaron un barril de aguardiente para que lo rifara” agrega. “Lo trajimos en el balde de la camioneta tapado con la falda de las mujeres para que no vieran los policías.”

Otra de las actividades realizadas para recaudar fondos fue una pelea de boxeo. Felipe Jamed invitó a unos amigos de Manta que se dedicaban a este deporte. El evento causó gran sensación en un cantón que no acostumbraba a este tipo de espectáculos y convocó a gran número de asistentes.

En el desarrollo del combate, un borracho desinformado llegó al sitio y creyó presenciar una pelea callejera. El borracho buscó a su propio contrincante y se desencadenó una batalla colectiva. Las sillas y botellas volaron por encima del cuadrilátero. Los boxeadores huyeron ante el alboroto.

Una campaña que inició entre el compañerismo y la algarabía, en un punto empezó a tornarse algo personal. A Luchita constantemente empezaron a asediarse con insultos donde aludían que la reina debía haber nacido en el cantón.

Rocafuerte vivía en tensión. Rodrigo de Triana exponía que “la pelotera es más grande de lo que yo me imaginaba. Se quitan el saludo, se suprimen las venias, se dan trompicones hasta se relucen los revólveres.”⁹¹

La situación se tornaba insoportable para la joven quien decidió dar un paso al costado a vísperas de las elecciones. Pancho Alcívar, amigo cercano de la familia, la convenció de continuar con la promesa que iba a amainar los ánimos.

Llegó la hora de la verdad. Las urnas se cerraron a las 5 de la tarde. La sesión de escrutinio inició a las 8 de la noche y registró el siguiente resultado: Luisa Jamed Calderón logró 3 360 000 votos; Libia Pastora Romero Cruzatti, 3 295 600 votos con una recaudación de

66 556 sures “como no se ha registrado en ninguna elección de esta naturaleza en Manabí”⁹² La noticia no fue de total agrado para la ciudadanía. Ese día sin saberse, en el Rocafuerte unido se abrió una grieta.

Desde el día del escrutinio, Luisa Jamed recibió serenatas en su casa todas las noches. Los músicos llegaban a su ventana. Tocaban una pieza, tocaban dos y Luchita no asomaba. Su mamá tenía que irle a despertar de su sueño pesado para saliera a dar las gracias.

El sábado 29 se celebró a las 9 de la noche la proclamación de la Señorita Centenario en los predios del colegio salesiano. Luisa Jamed ingresó de la mano del doctor Alfredo Niemes, quien era su secretario, bajo la ovación y aplausos de los presentes. Junto a ella, sus amigas con quienes recorrió la provincia. Esa noche, sobre las sienes de Luchita se colocó la corona de Señorita Centenario.



Foto 17: Damas de honor y la señorita Centenario en su proclamación el 29 de septiembre de 1952. Las personas son (izq. a der): Paulina Gonzales, Fanny Alcívar, Fanny Delgado, España Cedeño (+), Luisa Jamed, María Cristina Alcívar (+), Josefa Vélez, Lucía Arévalo, Bella Ozaeta y María Esther Niemes

El 30 de septiembre de 1952

El día dormía aun cuando los cuarenta músicos de la Banda Municipal de Quito se alistaban en la tribuna ubicada al lado del parque. Eran las cinco de la mañana cuando el ensamble empezó a tocar sus loas. La melodía despertó al pueblo de Rocafuerte con su tributo por su primer centenario.

Los periódicos empezaron a llegar. La prensa rendía pleitesía en sus editoriales como el caso del diario La Provincia:

Rocafuerte, al celebrar dignamente el Primer Centenario de su vida política, lo hace con orgullo y dentro del mayor regocijo, porque en el

haber de su existencia tiene páginas honrosas en lo cultural, artístico, industrial y agrícola, que le ha validado para el reconocimiento provincial y nacional.⁹³

Juan S. Mendoza P. redacta un escrito dedicado al “distinguido caballero y filántropo señor” Eloy Octavio Ugalde que expresa:

Rocafuerte, con su topografía y con sus casas blancas, se presenta a la retina atractiva y encantadora. Surge en medio de un paisaje bellissimo. Rocafuerte posee un Templo Católico, uno de los mejores de la provincia por su arte y belleza [...] El Altar de la Virgen de la Inmaculada Concepción es de raro valor artístico, cuyo trabajo fue realizado en Barcelona en el año 1905. El mismo valor de arte ostenta el Altar Mayor, obra del notable arquitecto ecuatoriano Emilio Vera.

Rocafuerte posee un hermoso parque, adornado de flores bellísimas y odorantes, donde se llevan a cabo las retretas de su antigua y bien organizada Banda de Músicos.⁹⁴

En el mismo escrito, Mendoza elogia José María Huerta como “talentoso escritor y polemista.” Resalta los trabajos de Joaquín A. Vélez Barreiro e instiga al Consejo Cantonal y al Comité Pro-Cantonización en la publicación de la obra de versos Flores y Espinas donde recalca

bien pueden interesarse por dicha obra y darla a la publicidad, honrando en esa forma el recuerdo de un valor que Rocafuerte debe perpetuar en el bronce. Es así como las Instituciones Públicas están obligados a honrar la memoria de sus hijos ilustres.⁹⁵

En el mismo periódico se publicó en extracto del programa con las fotografías del presidente del M.I. Consejo, la Señorita Centenario y señorita Libia Romero Cruzatty debajo de cuya fotografía se lee “Orgullo de la mujer rocafortense quien posee dotes intelectuales excepcionales, que la enaltecen, a lo cual se une su belleza personal.”

Con el día más despierto, los edificios públicos y privados izaron el pabellón nacional bajo las notas del himno nacional. Los estudiantes de las escuelas fueron convocados en la cinta que conduce al cementerio para izar el tricolor nacional y entonar las notas del himno cantonal en un vibrante eco que recordaba que la magnánima fecha que se celebraba. También, se celebró una misa campal en el “parque infantil Centenario.”⁹⁶

Antes de las once, se concentraron los estudiantes y delegaciones en el campo deportivo. El desfile fue encabezado por las autoridades Civiles, Militares y Eclesiásticas. Le siguieron las delegaciones de otros cantones, el centro agrícola, la ciudadanía en general, el cachiporrero, la banda municipal de Quito, la sociedad de obreros, la liga deportiva cantonal, el curso de difusión técnica y las delegaciones de las escuelas encabezada por la Ernesto Vera Cedeño, delegaciones de las escuelas de Tosagua, La Estancilla y Bachillero, la León de Febres Cordero, el Colegio Salesiano, el Colegio San Francisco Sales y delegaciones de las escuelas rurales.

Se recorrieron las calles Juan Montalvo, Manuel J. Calle, la avenida seis de diciembre, Pedro Carbo, 30 de septiembre, Independencia, Eloy Alfaro hasta alcanzar la calle

Pichincha donde las autoridades cruzaron al palacio municipal y desde sus balcones recibieron los honores.⁹⁷

Para cerrar con broche de oro, se realizó el Gran Social de Gala en los amplios y elegantes salones del Palacio Municipal que se hallaba en su segundo piso. La parte que hoy conforma su patio interior se llenó de tablas para poder colocar las mesas. Los asistentes con invitación bailaron al ritmo de la Orquesta Arteaga de Cuenca. En la casa del pueblo unos pocos celebraron el centenario y desde la calle, la gente se acomodó como pudo para escuchar algo del festejo.

Listado de Reinas de Rocafuerte

Margarita Vélez Valarezo	1939
Corina Alcívar Loor	1940
Carlota Niemes Huerta	1942
Ida Vélez Alcívar	1943
Luisa Jamed Calderón	1952
Betty García Cobeña	1956
Inés Vélez Alcívar	1957
Rosa Velásquez	
Celeste Rodríguez Sacoto	1965
Rosa Rivadeneira Moreira	1967
Martina Romero Mendieta	1968
Rita Mendoza Vera	1969
Yuli Cedeño Ugalde	1970
Colombia Alcívar Vélez	1971
Julietta Molina Conforme	1972
Janeth Vélez Alcívar	1973
Ines Zambrano López	1974
Bernada Rodríguez Mendoza (tambien Reina de Club Cultural Scorpio)	1975
Angela Romero Albán	1976
Hipatia Rodríguez Cedeño	1977
Angela Mendoza Chávez	1978
Diana Rodríguez Zambrano	1979
Dolores Benavides Vera	1980
Janeth Cruzatty L. y Elizabeth Muñoz Cruzatty	1981
Pacha Mendoza Ponce	1982
Amanda Bazurto Bazurto	1983
Gina Romero Cedeño	1984
Lucety Muñoz Cedeño	1985
Katty Ugalde Dueñas	1986
Isabel Mendoza Ruiz	1987
Leonela Zambrano Chica	1988
Carolita García Bazurto	1989
Patricia Benavides Vera	1990
Pamela Alcívar Alcívar	1991
Katty Rodríguez Plaza	1992

Jenny Muñoz Zambrano	1993
Denisse Lucianne Muñoz	1994
María Saltos Alcívar	1995
Lilia Dueñas Rivadeneira	1996
Carmen Romero Coveña	1997
Judith Montes Solorzano	1998
Dolores Rodríguez Zambrano	1999
Marina Giler Delgado	2000
Julissa Ozaeta Santos	2001
Ligia Mendoza Niemes	2002
Laura López Mendoza	2003
Gabriela García Loor	2004
Lilibeth Mendoza Vélez	2005
Andrea Cedeño Muñoz	2006
Janeth Rodríguez Mendoza	2007
Yulina Zambrano Vélez	2008
Licette Romero Loor	2009
Karen Montero Baltán	2010
Karen Vera Carreño	2011
Analí Zambrano Muñoz	2012
Lupita Vélez Romero	2013
Jessedel Saltos Montes	2014
Gema Cedeño Farias	2015
Valentina Pinargote Mendoza	2016
Karolina Intriago García	2017
Angélica Mendoza Ponce	2018
Norma García Zambrano	2019
Nataly García Bravo	2021
Maoly Zambrano Giler	2022
Nicolle Rivadeneria Párraga	2023

Amamos los libros físicos

La Historia Jamás Contada de Roca fuerte solo existe en digital.

Sí deseas apoyar la edición física y darle un tratamiento de corrección editorial a esta obra, puedes adquirir tu copia en pre venta con una dedicatoria exclusiva a \$10.



Banco Pinchicha
Cuenta de Ahorros
Nº: 2206136088
C. I. 1310900483

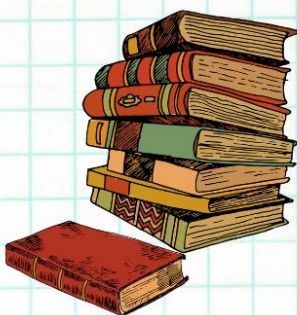
José Lizardo Nacarro Rodriguez

Enviar el comprobante al correo:
museodanielrodriguezsacoto@gmail.com

Junto al nombre del comprador y un contacto de celular.
El objetivo de la recaudación es la impresión de 300 ejemplares.

En caso de no conseguir el objetivo hasta el 30 de agosto del 2024, se devolverá la contribución.

Gracias por el apoyo.



Capítulo 4: Algunos tintes de color verde



Foto 18: Figuras precolombinas encontradas por agricultores de la zona de la comunidad de las Flores

Rocafuerte está en el corazón de la provincia de Manabí. Al alejarnos de su cabecera cantonal, los paisajes son coloreados por los florecidos campos que recorren su geografía. Su verdor se eleva por encima de los cerros, los cuales, como pequeñas olas, rompen cada tanto la planicie del valle. La tradición agrícola y ganadera en Rocafuerte se encuentra desde su partida de nacimiento. Tanto así, que en su zona urbana hace varios años aún podíamos ver en las tardes a las vacas pasar por el centro de la ciudad paralizando el escaso tráfico de ese entonces.

En el verdor inmutable de las palmas de coco que se extienden dentro de los dos caminos que nos llevan a Portoviejo, hay un punto de encuentro más antiguo que nuestro cantón. El largo trajinar de dos ríos confluyen en un abrazo amistoso en nuestro territorio para avanzar juntos hasta la desembocadura del mar.

En las montañas de Santa Ana nacen el río Mineral y el Pata de Pájaro, que se unen en el sitio Las Mercedes para formar el Río Grande, conocido como el río Portoviejo. Entre Alajuela y San Plácido está el lugar donde se encuentran el Mancha Grande y el Chamotete para formar Río Chico, que entrega su nombre y sus aguas al río Portoviejo cerca de Puerto Loor (comunidad de Rocafuerte), por el sector Los Pocitos.⁹⁸

El Rocafuerte actual ha modificado su división territorial hace muy poco. El 16 de marzo del 2023 se elevó a la categoría de parroquia rural a Sosote. Con ello, las comunidades que se encuentran a lo largo de la carretera que conecta con Crucita, se suman a la nueva parroquia. Hasta el 15 de marzo, Rocafuerte contaba con una parroquia urbana y 54 comunidades rurales que se clasifican en zona alta y zona baja.

La zona alta se caracterizaba por cultivar productos de ciclo corto debido a la escasez de agua que vivió por mucho tiempo. Para solventar la falta del líquido, se construyeron albarradas para el riego. Las albarradas existen hasta la fecha e incluso ayudaron a poner el nombre de algunas comunidades. Por ejemplo, Tres Charcos recibe este nombre por tres albarradas que existieron en el sector.

Por mucho tiempo, los agricultores requerían de un invierno bondadoso para cosechar. Con el paso del acueducto de La Esperanza-El aroma, esta incertidumbre se ha visto aplacada y las colinas pasan más tiempo verdes.

La agricultura en la zona baja cuenta con facilidades para acceder al agua. El paso del río, canales de riego y compuertas facilitan el riego. De esta zona nace el producto insigne de nuestro cantón: el arroz. Su importancia en nuestra economía es tanta que en los años 50' un político le diera el título de “El granero de Manabí”⁹⁹ a Rocafuerte.

Por esa misma década, se cosechaba la lana de los ceibos la cual era llevada a Manta y Guayaquil. En la actualidad, la pitahaya copa las tierras y las noches oscuras en los campos muchas veces se ve interrumpida por la artificialidad de los focos que requieren están frutas para cosecharse.

“Usted está encima de los cadáveres”¹⁰⁰

Si la Lamar es oscura, en ese entonces lo era más. José Llerena recuerda: “Éramos nueve hermanos de los cuales cuatro eran mujeres. En esa época se enamoraba con serenos. Se empezaba a escuchar una guitarra de noche y mi padre se quejaba: <<ya vienen a molestar estos chicos.>>”¹⁰¹

La queja era en vano. La música sonaba por un tiempo. El padre se asomaba, pero nadie se presentaba. La música la escuchaban vecinos durante las noches en una especie de encanto.

“En ese invierno llovió bastante. A las cuatro de la tarde, mi hermano y yo andábamos con el ganado. En la bajada de la loma el agua había escarbado. Encontramos un tiesto y empezamos a buscar. Sacamos tiestos, platos, figuras y un alambique cerrado [...]”

“[...] Mi hermano intentó destaparlo con el machete porque estaba durísimo. Se cayó y de la tapa del alambique salió un polvo brillante que se lo llevó el agua. No pudimos recuperarlo, creo que era oro.”¹⁰²

Después de la tormenta, las piezas empezaron a encontrarse por doquier. Se regó la voz y llegaron personas de todas partes. “Un día llegó un tal Rivera que estudiaba eso y se llevó dos sacas de piezas y huesos a Guayaquil. Se vendieron muchos objetos por la parte de Resbalón y Riochico. Todo esto empezó por los años 60”¹⁰³

Bosco Giler Párraga se dedicó a la excavación de objetos. Llegó a los 18 años al sitio Las Flores. “Esta actividad inició en San Isidro (Sucre) y la gente se fue regando” recuerda. “En las excavaciones de antes, nosotros encontrábamos familias enteras, unos estaban con los niños en brazos a la mujer cruzada. Nos dirigíamos por la osamentada que encontrábamos. Las prendas estaban por los pies o las manos [...]”

“[...] Rocafuerte se alivió bastante económicamente con esta actividad, aunque se lo llevaron a precio de gallina con peste. La gente no sabía el valor de lo que vendían. Hubo riqueza por aquí. Uno sacaba una pieza y le ofrecían dos mil sures. Uno la vendía porque no había inversión y era cosa de un ratito. [...]”

A la par de las excavaciones, nacían los mitos de la velas errantes. La gente veía de pronto en las noches un paisaje iluminado por puntitos en las lomas. “Si usted deja enterrado algo, tiene que pasar penando por lo que deja” comenta Giler. “Cuando se topaba una vela, tenía que decir una oración. En las noches eran cosa seria. Halaban los palos de ovos y se posaban como focos de árbol de navidad.”¹⁰⁴

En las comunidades muchas personas cuentan que al mover las tierras para construir sus casas han encontrado piezas y huesos. Ignacio Sánchez comenta que por su hogar han hallado muñecas de unos cuarenta centímetros junto a una poza de muertos antiguos con muchos huesos. De igual modo, agricultores hasta la actualidad hallan platos o figuras en sus tierras.¹⁰⁵

Por años el huaquerismo fue una fuente de ingreso para muchas personas del cantón. Con esta actividad construyeron sus casas, criaron a sus hijos y pudieron comprar sus cosas. La actividad, realizada desde el desconocimiento y la inocencia en la mayoría de los casos, concluyó con la aprobación de la ley de Patrimonio Cultural que prohíbe esta actividad.

Hoy ya no se escucha la música en la noche en La Lamar. La velas errantes han sido suplantadas por los focos de las pitahayas. Ya no penan los ancestros por la tierra de los vivos. Por años sus osamentas fueron atacadas y hoy pueden descansar en su cielo. La tierra conserva el secreto de nuestra historia contada con las piezas, muñecos, silbatos, platos, alambiques esparcidos por nuestro territorio. Por eso, muchas veces sin saberlo, estamos parados encima de nuestros muertos.

Nota: El Instituto Nacional de Patrimonio ha identificado en Rocafuerte más de 20 sitios arqueológicos. El Plan de Gestión de Patrimonio Cultural de Rocafuerte recomienda la contratación de un arqueólogo en nuestro territorio de manera permanente. Quizás estemos aun a tiempo construir un poco de nuestra historia previa a la llegada hispánica, falta voluntad política.

El patio de mi casa¹⁰⁶

Cuando era un niño, el patio de mi casa era muy productivo. Recuerdo el palomar que teníamos en el fondo. Una construcción de madera con ventanas pequeñas en filas. Allí se dejaba comida y llegaban las palomas como si fuera un hotel. En ese entonces teníamos variedad de palomas y cada una era específica para un fin. Recuerdo que cuando alguien tenía anemia o ciertas enfermedades, se daba carne y sangre de paloma para curar. Hoy me cuentan mis amigos, que viven en el campo, que se les da a los pacientes con cáncer.

Teníamos un pequeño granero junto la gallinero. La gallinas corrían y dejaban sus huellas en el patio siempre húmedo. Mi madre alguna vez me mandaba donde la señora Corina Cevallos que recuerdo hacía los nidos. Era una señora chiquita que la encontraba en un banquito desmenuzando el tronco de plátano para hacer las tiras de zapan.

Era la época del muyuyo para peinarse e ir acicalado a la escuela. Después del desayuno, a mí o a alguno de mis hermanos nos enviaban a buscarlo. La planta crece libremente y era fácil de encontrar. Se tenía que coger los frutos maduros. Una vez en casa, las pequeñas uvas blancas las ponía mi madre en un mateancho y las aplastaba hasta sacarle toda la esencia. La porción que preparaba rendía para el peinado de la mañana y de la tarde cuando era la escuela doble jornada.

No existían los lavaplatos. El jaboncillo era el rey de la limpieza. Teníamos un árbol junto al palomar que era el doble de grande que el muyuyo. Este se recogía para toda la semana y se guardaba en un frasco de vidrio. El fruto que se usaba tenía una cáscara y en el interior una semilla que, al mojarse, producía espuma.

Otra de las bondades del patio era ser un botiquín. Mi madre cultivaba plantas medicinales en eras para alejarle del peligro de los picos de las gallinas. Teníamos oreganón, yerbaluisa, romero entre otras especies. Para un dolor de barriga, una fiebre o cualquier malestar, solo bajaba a buscar las hojas, prendía la brasa del horno y el agua en una olla de lata. Al empezar a hervir, echaba las hojas para el gloriado y caliente le daba al enfermo.

Luego me mudé a Rocafuerte. El patio era más grande pero el potrero ocupaba tanto espacio que las plantas apenas cabían. La farmacias abrieron sus puertas y se compraban los preparados. Las tiendas de abarrotes traían de Manta los jabones para platos y otros enseres que facilitaban la vida. Un día sin darnos cuenta, la modernidad cruzó la puerta y se instaló para siempre.

El Higuerón

En el capítulo 1 conocimos que en Higuerón se fundó Villa Nueva de San Gregorio de Puerto Viejo. El asedio constante de piratas en las playas cercanas obligó que la Villa se trasladase al Higuerón de Picoaza en 1538. La Villa se mudó a su ubicación definitiva en 1565.

Portoviejo se fue. El Higuerón quedó como testigo del tiempo y guarda entre sus cerros y llanos secretos arqueológicos que reposan en la antigua escuela “Luis Urdaneta” custodiado por Alberto Villamarín.

Devora Valencia Medranda recuerda al Higuerón desde los años cuarenta.¹⁰⁷ El traslado de un enfermo en ese entonces se hacía en hamaca y caña. Se les pagaba a unos hombres para que lo llevaran a pie hasta Portoviejo. En el invierno, los ríos se desbordaban y anegaban la tierra. En la época de sequía, se cavaban pozos grandes para poder contar con agua.

Las casas eran dispersas. Un señor de apellido Anchundia ofrecía camotes, habas, arroz, choclo en su burro mientras gritaba de casa en casa. Los que tenían vaca, llevaban en tarros la leche y el queso para vender alrededor.

Las noches permanecían oscuras cuando las pocas lámparas de querosene se apagaban en los balcones y salas. El pueblo dormitaba tranquilo hasta que el rugido de un carro clandestino avisaba que era hora de trabajar. El vehículo cruzaba lento las pocas casas con las luces baja. Algún hombre anónimo lo esperaba junto a un algarrobo y se subía

con su pala en el balde. El carro desaparecía en silencio entre los árboles y las espigas del arroz.

Higuerón estaba cerca de las salinas de Charapoto. El control por este sector era escaso lo que propició el uso de esta ruta por parte de contrabandistas de sal. Las guampas de los Ceibos se convirtieron en los escondites del botín.

Una noche se organizó la kermesse en la escuela Luis Urdaneta. Mientras llegaban los asistentes, entre las sombras, el auto del pecado sintió temor de ser descubierto por la muchedumbre y que estuviera presente algún policía. Con recelo aceleró por las polvorientas calles y en su improvisada huida, arrancó los cables de los motores con lo cual la fiesta concluyó antes de tiempo.

Los primeros vestigios de la energía eléctrica llegaron en forma de cajas de bobinas y tanques de gasolina que iluminaban las casas desde las seis de la tarde hasta las nueve de la noche en los años sesenta. Antes de ello, las lámparas de *keres* importadas o los mechones de hojalata con mecha de tela eran los encargados de darle luz a la noche.

Al insecto conocido como gato prieto que atacaba las habas se lo acababa con grandes humaredas. La soberanía alimentaria se veía reflejada en las eras de las casas donde se evitaba el picoteo de las gallinas a las verduras. En ellas se sembraba la cebolla verde. Las habas y el frejol se cosechaban en verano y se las guardaban para desgranar en invierno junto a los camotes que no paraban de brotar y se horneaban con leña de algarrobo.

Los santos y los onomásticos eran las grandes diversiones de ese entonces. Uno de los platos predilectos para esta celebración eran los pimientos maduros rellenos con condumio de carne y pollo. Para comprar vino, se viajaba en burro o caballo a Portoviejo.

Los chigualos eran grandes festejos donde los dueños de la casa se esmeraban por quedar bien. Estas fiestas eran con amanecida y se daba moro de haba para combatir el *chuchaqui*. Las fiestas se amenizaban con las voces de los amigos y sus guitarras hasta que llegaron las bocinas y la música duraba más.

El porvenir del valle

El valle de Higuerón tuvo una época que vivía de la bondad o del olvido de la naturaleza. Hubo épocas cuando el río se desbordaba y lo platanales caían con sus troncos hinchados para sumar fuerzas a la palizada. Inviernos crueles que anegaban las tierras. El agricultor, con su machete y garabato, se resignaba a que las aguas bajasen para volver a empezar sobre el fango.

En la época seca, el drama era otro. El agua del estero que venía de El Pueblito fluía al río sin bañar las fragmentadas tierras de Higuerón. Cavar los grandes pozos requerían de un trabajo laborioso. A esto se le sumaba los esfuerzos para sacar y transportar el agua. Estos factores redoblaban lo agotadora de la labor del agricultor.

José Aquiles Valencia Delgado, agricultor y dueño de la zona, buscó una solución al problema. Hombre de ingenio pensó en la creación de un tape que represara el agua y evitar su huida al río. Para ello convocó a amigos de Higuerón, Las Gilses y Correagua quienes no dudaron en apoyar el proyecto.

El primer paso fue la búsqueda del lugar adecuado considerando ciertas condiciones geográficas. Esta decisión la tomó por empirismo y experiencia. El terreno donde se iba a llevar a cabo no pertenecía a ninguno de los gestores. El dueño negó el paso de cualquier mula o trabajador por su propiedad. Aquiles no iba a dar su brazo a torcer a la primera dificultad. Compró una franja de terreno que llegaba del estero hasta el camino principal.

Las mulas, los burros y los caballos empezaron a pasar con cajones y sacos llenos de tierra, troncos, hojas de plátano y piedras de hoja que eran traídas de la playa. Manos para trabajar no faltaban. Venían personas de distintas partes del valle a colaborar. Se cumplían jornadas nocturnas donde las Petromax alumbraban.

La cocina de la escuela se convirtió en la base de operaciones. Allí las mujeres preparaban los alimentos para los trabajadores. El horno pasaba prendido todo el día y las tongas no paraban de salir.

La obra se completó en menos de siete días con el esfuerzo de los habitantes del valle. Aquiles, bajo su tutela progresista, logró que se construyera una obra de grandes beneficios. El tape permitió abastecer de agua a la zona durante todo el año y producir más cosechas de arroz por año. El beneficio ascendió a los habitantes de Correaguas (Sucre) y Las Gilces (Portoviejo). Por ello, Aquiles nombró al tape como: El Porvenir del Valle.

Esperanza Alcívar Salavarría



Foto 19: Lcda. Esperanza Alcívar de Valencia

Nunca bajo los cielos de las grandes ciudades,
tú, maestra y señora de infinitas bondades
has puesto de relieve tu brillante labor.
Pero en lugares placidos de paz y de labranza
has vivido sembrando rosales de esperanzas
con el alma pletórica de ternura y amor.¹⁰⁸

Esperanza Alcívar Salavarría fue una profesora y periodista rocafortense que nació en enero de 1925. A los 19 años recibió el nombramiento de profesora de la escuela fiscal Luis Urdaneta de Higuerón. Por ello, y por su matrimonio con Ernesto Valencia, cambió su residencia a este recinto. En 1955 fue designada como directora, cargo que ejerció hasta su jubilación en 1981. Dedicó 37 años a la docencia.

Su periodo en la dirección estuvo marcado por su capacidad de acción y liderazgo. Transformó la escuela Luis Urdaneta de una escuela tradicional a una escuela activa con formación de estudiantes con espíritu crítico.

Para lograrlo, implementó espacios especializados conocidos como “rinconcitos del saber”. En el rincón de la ciencia se encontraba láminas de animales y plantas, álbum de hojas y piezas básicas de laboratorio. En el rincón de los números se encontraba ábacos, semillas, juegos de habilidad, rompecabezas, etc. El rincón de la lectura tenía cuentos y libros ilustrados que los moradores habían donado.

Esta metodología colocó al estudiante como protagonista en el proceso de la generación del saber. Una acción vanguardista en el sistema educativo rural reconocida por parte de la misión técnica de la UNESCO en 1959.

La obra física se reflejó en la construcción y mejoramiento de las aulas las cuales eran de madera. Esperanza Alcívar realizaba fiestas y kermeses en los predios de la escuela para recaudar fondos. Los bailes en ese entonces no eran tan seguidos, lo que en cierto modo aseguraba la concurrencia al evento. Para mejorar la ganancia, no se contrataba orquesta, sino que se alquilaba un parlante y se vendía comida.

En 1976, en Higuerón se iba a instalar el primer sistema de agua entubada. Para ello, la licenciada Esperancita, como le decían allegados y conocidos, emprendió la tarea de dirigir a las mujeres en la escuela quienes preparaban la comida en el horno. A esta jornada, se sumaron los miembros de la comunidad quienes con picos y palas cavaron los pozos para avanzar la obra.

Para doña Esperanza, los maestros no pueden permitirse que los pueblos pequeños permanezcan detenidos en su desarrollo. Era consciente que los campesinos no podían mejorar su estilo de vida por la dificultad para acceder a una institución secundaria. Por ello, organizó un comité conformado por Padre Miguel Ulloa, Manabí Flor Medrano

(presidente de la UNE), Ernesto Valencia, Arturo Cedeño, Augusta Ugalde y Perla Loor para la creación de un colegio en la comuna.

Luego de una extensa burocracia, correos lentos y viajes a la capital, el 6 de mayo de 1972 se inaugura formalmente el Colegio Técnico Agropecuario José Aquiles Valencia en el Higuerón de Rocafuerte.¹⁰⁹ La primera institución de educación secundaria en el país que se fundó en un recinto.¹¹⁰

El colegio comenzó a funcionar de manera vespertina en los predios de la escuela Luis Urdaneta. Su primer año funcionó con las aportaciones de los pobladores. Para el periodo escolar 73-74, el ministerio de educación integró una partida presupuestaria para su funcionamiento.¹¹¹ En 1974, la licenciada Esperanza gestionó para la construcción de tres aulas exclusivas para el uso del colegio.

La escuela Luis Urdaneta alcanzó sus años de gloria bajo la dirección Esperancita. Cuando se retiró, la nueva directora destruyó el legado. No observó el proceso formativo ni validó el trabajo mancomunado. Demolió las aulas por ser de madera. No obstante, la construcción de aulas de cemento fue lenta y sin el ahínco que caracterizó a su predecesora.

A principio de los años 70', Esperancita junto a Devora Valencia y otros familiares realizaron un paseo a la comuna Ricardo Chiriboga Villagómez en Puerto Limón. Esperancita se percató que en el lugar contaban con un dispensario del seguro campesino donde los habitantes se atendían con regularidad. En Higuerón en cambio, era común ver a los niños morir de pasmo, hombres de peritonitis, mujeres en labores de parto y otras enfermedades que no se podían detectar por falta de médicos.

Al regresar a Higuerón, Esperanza y Devora Valencia pusieron manos a las obras. En La Pila, parroquia rural de Montecristi, contaban con un dispensario. Viajaron para conseguir información del proceso. El director del centro les explicó que el primer paso era convertir a Higuerón en comuna ya que hasta ese entonces era recinto.

Acudieron al Ministerio Agricultura y Ganadería para pedir los requisitos para convertirse en comuna. El primer paso era sesionar y realizar un reglamento interno para otorgarle el título. El jurista Aquiles Valencia Aguirre, hijo de Aquiles Valencia Delgado, ayudó con los procesos legales y estatutos.

Uno de los requisitos era un censo de 150 jefes de hogar con su familia. Para ello, caminaron por los recintos aledaños durante días bajo un ardiente sol. El beneficio de la obra superaba en creces el cansancio de la jornada. No fue fácil en lo absoluto. En algunas casas le gritaron que lo que pretendían hacer era “cosa de locos, de esos locos comunistas”.

En El Cerrito, el director de la escuela se llevó las llaves para que no ingresaran. “Nos sentamos en unos banquitos aledaños a esperar toda la tarde. Solo llegó una familia entrada la noche con velas para anotarse” cuenta Devora Valencia.

Al final de la tempestad, los dulces frutos del esfuerzo llegaron. Pobladores de los recintos La Sequita, La Guayaba, El Frutillo, El Cerrito, San Jacinto, Puerto Higuerón, Puerto

Cañitas, Río Grande, El Cerecito, El Pueblito y Correaguas se anexaron. El 1 de junio de 1976, El Higuerón se elevó a la categoría de Comuna. Esperanza Alcívar fue elegida presidenta y reelecta durante 23 años. El 27 de junio, la “locura” se hizo obra. Se inauguró el dispensario donde en la actualidad se benefician más de 1000 familias.

En los años 80’, Esperanza obtuvo el título de Licenciada en Comunicación Social en la universidad Laica Vicente Rocafuerte extensión Portoviejo. Su obra de investigación *Monografía de Higuerón* fue recomendada por la Comisión de Supervisores Nacionales como texto de consulta en el estudio de las ciencias sociales. El texto cuenta con un contenido de fácil comprensión e información completa.

Esperanza fue presidenta de la comisión de la Mujer en colegio de periodistas de Manabí. En el cargo, se esforzó por capacitar a las periodistas en la importancia de comunicar con enfoque de género para conseguir la equidad.

Resultado de este arduo accionar, recibió gran número de reconocimientos a lo largo de su vida. De ellos, destacamos el título a la mejor maestra rural de Manabí recibido en los 1959, 1964 y 1973. La mejor maestra rural del país obtenido por concurso de méritos en 1973. En el 2002, obtuvo el premio nacional “Valdivia Mujeres” entregado por el congreso nacional a mujeres que sobresalen en los distintos ámbitos del convivir ciudadano.

El llenarse de elogios, premios y reconocimientos nunca la alejó de su esencia humilde y sencilla. Ella expresa su trabajo de la siguiente manera:

“Lo poco que he hecho y como ustedes reseñan como obras de progreso, lo he realizado solamente como un deber para el pueblo de El Higuerón de Rocafuerte, que me acogió con amor desde mi juventud y donde encontré mi hogar; lo he realizado por amor a la escuela Luis Urdaneta, en la que trabajé hasta el día de mi jubilación; lo he hecho por amor a los niños, lo más grande, lo más sublime, lo más caro a mis sentimientos de ser maestra.[...] Nada de lo que me atribuyen haber hecho lo he realizado sola: esta ha sido una obra colectiva y coordinada de profesores, padres de familia, alumnos, exalumnos, amigos y más que todo del compañero de mi vida, mi fortaleza, mi puntal: mi querido esposo Ernesto.”¹¹³

Amamos los libros físicos

La Historia Jamás Contada de Roca fuerte solo existe en digital.

Sí deseas apoyar la edición física y darle un tratamiento de corrección editorial a esta obra, puedes adquirir tu copia en pre venta con una dedicatoria exclusiva a \$10.



Banco Pinchicha
Cuenta de Ahorros
Nº: 2206136088
C. I. 1310900483

José Lizardo Nacarro Rodriguez

Enviar el comprobante al correo:
museodanielrodriguezsacoto@gmail.com

Junto al nombre del comprador y un contacto de celular.
El objetivo de la recaudación es la impresión de 300 ejemplares.

En caso de no conseguir el objetivo hasta el 30 de agosto del 2024, se devolverá la contribución.

Gracias por el apoyo.



Capítulo 5 Los oficios

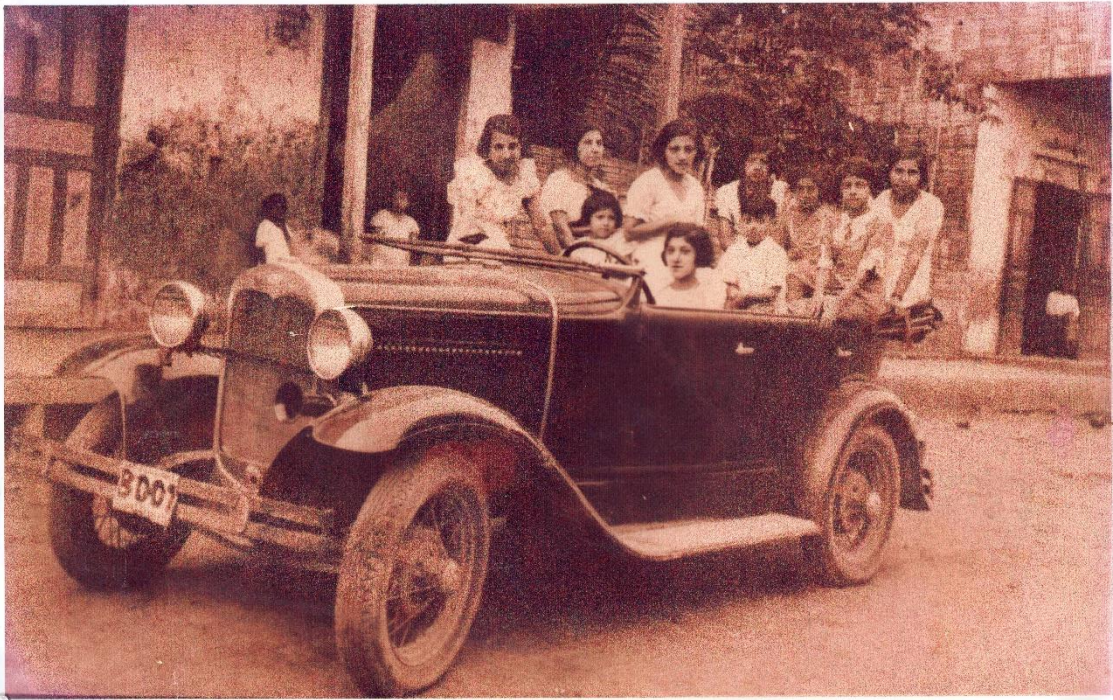


Foto 20 niñas en el primer carro de Rocafuerte. El carro fue de Pancho Rafael Cedeño y lo compro a finales de los década 30. La foto fue tomada en la calle 30 de septiembre entre independencia y Eloy Alfaro. Las personas en el carro son: Fanny Alcívar A., Erlinda Jara A., Rosa Álvarez, Rosario Villavicencio, María Victoria Loor, Susana Villavicencio, Ena Alcívar A., Luis Villavicencio A., Rosa Villavicencio A. y Enedina Alcívar A.

En la década del 50, existían dos zapateros en Rocafuerte: Segundo Emilio Sacoto Guillem y Cesario Mero. Segundo, abuelo de Daniel Rodríguez, vino de la provincia de Cañar. Su taller se encontraba en las calles Bolívar y Pedro Carbo. Arreglar unos zapatos en ese entonces costaba entre 20 a 30 sucres. Marcial Sacoto, primo de Daniel, recuerda el oficio de Segundo.¹¹⁴

“Lo que más se hacía en ese entonces era el cambio de suela. El zapato duraba más antes de comprar uno nuevo. Las suelas eran corridas de punta a talón. Mi abuelo machucaba bien con un martillo hasta que quedara planita. Al zapato para operarlo le ponía cuatro clavos. Cogía un cuchillo ancho y separaba la suela vieja del resto [...]”

“[...] Tomaba una aguja recta y la curvaba con la argolla de la puerta, le pasaba cera a la piola y con un papel la estregaba para que quedara bien asentado. Luego con una lezna le hacía huecos todo alrededor del zapato y con el agujón pasaba la piola. Una vez bien cocido y apretado, pasaba con una mezcla de almidón y limón por todo el corte que había hecho y dejaba reposar cinco minutos. Ahí cogía una plancha de barro caliente con la que terminaba de sellar la suela.”

Segundo también ejerció la ley como comisario. En esa época, los que se daban una trompada pagaban 50 sucres de multa y un par de días en el calabozo del municipio. Ejerció como ayudante de forense. “Los niños nos trepábamos a un árbol que estaba en el cementerio a ver las autopsias” explica Marcial. “Las intervenciones se hacían al aire libre, el cuerpo inerte en medio de las bóvedas, la manta, los utensilios, sin guantes y con querosene para que no heda el finadito [...]”

“[...] Emilio Sacoto cargaba un gran cigarro en una mano el cual lo fumaba completo en la operación. Tal vez una maña para soportar. El médico le indicaba donde cortar, Emilio punzaba y sacaba el entrijo a un costado para que el forense diera su veredicto.” Completado el procedimiento, volvía todo a su lugar y cual si fuera suela de zapato, Sacoto cosía.

Pasado los años, se sumaron al oficio Pedro Federico Durán, José Mero, hijo de Cesario y Segundo Sacoto Vera quien fue hijo de Sacoto Guillem. En la actualidad, descendencia de Cesario continua en la profesión.

No todo burro llega a Manta

En una época donde los carros eran escasos en la ciudad de Rocafuerte, los productos agrícolas debían ser transportados a lomo de bestia en una modalidad de comercio conocida como “Las Arrias”.

Manta era el punto comercial más importante de la provincia. En la ciudad puerto estaban los grandes mayoristas de las materias primas como Enrique Calvache o Adán Muentes. Los productos que compraban era la tagua, algodón, higuierilla, piñón entre otros. Por ello, los comerciantes rocafortenses dirigían las pisadas de sus burros hacía esta ciudad.

Más que un trabajo, era una aventura no apta para cualquiera. Pasado el mediodía empezaba a llenar las cargas en sacos de yute y una vez pesados, se cargaba al burro con dos quintales sobre sus lomos. Una vez preparados los cuatro o cinco burros de la jornada, los hombres, que algunas veces también eran niños, iniciaban el peregrinaje. La marcha lenta empezaba entre las cinco o seis de la tarde para aprovechar el fresco de la noche y que los animales no sufrieran los intensos soles del día. Algunos burros iban los lunes y viernes a llevar algodón, otros los martes y sábado para llevar piñón o higuierilla. Las arrias no eran un trabajo para todos los días.

En esa época la ruta para Manta era por la loma del Blanco. Sus polvorientas cuestas de tierra suelta agotaban a los equinos y en invierno, sus pendientes eran casi ingobernables. Por estas condiciones, muchas veces algunos burros desertaban en el camino. El agotamiento se hacía carne y caían rendidos juntos a la mercadería. De este trajinar, difícil y extenuante, nació el adagio popular: “No todo burro llega a Manta”.

Los burros se cubrían con aceite de higuierilla para evitar la mordida de los murciélagos. Los hombres atravesaban la densa oscuridad de la noche entre las ramas de los ceibos que vigilaban sus pasos cansinos. El camino, ya marcado de tanto andar, era más iluminado por las estrellas que por las linternas de pila de los arrieros.

Ramón Zambrano tenía 10 años cuando inició sus labores en las arrias. Ingresó a temprana edad porque tenía que pagar la deuda mortuoria de su madre. Viajó en los burros de Luis Romero. Sus compañeros de viaje fueron Tomás Rodríguez y el Zurdo Chávez quienes cobraban el dinero de la venta. “Al regreso me mandaban solo y yo muchacho de diez años solito en esa loma lloraba, los burros eran sabido y no había que arrearlos al regreso porque ya se sabían el camino” relata Zambrano.

Una vez que llegaban a Jaramijó, las arrias se desviaban a la playa y aprovechaban la marea baja para avanzar por la arena hasta Manta, a la altura de Tarqui. Este tramo del camino puede considerarse como el más peligroso. Los burros agotados detenían sus

pasos y la marea, sin dar tregua, los acorralaba. Burros y arrieros debían darles palo a las arrias para no quedarse atrapados. La llegada a Manta se daba entre las dos o tres de la mañana.

Además de arrieros que llevaban productos agrícolas, existían los comerciantes de menudeo. Ellos esperaban en el mercado hasta la llegada de los compradores. Hugo Muentes, quien trabajó en las arrias, viajaba con Euclides Robles. Muentes llevaba la sandía ticli. Una fruta que es amarilla por dentro, con pepas negras grandes y más dulce que la roja. Euclides vendía cucharas de mate. Al llegar, ponían su puesto en el mercado y esperaban.

“Una madrugada de domingo llegaron unos borrachos a que le venda una sandía” cuenta Muentes. “A lo que les vendo y les presto el cuchillo para que la abran. La ven amarilla y empezaron a gritar <<acaso no hay autoridades que dejan vender cosa mala>>. Ellos ni la probaron ni dejaron que le explicara el porqué del color de la sandía. Cuando me di cuenta, había unas 50 personas amontonadas. Llegó un policía y efectivamente comprobó que la sandía estaba buena. Para evitarme problemas con los borrachos, solo les devolví el dinero. Con tal que, una vez acabado el relajo, esa misma montonera de la curiosidad me compró toda la sandía.”

Los arrieros en cambio esperaban afuera de los comercios hasta la hora que abrieran. Llevaban en su alforja mucha comida para la jornada. La compartían con los cuadrilleros en un trato tácito de no contar a sus jefes sobre las piedras que estaban en los sacos que pesaban. Los arrieros entregaban una lista con los abarrotes que requerían como era fideo, azúcar, harina, sardinas, jabón entre otros productos. Los burros se cargaban nuevamente y retornaban a Rocafuerte hasta el próximo viaje.

Los dueños de las arrias fueron: José Romero, Luis Romero Muñoz, José Giler, Tomas Octavio Cedeño (el niño incendio), Antonio Duran, Eliseo Cedeño, Eloy Ugalde, Jorge Muñoz Gil, Modesto Dueñas Alcívar, Solano Vélez y Victoriano Muñoz.

Además, es importante mencionar a quienes viajaban junto a la cantidad de burros que lo hacían: Jorge Muñoz y el hijo: 5 burros; Luis Romero Muñoz con Ramón Zambrano “Cólico” y Tomas Rodriguez: 10 burros; Octavio Ugalde y Perico Palacios: 10 burros; German Macías y Elías “copa de oro”: 10 burros; Eliseo Cedeño viajaba el mismo con 6 burros; Galo y José Giler (hijos de José Giler): 8 burros; Moisés y Francisco Romero (hijos de José Romero): 8 burros; Solano Vélez: 2 burros; Victoriano Muñoz: 2 burros.

Con el tiempo, comerciantes de Rocafuerte adquirieron camionetas. Don Modesto Dueñas y Perdomo Alcívar transportaban sus mercaderías con facilidad y menor tiempo. Esto logró que los burros ejecutaran tareas menos agotadoras como las cargas de agua.

Las cargas de agua en burro

Los servicios básicos en los pueblos pequeños siempre llegan con retraso. Rocafuerte no ha sido la excepción. En la década del 70’ se instaló el primer tanque de almacenamiento de agua en el sitio conocido como el mirador donde se ubica hasta la actualidad. Santa Ana fue quien proveía en el líquido vital.

Hasta la llegada del tanque ¿Cómo se abastecía el casco urbano del cantón con agua? Los burros, ahora sin trabajo, veían las pesadas mercancías ser llevadas por los rugidos de los motores de gasolina. La carga de agua se convirtió en su emprendimiento.

En Rocafuerte, algunas casa contaban con pozos para consumo propio. Las que no tenían este privilegio, debían recurrir a los aguateros. Los dueños de los pozos para venta de agua eran: Antonio Cedeño, Florencia Dueñas, Laurencio Sedeño, Francisco Alcívar, Isaac Molina, Ángel Cedeño “Mulita”, Julio Cedeño, Marco García entre otros. Ellos arrendan el pozo a los aguateros.

Las ventas se hacían por cargas. Una carga corresponde a dos barriles de veinte litros cada uno por un valor de cinco reales como tarifa estándar. No obstante, las casa que se hallaban más lejos, el valor por carga era de 8 reales. Los aguateros de ese entonces se dividían los barriles a repartir. Desde temprano avanzaban los burros a buscar los pozos. Las primeras cargas eran dirigidas para la casa de las madres oblatas, el cementerio, los colegios, las plazas y luego a particulares. Teófilo Carvajal, quien contaba con un pozo propio, se encargaba del agua en la casa salesiana, la escuela León de Febres Cordero y en los aljibes del parque. Estos se llenaban con dos cargas.

Los aguateros fueron: Ramón Zambrano “cólico”, Baldomero Cedeño e hijo, La Turrenga, José Tosagua, Francisco Zambrano, Antonio “Perola” Cedeño, José Zambrano Mero “Aguado”, José Zambrano “Cólico”, Julio Cedeño, Rosa Chinga, Jacinto Vera, Jacinto Ponce, Tarquino Ponce, Antonio Ponce, Sofronio Cedeño, Ramón Zambrano “Cabo” entre otros.

Los pozos estaban llenos la mayor parte del tiempo. Una vez se construyeron algunos al lado del estero. En los años de sequía, el nivel bajaba y la dotación de agua se hacía con sacrificio. El agua fresca y dulce de los pozos servía para tomar, lavar, cocinar y otros menesteres.

Este oficio existió hasta la llegada del agua potable. Con la instalación de las tuberías en las casas, los burros perdieron su trabajo y debieron buscar otro oficio.

La madera se trabaja a puro pulso

Las sillas de tijera

Hubo un tiempo en los salones, reinos del jolgorio y la alegría, donde hombres y mujeres bailaban sin cesar cada set que la banda tocaba. En el descanso se sentaban en las sillas de tijeras que religiosamente se dispersaban por todo el local. Hubo un tiempo en las verbenas y veladas donde los asistentes disfrutaban el espectáculo sobre artesanías desplegadas, creación del ingenio humano. Hubo un tiempo donde las casas ostentaban en sus salas y balcones estos trabajos hechos por laboriosos artistas de la madera. Hubo un tiempo en que las sillas de tijera fueron el mueble predilecto para hallar el descanso, atender la visita, leer el periódico o recostarse a ver el día.

La noche aún no se marchaba por completo cuando Adriano Cantos tocaba la puerta del taller de carpintería de Timoleón Niemes allá por los años 50'. Los troncos aun vestidos reposaban inertes a un costado del salón. Laurel, zapote, guayacán entre otras eran las especies predilectas para este fin. Si había un encargo especial, traían un tronco de seca

cuya dureza y calidad daban a la silla un valor extra. El burro, testigo íntimo del progreso en los pueblos, arrastraba en penitencia a los que en un momento erguidos miraron el cielo. José Alcívar y Mario “la nana” Cedeño proveían la madera a los talleres de carpintería del cantón.

Adriano Cantos, con 20 años, se inició en el oficio de carpintero. Cada trabajador comenzaba su jordana con un tronco. El cepillo era el primero en desfilarse sobre la recia cáscara que cubrió al árbol y ahora una fina hoja de metal lo reduce a insignificante aserrín. Una vez que el cuerpo estaba desnudo, desprovisto de cualquier protección, el serrucho iniciaba las perforaciones menores para alcanzar los tamaños adecuados. Se veía el mejor lado de la madera para no comprometer el resultado final. Luego, se ponían las plantillas, se redondeaba con la grilleta, el formón para la escopladura se lijaba, se daban los últimos detalles y se ensamblaba.

El nivel de producción era de 6 sillas por cuatro trabajadores en jornadas que iniciaban a las 6 de la mañana y se extendían hasta las 8 de la noche. Este proceso rústico comenzó en la década del cuarenta de manos de Jacinto Cuello, luego se sumaron Remberto Chinga y Manuel Mendoza. En un principio, el objeto no tenía tanta demanda por ser desconocido. Los comerciantes que llevaban cuero, cucharas de mate, entre otras mercancías empezaron a llevar estas artesanías. Las sillas ganaron fama y sus pedidos incrementaron. Esto hizo que para los años 50, Rocafuerte contaba con al menos 12 talleres especializados en sillas de tijera.

El origen de la silla es incierto. José Chunga, uno de los carpinteros más longevos que aprendieron este oficio, sostiene que un modelo similar llegó a Rocafuerte desde Estados Unidos y fue inspiración para reproducirse localmente.¹¹⁵ Estos artesanos eran conocidos como carpinteros de bancos, y su vez también dedicaron a construir barriles que fueron usados por los cargadores de agua, tina e incluso guitarras.

El modelo original ha tenido variaciones a través del tiempo. Distintos artesanos colocaban sus propios detalles dando a la silla una singular característica. Manuel Mendoza hacía las patas curvas. Jorge Vera realizaba una silla con madera de seca más grande a las normales y mucho más cómodas. Existían unas con las patas más largas para mantener el equilibrio cuando se sentaba en el borde. La docena de sillas rondaba entre los 80 a 100 sucres, las de mejor calidad estaban entre 10 a 15 sucres la unidad.

Después de varios años llegó la modernización impulsada por la familia Manzano. El rugir de las máquinas, la rapidez para cepillar y cortar permitió un crecimiento en la producción. Se pasó de 6 sillas por cuatro trabajadores a 12 sillas por trabajador al día.

Sin ánimo ni deseo, las sillas de tijeras se convirtieron en protagonistas de los bailes. Cuando terminaba el show, se cerraban y apilaban acostadas hasta una nueva presentación. Un día ingresaron al mercado unas frías sustitutas. Los consumidores prefirieron las sillas plásticas hechas por inyección de máquinas industriales. Los talleres no tenían mucha oportunidad contra este producto, pero no todos se dejaron vencer. El ingenio nuevamente tomó protagonismo y se empezaron a producir las perezosas que lograron gran relevancia en la provincia.

Las sillas de tijera se resisten a morir. Su demanda hoy es casi nada en comparación a lo que fue en su época dorada. Los talleres como el de Miguel Chinga, nieto de Remberto

Chinga, la familia Catagua, Alberto Manzano, entre otros siguen realizando este producto bajo pedido.

Casas hechas con técnicas de barcos



Foto 21 Casa de construcción antigua del sitio Danzarín

Los carpinteros de banco pudieron adaptarse con el tiempo. Nuevas necesidades, nuevos productos. Su producción se diversificó y hoy satisfacen nuevas demandas. No ocurrió lo mismo con otro tipo de carpinteros, aquellos que eran los trapecistas de los horcones y en jornadas maratónicas convertían árboles en viviendas. Los conocidos carpinteros de ribera.

En una carta de siglo XVIII se encuentra una carta de carpinteros de Guayaquil que se definen a ellos mismos como “de ribera” para referirse para construcciones de casa. Esto se debe que podían construir tanto embarcaciones como viviendas.¹¹⁶ El término se acuñó a lo largo del país y en nuestro cantón hubo maestros dedicados a esta labor.

Roberto Medina se inició en la labor cuando el trabajo era a puro pulso. Comenzó a trabajar en 1956, de 15 años, junto a su tío Enrique Medina y Gabriel Anchundia de la Sequita. De 4 a 6 personas trabajaban por casa dependiendo el tamaño. “Empecé ganando 20 sucres el día y ya en los últimos tiempos 35 dólares. La jornada era sagrada, de 7 a 5, de lunes a viernes y el sábado al mediodía” comenta Roberto. “Antes, construir una casa era un trabajo más laborioso. Ahora con plata uno va al depósito, saca los materiales y empieza a construir.”

El primer paso era el dibujo del plano. En el edificio municipal existía el jefe de línea. La función de esta persona era dibujar los planos según las necesidades del cliente. Una vez que se completaba este trámite y con el plano aprobado, el futuro dueño de la casa se lo presentaba al maestro.

El maestro revisaba y daba el precio. Hecho el acuerdo se iniciaba el proceso de construcción. Lo primero que hacía el carpintero con sus ayudantes era hallar la materia prima. Los árboles se encontraban cerca tanto en la zona rural como en la centenaria zona urbana. Se buscaba troncos con las características ideales para sección de la casa. Los más utilizados eran el algarrobo, laurel, moral, pai pai y el cacique.

La recolección de la madera tomaba su tiempo. Los árboles solo se cortaban en el menguante de luna que permitirá un secado rápido. Una vez seleccionado todos los troncos y la función para cumplir en la casa, se empezaba a talar con hacha. Se trabajaba de 3 a 4 horas diarias por lo extenuante de la tarea. Los troncos caídos se dejaban en el lugar hasta tener todas las piezas.

Una vez en el suelo se cortaban las ramas, los nudos y demás imperfecciones mayores. El tronco morocho (término utilizado para especificar que el árbol no estaba tan arreglado) era arrastrado por las bestias hasta la casa del carpintero. Ahora se iniciaba un nuevo proceso: labrar el árbol con suela y cortar las partes a los tamaños correspondientes. Recién en este momento, se iniciaba a construir la casa.

Se cavaban los pozos, se paraban los horcones (hoy las columnas), se unían los barrotes, se rodeaba con la cuerda y se montaba el enjaulado para cercar. Así se tenía la primera parte de la casa. Luego se posaba la caña picada para las paredes y por último el techo. Las herramientas utilizadas eran el berbiquí, serrucho, hacha de mano, martillo, el nivel, la piola.

Una parte del cady, predecesor de las hojas de zinc, se traía de Ojo de Agua. Este trabajo tomaba al menos un día. Se armaban grandes atados para poder transportarlo. Su carga era difícil debido a su gran tamaño. También se traía cady en balsa desde San Plácido y Alajuela hasta El Ceibal.

La seguridad no era una de las prioridades en la construcción. “Los accidentes no eran tan frecuentes porque uno andaba con cuidado. Solo recuerdo dos veces que me pasó algo. Una vez con un maestro mientras subíamos un tronco, se rompió el palo donde estábamos parados. Caímos junto con el maestro Bienvenido unos dos metros a tierra. Al siguiente día fuimos a trabajar como si nada”, comenta Roberto Medina. “No recuerdo que alguien haya muerto por una caída”.

Roberto Medina ronda los 80 años y recuerda a los maestros que le enseñaron el oficio a su tío: “los primeros maestros de Rocafuerte fueron Abo Santana, unos señores Delgado de la loma José María Huerta, Epifanio Muentes y Perfecto Zambrano. Mis oficiales fueron Saturnino, Reinaldo Cedeño “la chachota”. Construí la casa de Juan Zambrano, de Pancho Dueñas, del finado Robles, del doctor Julio Celso. Aquí en el Cardón¹¹⁷ para adentro la mayoría de las casas las hice yo. Creo que construí al menos 200 hasta hace 6 años que dejé el oficio.”¹¹⁸

En los años 80, el cemento hizo con las casas de madera lo que las sillas plásticas hicieron con las sillas de tijera. Las construcciones empezaron a usar las vigas de acero, ladrillos y los carpinteros de ribera dejaron de ser imprescindibles en la ciudad.

En la actualidad, aun se construyen casas de madera, pero con muchas más facilidades que las que tuvo en su momento Roberto Medina. “La vida ahora es un juego”, observa Medina “Antes uno de demoraba días preparando la madera. Ahora con la plata en la mano, se construye rapidísimo”.

Las Cajas Mortuorias

La muerte puede ser sorpresiva. Llegar en un instante insospechado. Otras veces, es más caritativa y nos da el tiempo para organizar el velorio, la ropa del futuro finado y tener separado el ataúd. Así es ahora pero antes de las casas funerarias, del servicio de catering, de las salas de velación y todo el negocio alrededor de la muerte ¿dónde se conseguían las cajas mortuorias?

Volvemos a los talleres de carpintería, pero esta vez a uno ubicado en la calle Libertad. Antonio Rodríguez “Marcador” a finales de la década de 1930 se dedicaba a la elaboración de ataúdes. El laurel, el árbol predilecto para este fin, se lo recogía de la parte de atrás del cementerio donde abundaba.

La medida estándar era de 190 centímetros de largo, 60 de ancho y 60 de profundidad. La puerta era plana y no tenía mayores detalles a su alrededor. El tiempo de hacer un ataúd, con la madera ya preparada, era de medio día. Se medía, cortaba, ensamblaba y clavaba a puro pulso.

En el taller se tenía entre unos 5 a 6 ataúdes para la venta de pie recostados en la pared donde aguardaban al comprador. El cliente llegaba, escogía el que más le gustaba —en apariencia eran todos iguales— y forraba.

Un ataúd para los años 50 costaba entre los 80 a 100 sucres. Ya para los años 80 su valor había aumentado a los 2000 sucres. Había para todos los gustos y bolsillos. Los más sencillos solo se pintaban por afuera y por dentro. Los normales se cubrían con una capa de lana de ceibo y forraba con tela tipo lanilla de color blanco en el interior. En el exterior se usaba tela ploma. Las cajas más costosas tenían detalles especiales como una cruz de metal en la tapa o el nombre del finado en metal o tallado.

El horario de atención era extendido. La muerte no tiene hora y en la madrugada muchas veces llegaban a golpear la puerta de maestro Antonio. Se empezaba el trabajo de forrado. Si por casualidad, no contaba con el largo de tela necesario para ese momento, se acudía a la casa de Arturo Cedeño, quien tenía un comercio de telas, para comprar los materiales necesarios.

El laurel era pesado y en los cortejos fúnebres, el recorrido se hacía con 4 personas. Antonio Vinicio, hijo del maestro, aprendió de él este oficio. Una vez terminada la primaria, empezó a trabajar junto a su papá en la escuela de las madres oblatas. Le pagaban un sucre diario por reparar pupitres, puertas, bancos, etc. Luego, ingresó al taller de maestro Modesto Manzano en la fabricación de sillas de tijera.

Al casarse Antonio Vinicio, regresa a trabajar con su padre. En 1977 fallece “Marcador” y su hijo se hace cargo del taller y por un tiempo se dedica a los ataúdes exclusivamente. Otro de los maestros que trabajo en cajas mortuorias fue Manuel Mendoza. Su taller estaba ubicado en la loma del sindicato de choferes.

El oficio no está exento de anécdotas. Una vez, los hijos de una señora que estaba en su última agonía fueron al taller. Escogieron el cofre, las telas y dejaron un adelanto porque a más tardar retirarían la caja al día siguiente. En horas de la noche, la señora recobró fuerzas. Pasó un día, pasaron dos, pasó una semana y el cofre seguía en el taller. Vinicio guardo el cofre listo en una funda grande para evitar desperfectos. Pasado un mes, la señora falleció.

Luego llegaron las funerarias, los cofres labrados con una puerta redondeada y el taller de Vinicio Rodriguez dejó de fabricarlos. Hoy, su hijo tiene a cargo el taller y los pedidos son otros.

El arte de la carpintería vivió mucho tiempo del puro pulso, de la fuerza de los brazos, del ir y venir de los cepillos, de la lija, etc. Un día llegaron las máquinas con su rugir. Cepillar o cortar pasó a realizarse en segundos. El esfuerzo del hombre se redujo a la brutalidad de los metales y motores. Se mejoraron los acabados y se pulieron los detalles. Hoy, el arte de la madera sigue viva en los diversos talleres del cantón creando desde el ingenio humano.



Foto 22: Colocadores de clavos a pulso usados en las caja mortuorias

Memorias del campo

José Cobeña Laz, de 80 años, continua su trabajo en el huerto como lo hace desde los 6 años cuando su papá lo llevaba. Una vida dedicada a la agricultura le ha permitido ser testigo y protagonista de los cambios de un oficio esencial para la vida humana. Ha vivido en Ojo de Agua desde los diez años y es aquí donde recuerda esta evolución.

“Antes sí que se sufría” comenta. “A las 8 de la mañana entrábamos con un buen café que nos daba el patrón. Al medio día el almuerzo era reforzado con maní quebrado, arroz, pan seco, yuca, tortillas, carne y otras cosas. Allí andábamos hasta las cuatro de la tarde [...]”

“[...] Antes sí que se sufría por el agua. Si era año lluvioso, tomábamos el agua de la albarrada de Tres Charcos. Agua para la cristiandad no había, la del estero era para el animal y riego. Pero cuando el año era seco, allí sí que se sufría. Desde las tres de la mañana andábamos buscando los animales. Los acomodábamos y a las cuatro salíamos para Rocafuerte. En la casa de Pepe William existían unos pozos profundos y cuando había mucha gente, nos tocaba esperar [...]”

“... Cada burro cargaba dos barriles de 20 o 25 litros. Ya pasado las nueve, regresábamos. Teníamos que caminar toda esa polvareda que llegaba por encima de la canilla y algunas veces se caían los burros con todo y agua. Eso sí era triste y nos tocaba volver a Rocafuerte. En esa época pagaban de 3 a 4 sucres al día.”

Bajo la mirada del retrato de sus padres, José se levanta a buscar los hilos. “Antes se sembraba el maíz a cuatro varas y en el medio se metía zapallo. Ahora ya no se puede porque se siembra más angosto el maíz y cuando crece, corta el paso [...]”

“[...] Lo que más se sembraba era maíz, maní higuierilla, piñón, haba y frejol. Con la higuierilla y el piñón hacían aceite para máquinas. Por quintal de piñón o higuierilla pagaban 25 sucres. Los que más compraban en Rocafuerte era: Lucio Rodríguez, Lizardo Rodríguez y Jacitno García. El maní se vendía nomas en el mercado [...]”

“[...] El maíz antes era barato. Mi papá llenaba una troja para venderlo después porque casi nadie compraba. Ahora con esas granjas de pollo es que el maíz vale más. Y eso de las fumigaciones, eso sí es cosa seria. Antes eso no había, la gente no se enfermaba por tanto trabajar. Antes se sembraba y cosechaba sin problemas. Eso sí, con machete y garabato todo el día. Me acuerdo de que los maíces crecían un metro pico y por lo pesada de las mazorcas, se caían. Los soles eran tremendos, pero uno se acostumbraba a trabajar.”

Zoila Robles a sus 90 años, también recuerda sus jornadas de trabajo en el campo de Rocafuerte. “Antes las mujeres eran las que recogían el arroz. Los hombres adelantaban los cajones mientras nosotros con un cuchillito o con una cajita de mentol sacábamos las gavillas. Se trabaja de 6 de la mañana hasta el mediodía y pagaban 50 centavos por cajón. Trabajé con Segundo Delgado “Pilligua” y Epifanio Muentes...”

“...También había la época de la desmontadora.¹¹⁹ Se cogía algodón en la hacienda Las Maravillas en la Recta. Cogíamos el capullo y llenábamos el saco. Nos pagaban a 20 centavos la libra, es decir, 20 sucres el quintal” concluye Zoilita.

El cuero

Del dominio británico, un hombre desertó un día. Las corrientes de un destino incierto le trajeron hasta nuestra tierra. Edwin Júpiter Hoppe¹²⁰ nació en 1880 en la poco nombrada Guayana británica. En calidad de soldado fue enviado a Barbados y luego a Jamaica.

En esta isla del caribe, despuso las armas y selló su destino de no volver a casa. En su estancia, llegó un representante de la compañía J. P. Mc Donald a buscar hombres para

trabajar en Ecuador. Su sumó al primer grupo de 300 hombres que llegaban al país para trabajar en la línea férrea Durán Quito.

Inició sus labores en Bucay y el trabajo continuó para la sierra. El frío de la altura le hizo renunciar y volvió a la costa. Trabajó como fundidor de hierro en un taller mecánico del ferrocarril en Durán. El canto de los rieles le llamó a Bahía. En 1903 se sumó al trabajo de la vía Chone-Bahía. Su suerte fue poca porque la falta de materiales detuvo la obra.

Un día de 1904 partió a Rocafuerte sin saber que le deparaba el destino. En esta tierra formó su hogar. En 1908 estableció su curtiembre. El oficio lo aprendió de joven en un instituto de su ciudad natal. Así empezó a “curtir pieles y cueros tanto en tinta roja (mangle) como tinta bayo (cascol) para la fabricación de calzado, harnesa”¹²¹ que eran vendidos en toda la provincia. Edwin Júpiter ejerció esta labor por 30 años cuando cerró por diversos motivos.

En los años cincuenta, don Pedro Macías tenía su taller de cuero en la calle Pichincha. Él fabricaba: cutarras, baticola, estribo de palo y las arciones para coger la montura. El taller cerró sus puertas entrado los años sesenta.

Eloy Alfredo Loor Velásquez y el ingenio azucarero



Foto 23: Eloy Loor Velásquez

Eloy Loor Velásquez fue un exitoso empresario rocafortense hijo de Ricardo Loor Villavicencio y Dolores Velásquez¹²² Inició sus labores “en la ciudad de Bahía con fábricas de aguas gaseosas y velas, intensificando esta última en Guayaquil, implementando una gran fábrica que la denominó Marca “Loor” en 1910.”¹²³

Fue dueño de la fábrica “Pichincha” situada en Chimbacalle, Quito. Propietario de la embotelladora Orange Crush S. A., presidente de Compañía Industrial Mercantil Ecuatoriana “Loor”, accionista de importantes bancos nacionales, senador funcional por las Industrias de 1933 a 1934. En New York se lo eligió como presidente de la cámara de comercio Americana-Ecuatoriana.¹²⁴

Eloy llegó en los años veinte al recinto “La Quebrada de la Ceiba” donde adquirió más de 200 cuadras y fundó un ingenio azucarero junto a una fábrica de aguardiente. Implemento un sistema industrial de calidad donde contaba con:

bombas de vacío para el tacho, cristalizadora con su respectivo canalón, tacho para la cristalización del azúcar, defecadora para limpiar y eliminar la sustancia nociva del guarapo, tanques para depositar meladura, cristalizador con sus respectivos canales para depositar la masa caída proveniente del tacho, bombas al vacío para la cristalización del azúcar y una potente centrífuga para el blanqueado.¹²⁵

Un día, el manto de silencio de la Quebrada de la Ceiba se interrumpió brevemente por el llamado del churo en el ingenio Loor. El sonido avisaba la entrada, hora de almuerzo y salida de los trabajadores en la fábrica. Luego, se instaló un sirena de viento que reemplazó al churo. Un encargado giraba la manivela lentamente hasta alcanzar un gran volumen que llegaba a escucharse en Rocafuerte. El sonido avisaba la entrada, hora de almuerzo y salida de los trabajadores en la fábrica.

Para el año 1946, un grupo de muchachos conformados por Daniel Rodríguez, Ricardo Arteaga, Modesto Esmeraldas, Pedro Zambrano, Zenón Mendoza, Fernando Mendoza, Argemiro Arteaga entre otros hicieron del ingenio su parque de diversiones. Corrían entre el bagaje y las cañas, se escondían entre la máquinas y el pasto y veían a los caballos arrastrar los carros llenos de caña sobre los rieles que nacían en la plantación y culminaban junto al caldero. Estos eran los mismos muchachos que gritaban “Caráquez, Caráquez” al carro de Jorge Gutiérrez.

Eloy era un hombre amable. Al verlos cansados a los muchachos, les regalaba guarapo para que recarguen energía. Una tarde, Eloy se acercó a Daniel y a manera de broma le dijo: <<Oye dile a tu papá que me devuelva la caja de fierro que le vendí. Yo se la di para que guarde plata y no haba seca>>.

Además del ingenio, Eloy tuvo una fábrica de hielo en Rocafuerte que le vendió a Francisco Dimas Rodríguez y un hostel en Manta llamado “Sol y Mar”

Héctor Benavides, de 98 años, trabajó en el ingenio. Su madre preparaba comida para los trabajadores y le pidió trabajo a Don Eloy. Héctor fue contratado para acompañar a los choferes que llevaban aguardiente hacía Jipijapa, Bahía y Chone. “Uno de los choferes era de Jipijapa apellido San Lucas y el otro de Portoviejo apodado tarzán” explica Benavides.

Otra de sus funciones era llenar los carros que se transportaban por los rieles de palo santo y llevarlo hasta los calderos. “Mis compañeros eran Claudio y Samuel Júpiter, unos negros altísimos que cargaban tres veces más que yo” comenta.

Una vez, antes de salir en un viaje a Bahía, Benavides recuerda que “Don Eloy me dijo que si llegaban a detenernos los guardas y me preguntaba que llevaba en el cajón del carro, que les respondiera que llevaba mierda”.

Eloy obsequió propiedades donde construyó una capilla, una escuela y la plaza del mercado. Por esta labor, el consejo municipal presidido por Francisco Romero Muñoz, en sesión solemne del 96° aniversario del cantón Rocafuerte “rindió homenaje de admiración y reconocimiento como un hombre filántropo, dictando un significativo acuerdo en un valioso pergamino en el que se le hacía conocer que el importante sitio “La Quebrada de la Ceiba” se le había denominado SAN ELOY en su honor.”¹²⁶

Un día, los calderos se apagaron para siempre. “No sé porque Don Eloy vendió toda la maquinaria” concluye Benavides al recordar esta etapa de su vida. El ingenio azucarero decayó por falta de cooperación. Al final, las tierras fueron embargadas por el Banco Nacional de Fomento. Eloy Loor continuó su trabajo en Guayaquil hasta el final de sus días.¹²⁷

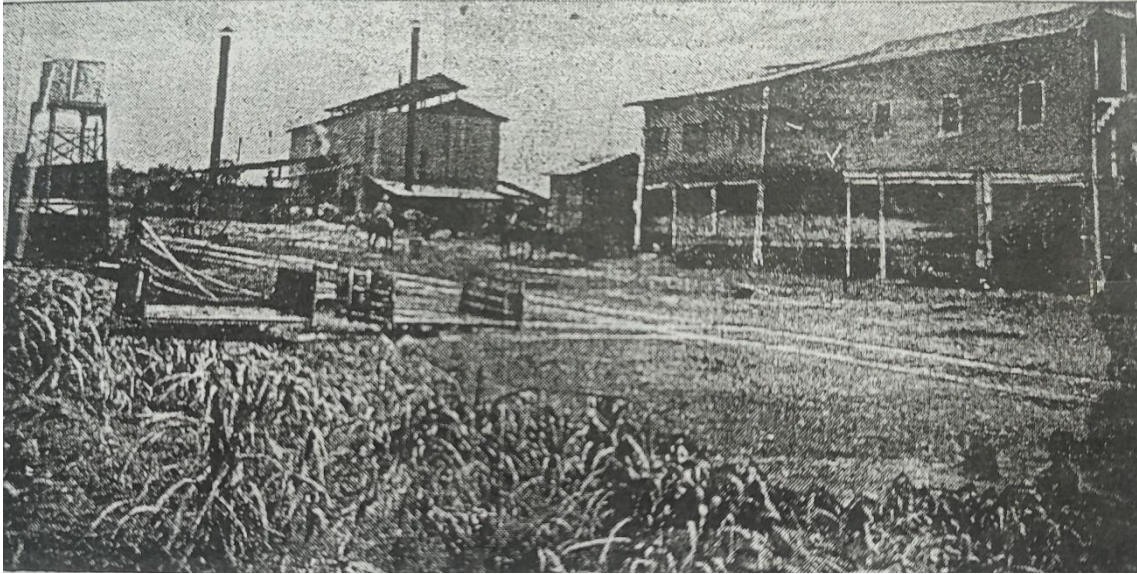


Foto 24 Vista general del ingenio Loor en San Eloy de Rocafuerte

Los nombres detrás de los oficios

Para concluir este capítulo, presentamos un listado de todas las personas que tanto el autor como los entrevistados han podido recordar de los diversos oficios.



Foto 25: Dr. Marco Dueñas y su esposa Ida Vélez, dueños de la primera botica de Rocafuerte (1940)

Costureras

Blanca Paladines (+), Pepa Alcívar (+) y Esther Santana y sus hermanas (+).

Sastres

Luis Felipe Anchundia (+), Efrén Zambrano (+), El negro Fausto Benavides (+), Vicente Dueñas (+), María Luisa Zambrano (+), Juan Montalvo (+), Pedro Medina (+), Iván Delgado, Henry Anchundia (+), Enrique Alcívar (+), señor Riofrío (+), Simón Delgado, Luis Espinoza (+), Manuel Safadi (+), Ramón Delgado y Abad Solorzano quien tiene su taller actualmente en el pasaje del antiguo mercado.

Peluqueros

Víctor Santana (+), Manuel Pita Velásquez (+), Damaso Palacios (+), Alfredo Santana (+), Alipio Santana (+), Máximo Intriago (+), Alberto Mendoza (+), Ciro García (+), Hugo Quijije (+), Alido Acosta (+), Jorge Mendoza, Lugardo Santana, Estuardo Saltos (+) y Tulio Mendoza (+).

Fonderas

Matilde Triviño (+), Rosa Cedeño (+), Ruperta Delgado (+), Margarita Cedeño (+), Julia Delgado (+), Maruja Plazarte (+), Manuelita Cuello (+), Natividad Molina (+), Mercedes Molina (+), Angela Molina (+), Alejandrina Pinargote (+), Elena Ponce (+), Graciela Montero (+), Cecilia Chávez y Rosa Anchundia (+).

Carpinteros

Perfecto Zambrano “el número 1” (+), Manuel Calderón (+), Epifanio Muentes (+), Juan Holguín (+), Agapo Holguín (+), Samuel Ponce (+), Pedro Giler (+), Ramon Santana (+), Roberto Medina (+), Isauro Muñoz (+), Miguel Ponce (+), Alipio Holguín (+), Joaquín Holguín (+), Olmedo Holguín (+), Alfredo Holguín (+), José Chunga (+), Benito Mero y Ramon Holguín (+).

Zapateros

Segundo Emilio Sacoto Guillen (+), Cesario Mero (+), Pedro Federico Durán (+), Alberto Mero Rivera (+), Segundo Sacoto Vera (+), Carlos Calderón (+), Teodoro Calderón, Damián Montes Saltos “Pelusa” (+), Arturo Mero Castro, Medardo Mero Cedeño, Segundo Mero Castro “Tacita de café” (+), José Mero Cedeño, José Mero y Jairo Cedeño Ponce.

Dulceros y panaderos

Maura Alcívar (+), Ena Alcívar (+), Lesme Rodriguez (+), Francisco Rodriguez (+) Sergio “el mico” Garay (+), Vicente Pérez (+), Eladio Baque (+), Marco Baque (+), Carlos Baque, Ermelinda Vélez (+), Ricardo Saltos (+), Ida Romero, Carlos Solorzano (+), Gabriel Rodriguez (+), Amado Pin (+), Alfredo Pin (+), Víctor Pin (+), Pepé Pin, Julio Pin (+), Honorio Niemes “piñaña” (+), Jacinto Benavides “Inka Cola”, Alfredo Pin Chunga, Ana Rosa Cedeño (+) y Segundo Cedeño (+).

Gabriel Rodriguez fabricaba alfajores y los vendía en una bolsita que tenía escrito “Las delicias” acompañado de un verso:

Alfajores Las Delicias

son Sabrosos de verdad,
preferido con justicia
porque son de calidad

Marco Baque era conocido por vender un pan de navidad relleno de manjar. En esas épocas, recorría la ciudad con estos panes en su canasto que tenían una bandera.

Entre las personas que actualmente se dedican a esta actividad son: María Isabel Rodríguez, Ondina Delgado, Diosa Rivera R., Iván Delgado, Monserrate Delgado, Juan Bustamante, Fanny Holguín, Agustín Bustamante, Soraya Bustamante, Auxiliadora Vélez, José Bustamante, Sebastián Guzmán, Angela Chunga, y Cuta Ugalde.

Prensados

Félix Alcívar (+), Sergio Alcívar “Casita” (+), Ciro Rodríguez (+), Alaulfo Rodríguez (+), Manuel Rodríguez (+), Francisco Montes (+), Colón Cedeño (+), Geni Santana (+), Acacio Rodríguez, Paulo García Mieles (en San Eloy) (+), Galo Santana (en el Pueblito) (+), Walter Reina A., Cristhian Reina A. y Vicente Ugalde.

Queremos hacer una mención especial a Vicente Ugalde por su aporte de conservar esta tradición con sabores únicos que no se han podido replicar. Además, destacamos que la primera persona que realizó los palitos para comer los prensados fue Laurencio Sedeño quien los fabricaba de caña.

Aguateros

Pepe Zambrano “Colico” (+), Ramon Zambrano “Cólico” (+), Pancho Zambrano “Colico” (+), Valdemar Cedeño (+), Valdomero Cedeño (+), Valdomar Cedeño (+), José Zambrano “Tosagua” (+), Ramón Zambrano “Cabo” (+), Eulogio Zambrano “aguado” (+), Jacinto Ponce (+), Antonio Cedeño “Perola” (+), Sofronio Cedeño (+) y Julio Cedeño (+).

Romería a Montecristi

Personas que iban en romería a la novena a la Virgen Monserrate en Montecristi en los años 60. Viajaban por Las Peñas.

Adriano Cantos (+), Marco Ponce (+), Alfredo Chávez (+), Homero Chávez, Colón Niemes, Mauro Bernardo, Rolando Mendoza, Antonio Rivera, Francisco Chávez “Mona” (+), Carlina Chávez, Cecilia Chávez, José Zambrano (+), Santo Loor, Galo Quijiye (+), Eduardo Rosado, Tomás Rodríguez (+), Eulogio Dueñas (+), Reinaldo Cedeño (+), Fausto Chávez, Jorge Muñoz Santos, Perfecto Macías (+) y José Rivera.

Fotógrafos

Fausto Mancero (+), Señor Vásconez de Portoviejo venía (+), Segundo Rodríguez (+), Fabian Rodríguez (+), Mariano Robles, Enrique Rodríguez, Roque Rodríguez, Alex Muñoz, Pedro Cedeño Bustamante “Parrilla”, Nelson Intriago, Julio Bravo, José Julio Bravo Rodríguez, Jaime Chantera Roldós, Celia Ugalde, Macario Villamar (+), Pemenide Zambrano “Velasco”, Colón Rivadeneira (+), Amado Celorio y Cristóbal Pihuave. Además, en los años setenta, se recuerda que el Padre Franchinni tomaba fotos en las distintas actividades del cantón.

Matarifes

Cato Carreño (+), Bolívar Carreño (+), Perfecto Carreño (+), Isidro Sánchez (+), Lizardo Rodríguez (+), Saul García (+), Luis García (+), Gonzalo García (+), Alejandro Zambrano (+), Segundo Zambrano (+), Pedro Zambrano (+), Cesar Zambrano (+), Guido Zambrano (+), Luis Zambrano P. (+), José Zambrano “Pepé Gancho”, Leónidas García (+), Ramón Hidalgo (+), Nicanor Muñoz “capitán” (+), Milton García (+), Plácido Carvajal (+), Lizandro “Chito” Muñoz (+), Ramón Carvajal Alcívar (+), Carlos Carvajal Chávez, Evaristo Carvajal (+), Pedro Macías “Cantarita” (+), Amable Rodríguez Zambrano (+), Vidal Vélez (+), Casiano Romero (+), Moisés Romero (+), Esaul Rodríguez (+). Rodrigo Zambrano (+), Osvaldo Zambrano (+), Inocencio Vera (+), Marcelo Carvajal (+), Ramón Cedeño (+), César García (+), Manuel Muñoz, Alfonso García “Pagüita” (+), Nicanor Llor (+), Abdón Rivadeneira (+), Carlos Rodríguez (+), Luis Zambrano (+), Heriberto García Santos, Nicanor Muñoz Ruiz, Luber Sánchez García, Enrique Sánchez García, Cayetano Rodríguez Guerrero, Sergio Romero Chávez, Roger García Santana, Domingo Zambrano Barcia, Leonel Muñoz Avilés, Beltrán Zambrano Reina, Monserrate Vera Romero, Segundo Cedeño Macías, Luis Carvajal Chávez (+), Luis Macías Bravo, Alfredo Castro Villa, Auxiliadora Carvajal Chávez, José Intriago Saltos, Segundo Zambrano Macías (+), Alberto Rafael Zambrano Vélez, Alejandro Zambrano Vélez, Sandra Cedeño Carvajal, Mercedes Carvajal (+), Tobías Carvajal Cedeño, Alfonso García Celorio, Damián Carvajal Cedeño, Alberto Mendoza Flores, Eduardo Vélez Montes, Alberto Cevallos Cedeño, Patricio Rodríguez Moreira, Miguel Zambrano Jama, Darío Zambrano Rodríguez, Segundo Cedeño Macías “Paco”, Patricio Rodríguez Zambrano, Leonardo Carvajal, Elián Rodríguez Cedeño, Saul Rodríguez Cedeño, Tomás Cedeño Vélez, Nabor Carreño Carreño, Francisco Carreño Vasquez, Darwin Zambrano Castro, Alejandro Cedeño Zambrano, Leonardo Cedeño Zambrano, Fernando Rodríguez Zambrano y Javier Zambrano García.

Tienda de abarrotes

Pepé Delgado (+) expresidente del municipio, José Ozaeta (+), Tomides Murillo (+), Prospero Zambrano (+), Teodoro Chávez (+), Lesme Rodríguez (+), Galo Alcívar (+), Rafael Bernardo (+), Eliseo Cedeño (+), Magna Ugalde (+), Pepé Giler (+), Heriberto Vera “el rusco” (+), Osvaldo Alcívar “Bigote” (+), Mauro Cedeño (+), Enrique Cedeño (+), José “Quintal de hueso” (+), José Cobeña, Eduardo Mejía (+), Eudoro Dueñas (+), Otto Ozaeta (+), Eudosio Dueñas (+), Ercilia Rodríguez (+), Lizardo Rodríguez (+), Adonidas Delgado (+), Gonzalo Mendoza (+), Mario Carvajal (+), Vicente Zambrano (+), Ramón Yépez (+), Gustavo Rodríguez (+), Francisco Romero (+), Luis Romero (+), Modesto Dueñas Alcívar (+), Ignacio Muentes (+), Patricia Rodríguez, José Rodríguez, Líder Vélez y Peter Ozaeta.

Mecánicos

Paco Altamirano Quijije (+), Luciano Cartagena Cedeño (+), Cesar Zambrano Dueñas, Romen Zambrano, Aison Rodríguez Macías, Ignacio Zambrano Cedeño, Alfredo Llor “Piyoyo”, Beltrán Zambrano Reina, Francisco Altamirano Palacios,

Galleras

Se tiene información que en los años cuarenta ya existían galleras en Rocafuerte. Mauro Zambrano tenía una ubicada en la calle 30 de septiembre entre Atanacio Santos y Rocafuerte (sector donde hoy se encuentra la unidad educativa San Francisco de Sales) en ese entonces. Con los años, se abrieron nuevas galleras. En la misma calle 30 de septiembre, entre la calle Eloy Alfaro y Manuel J. Calle existieron tres galleras en propiedades de Ramón Hidalgo (+), Laurencio Sedeño (+) y familia Cedeño Vélez.

En la calle Pichincha existieron dos galleras ubicadas entre Eloy Alfaro y Manuel J. Calle. También hubo galleras en la calle seis de diciembre, al lado de la plazoleta Alfaro y en la vía Rocafuerte Río Chico a la altura del hospital.

Los dueños de galleras fueron: Pedro Saker (+), Petita Bernardo (+), Pacífico Zambrano, Iván Bernardo, Alexander García Mendoza y José Luis Ozaeta. En las comunidades encontramos que existieron galleras en Resbalón, Cerrito, Horcón, Danzarín y Tres Charcos.

Amamos los libros físicos

La Historia Jamás Contada de Roca fuerte solo existe en digital.

Sí deseas apoyar la edición física y darle un tratamiento de corrección editorial a esta obra, puedes adquirir tu copia en pre venta con una dedicatoria exclusiva a \$10.



Banco Pinchicha
Cuenta de Ahorros
Nº: 2206136088
C. I. 1310900483

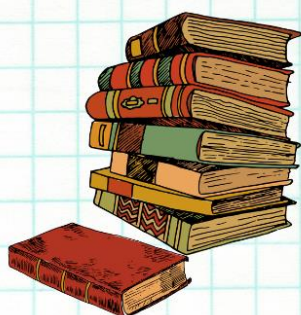
José Lizardo Nacarro Rodriguez

Enviar el comprobante al correo:
museodanielrodriguezsacoto@gmail.com

Junto al nombre del comprador y un contacto de celular.
El objetivo de la recaudación es la impresión de 300 ejemplares.

En caso de no conseguir el objetivo hasta el 30 de agosto del 2024, se devolverá la contribución.

Gracias por el apoyo.



Capítulo 6: La melodía de Rocafuerte



Foto 26: Orquesta Glauca Luz fundada por Jacinto Cuello (centro) en 1933. En la foto aparece Remigio Delgado (izq.) y Agustín Delgado.

Las calles de Rocafuerte se colmaban con los jóvenes en las tardes de los años veinte. Las campanadas de las cuatro perturbaban brevemente el prolongado silencio del poblado. De pronto, unas suaves notas volaban desde las ventanas de las casas en un canto de alegría. Las claves llevaban el ritmo de las hábiles manos de las jóvenes señoritas.

Las casas de las principales familias del cantón contaban con un piano donde profesores particulares instruían a las señoritas. Instrumentos de cola traídos por ultramar brindaron por un tiempo idílico magnánimos conciertos. Los hombres detenían su paso bajo los balcones para disfrutar las melodías. Un aire de este Rocafuerte al cual le bautizaban como “la ciudad de los pianos”.¹²⁶

¿Cómo nace la afición de los rocafortenses por el piano? Una de las integrantes del primer grupo de benedictinas que llegó al cantón fue Sor Cecilia Spillane con apenas 20 años. Era una artista talentosa con una voz maravillosa para cantar y experta en tocar el piano. Fundó la primera escuela de música del cantón con el nombre de “Santa Escolástica”. En sus salones se enseñó piano (instrumento traído en el viaje), violín, armonio, canto y pintura.

Esta escuela desarrolló el interés de los ciudadanos en el aprendizaje de este instrumento. A pesar de la corta duración de la institución -siete años-, el legado se prolongó de mano de las jóvenes estudiantes. María Esther Huerta Rivadeneira, quien bajo el hábito oblato, enseñó piano a las nuevas generaciones. Thelma Solórzano Giler ganó un concurso nacional de piano realizado en el teatro Sucre de Quito.¹²⁷

María Luisa y Haydee Carvajal destacaron en sus conciertos en solitario como acompañadas por Constantino Mendoza Moreira. Olga Cedeño Tobar fue profesora de música en el colegio San Francisco de Sales hasta 1954. Ida Vélez acompañó en el armonio al coro de las religiosas en las fiestas de la virgen del Carmen y Angela Yépez

aprendió a tocar el piano en Rocafuerte y fue profesora de música en un colegio en Jipijapa.¹²⁸

El vibrar de las guitarras y violín llegaron para amenizar las fiestas. En 1933 se fundó la orquesta Glauca Luz siendo su director el ebanista y violinista Jacinto Cuello. Los miembros originales de la banda son: Remigio Delgado, Agustín “Luchito” Benavides, Pablo Delgado Palacios y Marcos Giler quienes tocaban la guitarra.¹²⁹

José Chunga se sumó al conjunto en 1946. Con 16 años aprendió a tocar la guitarra para acompañar a los músicos. Para esa época, Delgado y Giler habían abandonado la agrupación. “Nos contrataban para las fiestas en las casas. Tocábamos sanjuanitos, pasacalles, pasillos y vales. También tocábamos para las fiestas patronales cuando no había salones ni botaditos.” comenta Chunga. En ese entonces la Santa Rosa y los San Ramones (30 y 31 de agosto) eran los más celebrados.

Una noche, José Chunga junto a Federico García y Prospero Delgado fueron contratados para dar una serenata a una señorita de quince años. Llegaron antes de las doce entre tropezones y caídas porque venían de otros bailes. En el lugar estaban los familiares y amigos esperándolos. “Estábamos pasados de copas y nos olvidamos del término de la guitarra. Uno decía por La Mayor, el otro decía por La Menor. No nos poníamos de acuerdo. El dueño de la casa oyó y sacó una escopeta y pa’ tu tierra garza” cuenta a manera de anécdota Chunga.

Glauca Luz duró hasta inicio de los años cincuenta. La edad del fundador empezó a pesarle. Llegaron los altoparlantes, los discos de vinilos, las bocinas en casa que superaban en fuerza a las voces cansadas de algunos músicos. Quienes siempre tocaron a capela y sin conexión, no pudieron adaptarse a los nuevos tiempos y muchos volvieron a sus oficios. Así fue el caso de José Chunga quien aprendió ebanistería del mismo profesor de guitarra: Jacinto Cuello.

De la banda municipal a la HN



Foto 27: Banda HN tocando en un desfile cívico. El mayor Albán está de espaldas (S. f.)

Para 1912, Rocafuerte contaba con una banda municipal. Luego, la banda fue promocionada y apoyada por José Ceferino Delgado quien compró los instrumentos. La banda llegó a estar conformada por unos 18 músicos que eran adolescentes en su mayoría. Cuando José dejó de apoyar la banda, esta desapareció al poco tiempo.

Horacio Albán Navarro vino de Calceta a Rocafuerte cuando tenía diez años. Ermitaño Albán, hijo de Horacio, recuerda como inició la banda que conformo su padre. “En la casa había instrumentos: bombos, trombones, platillos, barítonos. Estaban también los famosos platillo que tocaba “Barreto” cuenta Ermitaño. “Un día mi papá dijo para hacer una banda. A mí me encantaba la música me emocioné y con catorce años empecé.” Estos eran los instrumentos de la banda municipal anterior que terminaron en la casa de Albán.

El mayor dividía su tiempo entre el trabajo de panteonero y su afición a la música. Reclutaron a jóvenes que andaban sin oficio para formar la Banda HN¹³⁰. La instrucción musical inició de mano del maestro Evaristo Mendoza. Esta formación fortaleció a la banda y empezaron a recorrer por varios sitios de la provincia.

La alineación inicial fue: Horacio Albán (clarinete y director), Ricardo Saltos (Trompeta), Pedro “Buche” Pincay (Trombón), Nelson Zambrano (Bajo), Luis Rodolfo Delgado, Ramón Zambrano (Tambor), José Zambrano (Bombo), Francisco Zambrano, Ezequiel Zambrano (Trompeta), Benito Benavides (Saxofón), Pedro “Barreto” Alcívar (Platillos), Miguel Holguín (Barítono), Luis Chinga (Clarinete) y Remigio Delgado (Barítono) y Ermitaño Albán (Saxofón).

La principal dificultad de la HN eran la calidad de los instrumentos. Muchos por haber estado mucho tiempo guardado, se habían deteriorado. El problema se notaba sobre todo en los vientos. Por más que se limpiaban, el sonido nunca llegaba a ser el adecuado.

En el año 53' la banda fue contratada para amenizar un pregón en San Plácido. “En ese pregón se encontraba el presidente Velasco Ibarra a quien lo acompañamos en todo el recorrido,” comenta Albán. “Al llegar a la tarima, se subió junto a su comitiva de honor y tuvimos la oportunidad de tocar el himno nacional de una forma singular que agradó a los presentes.”

“En la algarabía de la fiesta y concluida nuestra labor, mi padre no perdió tiempo y solicitó una entrevista con el presidente. Mi padre le pidió al señor presidente 7 instrumentos: 2 saxo de acompañamiento, 2 pistones, dos clarinetes y un barítono. No paso ni una semana del pedido y los instrumentos llegaron.” concluye Ermitaño.

De los instrumentos con los que contaba la banda, existía uno que destacaba de los otros: los platillos que tocaba Pedro “Barreto”. Estos platillos eran de una calidad insuperable. Se decía que eran de oro, plata y bronce. Su sonido era muy especial y se escuchaban claramente a gran distancia. Eran tan apreciados los platillos que cuando falleció Pedro, alguien ofreció una bóveda a cambio del instrumento.

“La disciplina en la banda era muy estricta” agrega Ermitaño. “Se pedía dedicación y disciplina. No obstante, algunos miembros usaban su instrumento para conquistar. Esto no le agradaba al mayor por lo cual muchas veces le retiraba los instrumentos. Los honorarios por tocada rondaban en entre 10 a 20 sucres por miembro.”

José Zambrano ingresó a la banda con mucha emoción de pertenecer. No sentía que tenía las habilidades para la música por lo cual escogió el bombo. “El mayor me explicó que el bombo era un instrumento esencial porque es el que lleva el ritmo y un error, significa arruinar la pieza” recuerda Zambrano cuando comenzó en la banda.

Un día les tocó viajar a Picoaza. “No había camino para cruzar y nos tocó caminar más de una hora loma arriba con los instrumentos al hombro” relata Zambrano. “Ese día deseé haber escogido el clarinete.”

La banda ensayó en primera instancia en el cuerpo de bomberos (calle Bolívar) entre motobombas y mangueras. Los vecinos se quejaban de la bulla por lo cual cambiaron los ensayos a la sociedad de obreros, institución de la cual algunos músicos eran miembros. Los sábados luego del ensayo, la banda se movilizaba al parque para dar retretas gratuitas. El Mayor Albán alegaba: “Dios paga esta vez” y fue esa forma de ser le permitió vivir hasta los 103 años de pie.

La banda HN siempre fue independiente y comandado por Horacio Albán. Al fallecer el mayor, su hijo Ermitaño cumplió la voluntad de su padre: donar los instrumentos al padre Franchini. Los instrumentos eran pedidos por las personas y no los devolvían. Con el tiempo desaparecieron para siempre. Los restos del mayor se encuentran en la entrada del cementerio viejo. Un clarinete impreso lo acompaña junto a su foto.

En la actualidad, el legado de la HN continua con Ramiro Albán, nieto del mayor. Formó una banda con otro nombre y toca con músicos de Jipijapa o Montecristi. Hoy acompañan entre 6 a 8 músicos.

Los conjuntos musicales

Hasta los años sesenta, solo se conocía a Glauca Luz como conjunto musical. En los sesenta empezó el boom de las nuevas agrupaciones. Eugenio Rodríguez “Maravilla” y Baudilio Zambrano interpretaban con sus esplendidas voces las canciones populares. Las guitarras, bajos y maracas marcaban el ritmo en las fiestas. Los nuevos ritmos ingresaron a la ciudad en un estallido de algarabía.



Foto 28: Los Chéveres del Ritmo en 1963. Presentación en el parque El Edén de Rocafuerte

El primer grupo que nació fue “Los Chéveres de Ritmo”. Su fundadores eran los hermanos Eligio (requinto) y Ulvio Mendoza (segunda guitarra). La nómina de músicos que completaba la agrupación era: Tadeo Cevallos con la guitarra, don Granizo con las maracas, Alfonso García “Pagüita” en la batería y en la voz Eugenio Rodríguez “Maravilla”. Este conjunto inició en el año 1961 y tuvo una duración de cinco años aproximadamente.

En 1963 aparecieron Los Tajeuras. Su integrantes fueron: Tadeo Cevallos, Jemo Zambrano, Eugenio Rodríguez entre otros. El nombre nace de la unión de las primeras sílabas de los nombres de los miembros. Este conjunto tampoco duro mucho tiempo.



Foto 29: Los Cumbiamberos del Jazz en una presentación

Entonces nació Los Cumbiamberos del Jazz. El conjunto implementó instrumentos de vientos como la trompeta de Ermitaño Albán y el saxofón de Lugardo Santana. Este conjunto estuvo conformado además por: Leónidas “Pito” García en la batería, Longino Palacios, José Chunga y Baudilio Zambrano en las guitarras, y la voz de Eugenio Rodríguez “Maravilla”. A la par que Los Cumbiamberos iniciaron sus tocadás, los hermanos Mendoza formaron Los Problemáticos donde se implementó el uso del órgano.



Foto 30: Los problemáticos en actividad realizada en la casa salesiana. Finales de la década del 60'

En el año 1973, un grupo de jóvenes cercanos a la casa salesiana conformó la orquesta “Los Chispas”. La banda se conformó con Eloy Amat, conserje de la escuela; Publio Ruíz, sacristán de la iglesia; Ricardo Zambrano, sacristán del P. Obletter; Fabián Cedeño, Pedro Muñoz y Eddy Hidrovo, colaboradores del P. Franchini.

La agrupación no tenía fines comerciales. Sus miembros tocaban como hobby en veladas de la comunidad salesiana y fiestas privadas que el padre Franchini realizaba. En 1974, la agrupación tuvo su único contrato. Se le invitó a tocar en la escuela Sucre del balneario San Jacinto.

El padre Franchini dio la venía para que se celebrase el contrato por 120 sucres. La pista resultó ser más grande de lo que se creía. Por ello, se conectaron seis bocinas a los largo del espacio los cuales estaban enchufados a un solo amplificador de tubos. El riesgo de sobrecargar el amplificador no fue impedimento para dar un buen show.



Foto 31 Única presentación pagada del grupo Los Chispas

Pedro Muñoz y Eddy Hidrovo se separaron del grupo. Publio Ruiz fungió de director y se sumaron al elenco: José Chunga, Luis Zambrano, Baudilio Zambrano, Alfredo Loor y Alberto Chávez quienes agregaron nuevos instrumentos.

Eran los años 70', el hippismo abrazaba a la juventud rocafortense. Hombres con cabelleras largas y pantalón de campana. Se bailaba bajo el son de los Iracundos, los Terrícolas, los Diablos, Los bríos entre otras agrupaciones.

Estudiantes del quinto curso del Conaro se reunían en un banco del parque central en las noches. Eran tantos que unos se sentaban en un montículo de tierra frente al banco para ser parte de la conversación. De ese grupo de 14 muchachos¹³¹, Eddy Hidrovo y José Pedro Muñoz tenían conocimientos de música, pero no tenían guitarra.

Líder prestó una guitarra y empezaron las serenatas en el parque. Una actividad estudiantil extracurricular con el fin de pasarla bien. las personas en un principio pasaban sin dar la hora. Con el paso de los días, la gente se acercaba a regalarle unos sures a los muchachos para que continúen.

Para sexto curso, otros de los estudiantes se interesan en aprender guitarra. En el patio de la casa de Eddy se dictaban los cursos. La algarabía del primer impulso se atenuó y muchos se retiraron. Cuatro se quedaron de planta: Eddy Hidrovo, José Pedro Muñoz, Winter Delgado y Antonio Montilla. Ellos vieron la música como un lenguaje y en ese taller improvisado brotaron las primeras composiciones.

Antonio "Antuco García, profesor del colegio, ve el potencial de los jóvenes en la música y los instruye. A mediados de noviembre de 1975, García les propone a los chicos participar en el festival intercolegial de música en Portoviejo. El grupo para ese entonces no había participado en eventos, pero aceptaron sin pensarlo dos veces.

El festival se realizó en el cine jardín El Recreo de Portoviejo. El grupo se presentó como CONARO (Colegio Nacional Rocafuerte). El profesor García llevó un equipo 12

reflectores blancos y colores más cuatro focos fluorescentes negros. El sistema era bastante rudimentario. García conectaba en forma casi mística los cables en un tablero con enchufes e interruptores que los otros técnicos miraban con asombro y duda.

El CONARO no se amilanó y con dos canciones inéditas y un sistema de luces único, hizo bailar a todo el complejo. La energía en el escenario, las letras y el ritmo les hicieron ganar el primer lugar.

El grupo se contagió del afecto del público y solicitó a su dirigente de curso, Arcesio Bermúdez, que se contrate instrumentos para animar la fiesta de graduación. El 30 de enero de 1976, este grupo de jóvenes animó la fiesta de promoción 1975-76.

Lo que un día inició como una recreación en el parque central, los jóvenes ahora bachilleres, veían como una oportunidad. La meta era clara: querían tocar música y que los contraten. Para ello, acuden donde Paulo Guerrero. Él fue quien prestó los instrumentos y equipos para el baile de graduación. Llegan al acuerdo y empieza a ensayar en su terraza.

Viterbo Muñoz, padre de Pedro Muñoz, y Wacho Cedeño apoyaron la iniciativa del grupo. Ellos fungieron como garantes de la agrupación en la compra de los equipos a Paulo Guerrero. El trato era sin entrada y que se abonara un valor mensual. Así, el grupo pudo despegar.

Durante los meses de febrero, marzo y abril ensayaron a más de las tardes. Integraron a nuevos músicos para las presentaciones en viviód. Entonces debieron definir su nombre. El ganador fue “Los Vikingos” porque sus integrantes tenían similitud con los barbudos y melenudos guerreros escandinavos. Su primer contrato fue el 23 de mayo en Portoviejo y el 24 tocaron en la piladora Santa Claudia de Rocafuerte contratados por Francisco Romero Albán.



Foto 32 Los vikingos rumbo a San Vicente para una presentación.

La agrupación se mantuvo activa por alrededor de 10 años. Por motivos de estudio, trabajo y residencia, la agrupación se dividió. José Pedro Muñoz y Winter Delgado

continuaron presentándose junto a nuevos miembros, ahora bajo el nombre de Manantial que estuvo activa por unos años más.

Otros de los conjuntos locales son: Colosal, Agrupación 10 y el Combo Revelación (en un principio con ‘b’ porque se deriva de rebeldía.)

Los músicos rocafortenses de esa época destacan por formación empírica. Tocaban al oído y con una escasa o nula instrucción formal. Eran los años 70’. Los conjuntos musicales eran pocos, pero su demanda era alta. Todos deseaban amenizar sus fiestas con música en vivo. No obstante, estos grupos cobraban menos que la bandas.

Los músicos pensaban en deleitar al público con su música. Por el precio acordado, tocaban en tarimas, en las salas de las casas, en la calle al ras del suelo o donde fuera. Esta pasión y fuerza al tocar, los llevó a ser contratados semanas enteras. Muchas veces el trato era tocar en la noche de la víspera, en el día y la noche de la fiesta hasta el amanecer.

Este andar los obligaba a dormir en sillas con su cabezas recostadas en las mesas y cubrirse con sus chalecos de la luz. Las malas noches seguidas, los dolores de espalda y las pasadas de copas cobraron factura rápido. Muchos músicos desertaron de la profesión al poco tiempo. No era fácil ser músico de conjunto.

Ludgardo Santana Macías, de 74 años, perteneció al Combo Revelación. Este conjunto se formó en los años ochenta. Este conjunto tuvo una presentación de reencuentro en el baile popular del 30 de septiembre del 2015 donde compartieron escenario con Medardo y sus players. Además, el municipio reconoció su trayectoria y aporte a la cultura del cantón. Santana coincide que la vida del músico es sacrificada, pero tiene sus satisfacciones.



Foto 33 Combo Revelación en una presentación

“Una vez nos invitaron a tocar a Cojimíes” recuerda Ludgardo. “Llegamos en la madrugada y nos dieron pollo en el desayuno, almuerzo y merienda. Fuimos a tocar en la

noche y al regreso nos dieron aguado. El siguiente día íbamos a tocar en otro recinto y nos dieron la misma receta del día anterior [...]"

"[...] Esa tarde, llegaron a decir que una embarcación con contrabando de aguardiente había naufragado. Fuimos de curiosos con otros miembros de la comunidad a buscar las botellas. Al cruzar una zanja vimos todo un escampado de pollo muertos de peste. Estuve más de un año hasta que volví a probar la gallina."

Además, hubo ocasiones que algún director de orquesta se quiso aprovechar de los músicos. "Una vez nos invitaron a tocar a Santa Teresa. El precio base era 70 000 sucres, pero uno de los miembros pidió el doble porque teníamos que viajar" recuerda Santana. "Nosotros tomábamos canelazo sin merendar y el tipo comiendo la buena gallina. Un señor se nos acerca y nos dice <<tocarán bien que van a cobrar 230 000.>> Yo me enfermé, no hay que ser así con el trabajador."

La banda tocó tan bien que la pedían otra hora. "Pedimos 25 000 pero solo recogieron 11 000" agrega Santana. "Dije, pasen para acá y tocamos. En el desayuno del día siguiente alentaba a los chicos a pedir bastante y el director nos miraba feo."

Ignacio Muentes, de 65 años y también miembro del Combo Revelación, recuerda que en una ocasión lo invitaron al festival del café a Convento. "Era la elección de la reina y mientras esperamos nuestro turno aparecieron unas señoritas con unos cuadernos. Nos hicimos los desentendidos porque creíamos que estaban ofertando rifas cuando en realidad lo que querían eran nuestros autógrafos," ríe al recordar la fama.

Lo que parecía una fiesta de alegría en la comunidad, de pronto tuvo su giro. "Llegado nuestro turno, estábamos en la tarima a punto de iniciar cuando se forma un revuelto por la reina" relata Muentes. "En el campo la cosa es seria y la gente anda con sus revólveres en mano. Volaron botellas, mesas y sillas. Como pudimos, cogimos nuestros instrumentos y nos fuimos a meter a una bodega de caña cuya puerta no cerraba. Le pedimos al compañero "Fideo" que nos tuviera la puerta desde afuera y él nos respondió: <<no me creas pendejo>> y se metió. Estuvimos en esa bodega unas cuatro horas asustadas hasta que el señor que nos había contratado nos fue a buscar. Al final nos pagaron solo la mitad."

Los conjuntos cobraban entre unos 4000 a 8000 sucres por tocada. En esa época, las entradas a los bailes costaban 10 sucres e incluían un aguado de gallina al amanecer. Por aquellos años vinieron grandes bandas internacionales a tocar al cantón. Los Graduados de Colombia, La Blasio, La San Luis entre otros conjuntos eran traídos por Francisco Romero Albán y tocaban en la píldora Santa Cecilia.

Los coros de acompañamiento



Foto 34 Profesores de la escuela San Juan Bosco antes de una presentación. Colón Rivadeneira toca el acordeón

En la actualidad es normal ver en los rezos de los finados un acompañamiento musical. Dos o tres personas amenizan con teclado, guitarra o acordeón. Al santo rosario se le agregan notas solemnes ¿Fue siempre así? ¿cómo y dónde nació este deseo de cantarle a los muertos desde canciones religiosas hasta canciones profanas por particulares? Lino Pinargote pertenece al primer coro de acompañamiento que existió en Rocafuerte y cuenta esta historia.

En 1969, los estudiantes de la escuela San Juan Bosco acudían el primer viernes de cada mes a la misa reglamentaria. Por pedido del Padre Miguel Ulloa, director de la institución, los seis profesores amenizaban con sus cantos la eucaristía. Colón Rivadeneira, maestro de capilla y profesor, acompañaba con el órgano.

En uno de esos viernes, el señor Joaquín Ramírez acudió junto a su esposa a la iglesia. Concluida la misa, se acercó donde el Padre Ulloa para pedirle que celebrase en Portoviejo la misa por el primer año de fallecimiento de uno de sus hijos. Además, agrego que deseaba que los profesores cantores también fueran.

Llegado el día, los vinieron a recoger en una camioneta y al igual que la misa de los viernes, cantaron en Portoviejo. <<Fuimos vestidos normales con nuestra ropa de siempre y a nadie se le ocurrió cobrar. Aun así, el señor Joaquín nos dio cinco sucres a cada uno que para ese entonces alcanzaba para una libra de carne>> comenta Pinargote.

La profesores cantores de esa primera presentación fueron: Colón Rivadeneira (+) que tocaba el acordeón, Pedro Zambrano (+), Raúl Zambrano (+), Alberto Rivadeneira, Jorge García (+) y Lino Pinargote.

<<Don Colón se crio desde pequeño con los salesianos y fue un empírico en la música>> agrega Pinargote. <<Ninguno de los otros teníamos una formación musical formal. Tuvimos la suerte de tener oído musical y a la hora de cantar, no estar desafinados. A los padres salesianos siempre le gustó la música. A nosotros, como sus profesores, nos llevaban a fiestas para que cantáramos. En la escuela practicábamos canciones españolas y algunos cantos nuestros como pasillos y valeses.>>

A los quince días de la primera presentación, Arístides Cedeño, comerciante de Portoviejo, se acercó al padre Ulloa. Le pidió la celebración de una misa en Portoviejo, pero con la presencia de los profesores. El padre declinó la oferta por compromisos adquiridos previamente. No obstante, les dijo a los profesores que, si deseaban ir, podía hacerlo.

<<Acudimos a la misa>> señala Pinargote. <<concluida la misa, el señor Arístides nos preguntó cuánto era y no supimos responder. Por aquella época había escases de azúcar y nos regaló dos libras a cada uno>>

Al poco tiempo, otra persona los vino a buscar y empezaron a salir más seguido para Portoviejo. <<Al ver que a la gente le gustaba lo que hacíamos, empezamos a pensar en ponerle un precio a la situación, un valor simbólico de nuestro trabajo>> explica. <<Desde ese entonces, a quien nos buscaba, le proponíamos que nos vinieran a buscar o en su defecto, nos diese para el flete y cualquier cosa para “los muñecos”. En un principio cada uno percibía entre 5 a 10 sucres.>>

<<Un día, al final de la misa en el sagrario, donde ahora es la catedral, unas señoras de Picoaza se nos acercan a felicitarnos porque cantábamos muy bien. Además, nos hicieron la observación que deberíamos ponernos un uniforme para no andar cada uno con un color de cada país.>>

<<Hicimos caso, y nos compramos la ropa. A los pocos días, luego de otras felicitaciones nos agregaron que estaban lindos los uniformes, pero debíamos ponernos una corbata. Completado el uniforme, consideramos cobrar un poco más debido a los gastos de la ropa.>>

Cuatro años pasaron los profesores cantores recorriendo con su voz los cantones de misa en misa. Un día, luego de las debidas felicitaciones, alguien sugirió que debían ponerle un nombre a la agrupación. <<En la escuela había un salón donde los niños ensayaban canto y allí había un cuadro de un músico llamada Santa Cecilia que tocaba el órgano.>> recuerda Pinargote. <<Entonces decidimos llamarnos así. También nos pusimos el termino coro porque en cierta forma era lo que hacíamos a pesar de que sabemos que un coro se compone de primas, segundas, tenores entre otras cosas. Así fue como en el año 1973 formalmente nos llamamos el Coro Santa Cecilia.>>

<<Cada vez nos hacíamos más conocidos y las presentaciones incrementaron. En esa época, la jornada de trabajo era hasta la una de la tarde. Salíamos a nuestras casas corriendo para comer, bañarnos e irnos por las mismas. Nos invitaban tanto a sepelios

como a los rezos de cumple mes. Hubo días que íbamos a Portoviejo, luego a Chone y terminábamos en Manta. Llegábamos a casa a las 12 de la noche y más.>>

La participación en el coro representaba tener otro sueldo. <<Siempre anoté en una libreta los ingresos. Al final del mes llegaba a completar 500 sucres que era lo mismo que ganaba en la escuela salesiana como profesor.>> Añade Pinargote. <<De cada presentación se guardaba una parte. Al final del año, en la misa de gallo, el tesorero llamaba a cada uno y le daba su parte. Este ingreso extra ayudó a criar los hijos y tener cualquier cosita.>>

<<Cuando alguien cumplía años en el coro, sin importar por donde anduviéramos, comíamos algo para celebrar luego de la presentación. Tampoco se tomaba trago, nunca fuimos de borracheras ni nada de eso, y en caso de que nos regalaran, por no desairar aceptábamos uno y nada más.>>



Foto 35: miembros de coro Santa Cecilia celebran el cumpleaños de uno de sus miembros

<<Anduvimos mucho tiempo recorriendo y hasta 1987, en la provincia de Manabí, puedo dar fe que no existía ningún otro grupo o coro que le cantase como nosotros a los muertos. El Padre Ulloa ya nos había advertido muchos años atrás que algún día nos separaríamos por la plata. Don Colón era prácticamente el jefe. Él tomaba los contratos, cobraba y nos repartía a cada uno nuestra parte. Quizá por ser el único que tocaba algún instrumento, se dejaba un poquito más. Nunca desconfiamos porque éramos como hermanos.>>

Llegó el día que el designio se hizo carne. <<Pedro Zambrano empezó a desconfiar de la integridad de Don Colón. Metió cizaña en el grupo sobre los pagos. Don Colón estaba cansado de tanto chisme. Un día al salir de una misa en Chone, nos pagó a todos y dijo: “Yo me quedé porque los ladrones no podemos andar con los honrados”. Por ese entonces, éramos 10 personas en el coro.>>

<<Al llegar a Rocafuerte, don Alberto preguntó sobre el futuro del coro. Quienes estaban con don Colón, se quedaron y aquellos que no, se separaron. Así se formó “Santa Cecilia 1” el cual estuvo conformado por mi persona, don Alberto, don Colón entre otros. El otro grupo se llamó “Santa Cecilia 2” conformado por Don Pedro Zambrano, Raúl Zambrano, Pedro Romero, entre otros.>>

<<Empezamos a buscar nuevos integrantes como don Serafino, don Osvaldo, don Publio que era sacristán, don Baudilio y poco tiempo después, Eduardo García. Llegamos a ser 10 en total. El grupo completo anduvo así mucho tiempo mientras que el otro grupo se siguió dividiéndose constantemente y se formaron muchos más coros.>>

<<El coro inició con acordeón y voces. Con el tiempo, se nutrió de nuevos instrumentos como la guitarra y el órgano. Luego, se sumó a nosotros Homero Bravo. Él era un estudiado de la música. Con él empezamos a ensayar con rigor y era muy estricto cuando alguien se quedaba o adelantaba.>> explica Pinargote en esta nueva etapa del coro.

<<Con él introducimos muchas canciones profanas. Hicimos un libro con cien cantos que seguimos usando hasta hoy y el día que muera, quiero que lo pongan en mi ataúd. En el libro pusimos el término de cada canción para que el guitarrista supiera como salir sin perder tiempo.>>

<<Siempre cantábamos en la iglesia o en la casa del rezo. Un domingo estábamos cantando en la iglesia de Manta y al terminar, el dueño de muerto nos preguntó sino deseábamos ir cantando hasta el cementerio. Don Alberto nos consultó y pusimos la condición que, si nos pagaban el doble, íbamos. Dijimos eso para que el señor dijera que no, pero sin miramientos aceptó la propuesta. Caminamos durante dos horas desde la dolorosa hasta el cementerio bajo un intenso sol. Las personas en las casas se asomaban a ver y yo con la vergüenza ya que ese no era nuestro estilo.>>

<<En San Lorenzo una vez nos pidieron que cantáramos una canción profana. Las canciones profanas son aquellas que no pertenecen a la índole religioso como es el pasillo Manabí o Nuestro Juramento. Entonces al llegar, el señor nos pidió la canción que dice “mañana cuando lejos de aquí me encuentre”. Medio la sabíamos y estuvimos ensaya y ensaya hasta que saliera la misa, y en el trayecto al cementerio nos la pidieron cantar sabrá Dios cuantas veces. Eso fue ya casi llegando a este siglo.>>

<<Una vez nos tocó ir a La Concordia, el finado era oriundo de Loja y por la sequía tuvo que emigrar. A su muerte, todos los familiares vinieron a darle su último adiós. Al llegar, nos dieron una pensión para la noche. Habían matado una vaca y luego de comer y cantar nos fuimos a dormir. A los 10 de la noche nos vinieron a buscar para que cantáramos. Luego a las 12, después a las 2 y así hasta que llegó el alba. Era una sola canción la que nos pedían: Alma Lojana. El llanto de sus rostros era incontrolable cuando cantábamos “a orillas del Zamora”. Su dolor era incontenible y a mí se me erizaba la piel. Era como cuando me emociono al escuchar el pasillo Manabí estando en otro lado.>>

<<Entonces, llegó la dolarización. Al existir más coros, empezamos a salir menos. Hoy los integrantes del coro Santa Cecilia somos: don Publio con el acordeón, don Ferrin en la guitarra y Jorge Muentes, el mular Muñoz y mi persona en las voces. En la actualidad, son innumerables los números de coros que existen en la provincia, hasta las funerarias tienen su propio coro. Me alegra que sea así porque Rocafuerte queda bien ya que aquí

por una casualidad en forma de invitación nació la tradición de cantarles a los muertos en su ataúd y en sus rezos posteriores.>> concluye Lino Pinargote.

Ignacio Muentes recuerda cómo se dividieron los coros con el tiempo. El coro Santa Cecilia era el único de la provincia hasta el año 1987. Por las cuestiones mencionadas con anterioridad, este se dividió en Santa Cecilia 1 y Santa Cecilia 2. En un principio esto trajo confusión entre las personas que contrataban los servicios. Los miembros de cada coro hacían hincapié en que eran distintos.



Foto 36: Coro Santa Cecilia 1 en una presentación en los años 80.

El coro Santa Cecilia 1 siguió a cargo de Colón Rivadeneira, hasta que, por cuestiones de salud, cedió la dirección al maestro Cristóbal Zambrano. En cuanto al coro Santa Cecilia 2, El primer directos fue Pedro Zambrano y la nómina era Raúl Zambrano, Pedro Romero, Raúl Pinargote, Enrique Alcívar, Don Burgos con el acordeón, Modesto Romero entre otros.

Del coro Santa Cecilia nació el coro Santa Gema donde Modesto Romero fungió de director. Santa Gema se dividió y se formó el coro nuestra Señora del Carmen con Vicente Romero de director.

Después de un tiempo, el coro Santa Cecilia 1 debió llamar a nuevos integrantes que estuvieran al tanto de las nuevas canciones y con mayor preparación musical. Se convocó a Nelson Solórzano quien podía tocar las canciones don Publio ya no podía. Ángel Bravo perteneció a este coro, pero se separó para conformar su propio grupo llamado Espíritu Santo. En la actualidad, Jorge Muentes lo dirige. Nelson Solórzano también se separó del Santa Cecilia 1 y conformó el coro Renacer.

A Ramón Rivadeneira se lo buscó por mucho tiempo para que participe en algún coro, pero él cortésmente declinaba. No fue hasta el fallecimiento de “Petita” Bernadi que Ramón decidió crear el coro “Amigos Solidarios” con la misión altruista de no cobrar por el acompañamiento. El objetivo se cumplió a cabalidad por un tiempo. Cuando empezaron a ser llamados a los recintos y debían fletar un auto, se vieron en la necesidad de cobrar algún valor simbólico por su trabajo.

En un inicio, los coros se conformaron de hasta por diez personas. Los cantos iniciaron a capela sin amplificación. Muchos miembros tenían voces fuertes como la de Jorge García a quien se le decía tener una trompeta. Él alcanzaba unos contra altos que hacían vibrar los cristales. La acústica de la iglesia ayudaba. Los coros respondían al sacerdote cuando las misas eran aún en latín.

Al principio, se podía hacer hasta tres presentaciones por noche. Se llegaba a lugar, los músicos se acomodaban y empezaban a cantar si más preámbulos. La edad empezó a pesar, la voz no daba para tanto y se debió amplificar. Esto redujo el tiempo de visitas porque al llegar, debían montar, afinar y demás detalles técnicos que ocupaban tiempo. También se redujo el número de participantes por coro porque el dinero rendía menos.

Al principio, solo era música sacra. Los deudos pidieron agregar las canciones que eran de gusto del finado. Las músicas nacionales, esas canciones que representaba la vida de quien partía. El ritual se adaptó a los gustos con respeto al rito religioso. La caminata al cementerio se colmó de partituras y la despedida triste se pintó con un toque de alegría.

Desde el piano que vino en barco desde Estados Unidos a esa presentación del Combo Revelación en el baile popular del 30 septiembre, la música tiene una huella indeleble en nuestra historia como cantón. Notas alegres y tristes, guitarras de maestros ebanistas, músicos empíricos, profesores cantores, música en la vereda, conciertos en la píladora y un largo etcétera que sigue forjándose con el paso de los días. Nuevas generaciones con nuevas apreciaciones, nuevos gustos, nuevas adaptaciones. No es por menos, pero Rocafuerte refuerza que “la música hay que conservarla en la vida.”¹³²

Amamos los libros físicos

La Historia Jamás Contada de Roca fuerte solo existe en digital.

Sí deseas apoyar la edición física y darle un tratamiento de corrección editorial a esta obra, puedes adquirir tu copia en pre venta con una dedicatoria exclusiva a \$10.



Banco Pinchín
Cuenta de Ahorros
Nº: 2206136088
C. I. 1310900483

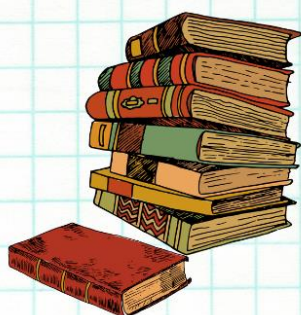
José Lizardo Nacarro Rodríguez

Enviar el comprobante al correo:
museodanielrodriguezsacoto@gmail.com

Junto al nombre del comprador y un contacto de celular.
El objetivo de la recaudación es la impresión de 300 ejemplares.

En caso de no conseguir el objetivo hasta el 30 de agosto del 2024, se devolverá la contribución.

Gracias por el apoyo.



Capítulo 7: Educación, la buenaventura del cantón



Foto 37: Estudiantes de décimo B del Colegio Nacional Rocafuerte en 1972.

La educación y la religión se han llevado de la mano desde los anales de nuestra historia como cantón. En 1886, el padre Schumacher inició el primer colegio religioso en la casa comprada a Filiberto Velásquez, ubicada a un costado del templo. Este colegio estuvo a cargo de las educacionistas: Srta. Amalia Zevallos, Carmen Huerta, Matilde Zevallos y Raymunda Camus.¹³³ En 1887, las madres benedictinas arriban al cantón e inician el proceso definitivo.

Escuelas León de Febres Cordero y Ernesto Vera Cedeño

Para 1892, la escuela León de Febres Cordero¹³⁴ inicia sus labores como institución particular a cargo del padre Miguel Riger (alemán). Esta unidad educativa se ubicó en primera instancia en la loma de la calle Rocafuerte.

En 1906, José María Huerta y Juan José Cedeño iniciaron las gestiones para la construcción del nuevo local de la escuela. Para ello, aprovecharon su amistad con la familia Febres Cordero de Guayaquil, descendientes de León de Febres Cordero, quienes aportaron con el 50% de la obra.¹³⁵ El resto fue aportado a lo largo de los años por el consejo municipal, donaciones particulares y aportes del mismo señor Huerta.

El maestro a cargo de la obra fue Domingo Plaza¹³⁶, oriundo de Calceta quien también trabajó en la construcción del templo. Las maderas fueron traídas de: Las Coronas, Ojo de Agua, Tres Charcos, Guasmal y Santa Ana. De este último lugar eran traída en río y luego arrastrada por mulares.

La escuela León de Febres Cordero funcionó de manera ininterrumpida hasta 1916, que por motivos de la peste bubónica que azotó la ciudad, se tuvieron que cerrar los centros

educativos. En este mismo año, la escuela se declaró propiedad municipal por gestión que realizó el presidente del consejo: Leopoldo Niemes.

En 1920, el director de educación fiscaliza la institución y se inaugura oficialmente con el nombre de “León de Febres Cordero #28” con el cual ya contaba con anterioridad. La fecha exacta de su fundación, según los datos de la dirección, es el 20 de agosto. Su primer profesor director en modalidad fiscal fue el señor Moisés Gamboa.

En 1936, se inaugura la biblioteca “José María Huerta”. Para efectos de la inauguración, Rodolfo Chávez Rendón adquiere del pintor Falcónez de Bahía de Caráquez, el retrato del general León de Febres Cordero. La obra se enmarcó en un cuadro hecho por Horacio Albán Navarro.¹³⁷

En este mismo año se fundó la escuela fiscal de niñas “Ernesto Vera Cedeño” en honor al escritor y ex rector del colegio Olmedo oriundo de Bahía. Sus clases iniciaron en abril con tres grados y bajo la dirección de la señorita Fátima Rodríguez y colaboraron Baza Alcívar y Amalia Vélez. Su primera sede fue en un local arrendado propiedad de Tomás Mendoza con 50 niñas.

En 1952, el personal docente inicia las gestiones para la construcción de un local propio las cuales no proliferaron. No fue hasta 1955, bajo la dirección de la licenciada España Cedeño Anchundia y el esfuerzo de las profesoras, que las diligencias empezaron a dar frutos. En 1956, Teodoro Villagómez, inspector escolar de la zona, solicita al consejo municipal la donación de un terreno. El consejo, precedido por Francisco Romero B. cumple la petición.

En 1959, en el gobierno de Camilo Ponce, se presupuesta la partida de la edificación. La obra se inicia el primero de diciembre del mismo año, pero se paraliza por falta de fondos. Los ciudadanos rocafortenses pidieron a varias instituciones, la reanudación del trabajo y en 1960, las obras continúan. Finalmente, el 26 de septiembre de 1961 se inaugura el local propio de la escuela que funciona en la actualidad en la calle Atahualpa.¹³⁸



Foto 38: Estudiantes en desfile cívico. Años 40

La misión de las madres oblatas



Foto 39: Estudiantes de la escuela San Francisco de Sales (s.f.)

Algunas madres benedictinas partieron de Rocafuerte para nunca retornar. Otras se quedaron para siempre en nuestro camposanto. En 1910, el padre Berthelot solicitó a las madres de San Francisco de Sales con sede Alausí fundar una congregación y escuela católica en el cantón. La madre María Esperanza de Godin y Theresa Margarita Migevant arribaron a Rocafuerte el 4 de mayo. Observaron que la situación política era compleja por lo que debieron postergar la fundación.

La madre Godin visitó el cantón en 1912 y 1915 por deseo de los padres que deseaban fundar una escuela. Las leyes liberales eran complejas: no permitían colegios particulares ni monjas con hábito ni padres con sotana.

La orfandad de monjas en Rocafuerte duró hasta el 16 de marzo de 1917. Las madres María Esperanza Godin, Cecilia de Gonzaga Ormaza y sor Isabel Amada Ormaza se trasladaron a Rocafuerte para fundar una escuela media para mujeres.¹³⁹ La madre Isabel Amada Ormaza, quien vino en ese primer viaje, falleció en febrero de 1918 de fiebre amarilla. J. M. Dueñas describe este episodio:

La antevíspera de su muerte de repente dice con voz solemne “Ecce ancilla Dómine”, por cinco veces; la Superiora se le acerca y le pregunta qué quiere decir y ella contesta con una sonrisa angelical “Soy yo esta esclava del Señor”. “Cuando el buen Dios quiere establecer una buena obra pide una y seré yo este sacrificio”. Después con los ojos fijos en un punto donde parece recibir órdenes dice ella con voz firme e impresionante “Sí... Sí...” haciendo una pausa del uno al otro. Luego volviéndose a la superiora dice:

“Mi madre es pues necesario morir”. ‘¿Morir?’ le preguntó la superiora. “Sí, para ir al cielo a ver a nuestro señor, la Santísima Virgen, nuestro buen padre Brisson y nuestras hermanas difuntas. ¡Oh! ¡Qué bello cielo!”. Viendo la emoción, la madre superiora lloró. <<Mi madre no llore, yo seré el lazo de unión entre el cielo y la casa de Rocafuerte>>.¹⁴⁰

La madre Isabel se recogió mientras recitaba su intención hasta la llegada del altísimo. Sus ojos se apagaron a las seis de la tarde.

Sor Perpetua Díaz llegó como superiora de la congregación en Rocafuerte de 1964 a 1972. A su llegada, vivió con cuatro madres ancianas: María Catalina Soria, guayaquileña quien ofrecía servicio de lavandería tanto en la congregación como para particulares; María Jerónima Ortiz quien era la cocinera, Sor Teresa Cayetana Zevallos Mata quien se caracterizaba por tener un pequeño látigo en el bolsillo y ser directora por 40 años como (llegó en 1927). Sor María Esperanza de Godín fundadora de origen alemán. Ella enseñó dibujo y música a las primeras alumnas del cantón.

Estas monjitas le contaban a sor Perpetua sobre épocas anteriores en el cantón. Al llegar las madres oblatas, la antigua casa de las madres benedictinas había estado abandonada por mucho tiempo. El techo estaba lleno de goteras y los zancudos eran insoportables en la época invernal. Sor Jerónima le conversaba a Sor Perpetua como fue su llegada:

Cuando vinimos no había internas, no había escuela, no había con que alimentarse. Yo me puse a hacer pan y salía a la calle a vender para poder subsistir. Poco a poco nos fueron conociendo y llegaron alumnas, y se fue formando el internado.

María Catalina le comentaba que “sí que se sufría comiendo yuca y plátano. Cuando el internado se llenó, los padres de familia nos enviaban comida”. Además, le contó sobre su viaje de Alausí a Rocafuerte:

Cuando viajábamos, nos vestíamos de civil. El viaje inició en tren de Alausí a Durán, cruzamos a Guayaquil en lancha para subirnos a un barco hasta Manta. El barco no llegaba a puerto así que teníamos que hacer transbordo en unas lanchitas que nos llevaban a la orilla. Unos negrotos nos cargaban al hombro para desembarcar. Cuando llegaron a Manta viajamos en tren a Portoviejo. En la capital nos esperaba la negrita Pancha Júpiter con dos caballos. Así llegamos a Rocafuerte un día que estaba inundado. Por lo cual, para llegar hasta la casa lo hicimos en unas pequeñas canoas.

Sor Perpetua comenta que cuando ella estuvo esa primera vez en el colegio vio un álbum de fotografías de esa época y una de se veía a las madres en las balsas llegando a la escuela.

En 1920, llega por segunda ocasión Sor Theresa Margarita Migevant como superiora. Estando en funciones, escogió el claustro. En su retiro, vivió en una habitación del convento en silencio y oración. Los sacerdotes salesianos le llevaban todos los días la comunión. Sólo salía al salón principal el 15 de octubre que celebraba su onomástico. Falleció el 27 de septiembre de 1964 y sus restos descansan en el cementerio del cantón.¹⁴¹

La primera religiosa en sumarse a la congregación fue María Esther Huerta Rivadeneira, hermana de sor Escolástica Huerta Rivadeneira. Su nombre como religiosa fue sor Gertrudis Amada H. R. Fue estudiante de sor Cecilia Espinalle de quien aprendió a tocar el piano. Luego, enseñó en la escuela San Francisco de Sales hasta su fallecimiento en 1947.

En 1930, el presidente del Ecuador, Isidro Ayora en su paso por el cantón fue recibido en comitiva en la entrada del pueblo. Los presentes le invitaron a visitar la institución, pedido al que accedió. En la escuela “contestó haciendo votos por la prosperidad del colegio encomiando la obra educadora que tiene como noble fin dar a la Patria hijos que sean su honor y su gloria”¹⁴²

En 1935, se celebró la fiesta de la “Niña Mil” cuya dignidad recayó en la niña Carlota Huerta Niemes. Para la fiesta se enviaron curriculares a exalumnas. El evento fue precedido por una misa y un gran desayuno para los presentes. En la noche se presentaron obras de teatro en el patio contiguo a la iglesia.¹⁴³



Foto 40: Estudiantes de la escuela oblata en curso de corte y confección.

Sor Perpetua Diaz, una madre revolucionaria

En los exteriores de la escuela León de Febres Cordero están perennizados los rostros de Sor Perpetua Diaz y Teresa Cayetana Zeballos a manera de mural. Su voz, su tierna voz, recorre los pasillos del colegio oblato de San Plácido en su retiro.

Recuerda la primera vez que llegó a Rocafuerte. La institución era regentada por la madre Teresa Cayetana bajo un régimen muy conservador. Las estudiantes pasaban en el internado todo el año escolar sin importar si era navidad o festivo. “Cayetana alegaba que así era la costumbre” recuerda Díaz de su compañera.

—Madre, en otros colegios las cosas ya no se manejan así. —explicaba Perpetua a Teresa Cayetana.

Con su llegada, las internas empezaron a salir en las vacaciones trimestrales a sus casas. Luego, con la mejora de los medios de transporte, las salidas se hicieron más frecuentes.

“En el 64’, había 120 internas y luego se llegó a las 200” recuerda Díaz. “En ese entonces no había muchas opciones para educarse. En el San Francisco de Sales cuidábamos y educábamos a las niñas. Los padres en su mayoría eran hacendados.”

La fama del colegio estaba ampliamente difundida y la comunidad apoyaba a sostener esa imagen. “En las tarde me llamaban por teléfono” agrega Díaz. “Me decían que alguna alumna estaba en el salón con el enamorado tomando colita. No es que estuvieran haciendo algo malo, pero como estaban con el uniforme, no podían entrar a salones ni andar en la calle”

La unidad educativa se transformó bajo la dirección de sor Perpetua. Antes de su llegada, el colegio era un claustro donde los hombres tenían prohibido el ingreso. “Hubo un temblor una vez y se cayeron unas paredes” cuenta Díaz. “Honorio Cedeño colaboró con volquetadas de tierra y piedra y siempre me agradecía porque le había dejado entrar.”

Las actividades de ocio y recreación eran escasas. “Puse el campeonato de basquetbol los jueves y sábados por la noche” refiere Díaz. “Los muchachos golpeaban la puerta y la madre Cayetana no los dejaba pasar. <<Sinvergüenzas, vagos, lárguense>> les decía a los chicos. Yo salía a ver qué pasaba y un muchacho respondía: <<Madre, no nos dejan entrar.>>

—Los voy a dejar a entrar con una condición—mediaba sor Perpetua. —Ustedes se sientan al filo la vereda y las internas las pongo arriba. No me las miran.

—Le juramos que no—respondían los jóvenes con la alegría imbatible de conocer el colegio.

“Poníamos bonita música.” Añade Díaz. “Se jugaba entre internas y traíamos equipos de Portoviejo. Los muchachos eran felices porque tenían como distraerse.”

—¿Cómo va a dejar entrar a estos muchachos? —recriminaba Sor Teresa.

—Véalos como están de tranquilos ahí sentaditos, hasta parecen angelitos—respondía Sor Perpetua.

Los domingos, las internas salían al sitio el ceibal a recrearse. “La muchachas llevaban la ropa sucia en fundas de almohada” cuenta Díaz. “Yo engordaba chanchos en la parte de atrás de la escuela y se los vendía al señor Zambrano que tenía mangos por el Ceibal. Le compraba la cosecha y las muchachas se subían a los palos a bajar cuanto más cupiera en las fundas. No importaba si estaban verdes o pintones, llevaban cuanto más pudieran para comer durante la semana.”

Así como los partidos de basket, las veladas eran una fuente de ingreso para el colegio. “Formé un grupo de teatro mixto con mis muchachas y yo era la directora” relata Díaz. “Trabajamos con Scorpio. Presentábamos obras antiguas de los reyes, de Elsa Cast que eran más fáciles por el ropaje. Las obras japonesas o de la India era difícil por el vestuario, pero la hacíamos igual. También tuvimos un grupo de danza donde el profesor era Joselo Ibarra. Al año presentábamos cuatro veladas”

Díaz recuerda esta época con gran alegría. El colegio San Francisco estaba en todo evento tanto cantonal como provincial siempre dando pelea en los primeros puestos. “Participamos en un concurso de danza intercolegial de la provincia en Portoviejo” añade. “El ritmo se sorteaba y nos tocó tango argentino. En ocho días preparamos la coreografía y la ropa. La canción era: más solo que nunca. Jenifer Cedeño con Libertad Gonzenbach cantaron y luego venía la danza [...]”

“[...] De pronto, había una barra fantástica que gritaba: << ¡San Panchito! ¡San Panchito!>>. Se me hizo raro porque no teníamos a ningún varón. Volteo y veo que eran los olmedinos que nos apoyaban. Eran 200 muchachos gritando a nuestro favor. Los otros colegios que presentaron la danza estaban mansitos. Ganamos un tamarindo de oro y un pergamino. También nos presentamos por teatro y ahí ganamos 10 000 sucres. Rompíamos récords.”

En el 72’ le pidieron a Sor Perpetua que regresara al Stela Maris de Manta que estaba desorganizado. El San Francisco quedó en orden. Sus años de trabajo en Rocafuerte la llenaron de fama. “En la actualidad mis alumnas me recuerdan al decirme: <<Madre, usted era justa, no brava. Usted era todo para todas y por eso la queremos.”

El trabajo en este colegio era agotador. “Hacía doble jornada en el trabajo. En la noche estudiaba la universidad. Llegaba al centro a las 12, me ponía a hacer deberes y al siguiente día continuar. Esto afectó mi salud y pedí en el 80’ cambio para la sierra.”

Su estancia en los andes duró poco. La superiora regional en el 82 le dijo que era tiempo de volver a casa.

—Madre ya me aclimaté al frío—respondió Sor Perpetua.

—Pero usted sabe que en Rocafuerte la quieren mucho. Usted no se puede negar.

—Tiene razón madre—, y así retornó a una nueva entapa en el cantón.

La escritura de las madres Oblatas en Rocafuerte

En los ochenta, la casa de las madres Oblatas pertenecía a la curia. “Las oblatas estábamos por cumplir 50 años en el cantón sin escritura” recuerda Sor Perpetua. “El obispo Gavilánez era opuesto a entregarnos porque alegaba que los salesianos iban a poner un hospital.”

—Ahora que tienen el otro terreno, pueden desocupar la casa para poner el hospital—le dijo una vez el obispo a Sor Perpetua.

—Muy bien monseñor—respondió Díaz al pedido. —Si usted desea esa casa, tiene que pagarnos más de 500 000 sucres. Ese es el dinero que hemos usado para reparar paredes, pisos, tumbados y demás adecuaciones. Si usted quiere, denos el dinero y con eso construimos en otro lugar.

—Veremos, veremos—respondió el obispo en presencia del padre Ulloa.

Al año siguiente, monseñor Gavilánez fue reemplazado por monseñor Carvajal. “Su actitud era distinta hacia nosotras” comenta Díaz. “Cuando él iba a Chone o Bahía, pasaba por el colegio a almorzar. Él era como de la comunidad.”

Un día, monseñor pasó por la escuela y vio que estaban adecuando un espacio en la parte inferior de la casa. el padre extrañado preguntó que iban a hacer.

— Una cocina monseñor. Ahora funciona arriba y tenemos miedo de que vaya a haber un incendio.

—Pero haga una cosa bien hecha.

—¿Cómo vamos a construir en casa ajena?

—¿Ajena?

—Sí, la casa es de la curia, no de nosotros. Monseñor Gavilánez nunca nos quiso dar la escritura.

—Yo se lo voy a dar. Apenas Gavilánez me transfiera los bienes, yo le doy la escritura. Para prueba, en la curia tengo una cocina de hierro. Tráigala y póngala acá abajo. Para cualquier cosa, cuente con su obispo.

La alegría fue inmensa entre las monjitas. “Empezamos a trabajar para la escritura” añade Sor Perpetua. “Cristina Alcívar nos hizo cinco escrituras gratis y nos ayudaba a cualquier hora. Los salesianos olieron que nos iban a dar la casa.”

Un día llegó monseñor en un encuentro de básquet. Mientras veía le partido, le susurra a Sor Perpetua: <<monjita ¿qué fue la escritura?>>. “Sor Teresa salió corriendo a buscarla” narra Diaz. “Subimos al comedor y llegó la madre con el papel. El obispo ni leyó, firmó rapidito. Por las gradas venían los salesianos. Cogí la escritura y antes que entren, me la guardé en la falda.”

—Oiga ¿Por qué no avisan que el monseñor está aquí? —pregunta el padre Paredes al entrar.

—Para que les voy a avisar si no ha venido donde ustedes.

Sor Perpetua dejó a los sacerdotes a solas. El monseñor al despedirse se acerca a Sor Perpetua y le comenta una inquietud que los salesianos le han planteado en corto encuentro.

—Los salesianos me cuentan que la casa es de los salesianos, no de la curia. Si un día se van ¿Dónde va a vivir el nuevo párroco?

—Ya monseñor, no se preocupe—respondió Sor Perpetua. —Le voy a dar un terreno para que hagan casa para el párroco. Sí los salesianos se van, le construye aquí.

Sor perpetua se refiere al terreno ubicado al costado izquierdo de la iglesia. “Al final fue un cambio de escritura por escritura” señala Diaz. De igual modo, las madres Oblatas arrendaban la casa de la familia Cedeño Tobar para dormitorio de las internas. Hubo un temblor fuerte que afectó el inmueble. El consejo pidió reparaciones inmediatas para permitir su uso.

Sor Perpetua se comunicó con Raúl Cedeño Tobar quien vivía en Guayaquil para solucionar el asunto. “Raúl llegó en la mañana y me dijo: <<si ustedes me dan ahora 20 000 sucres, la casa es suya. Pero hoy mismo que mañana tengo que trabajar>>” recuerda Diaz el episodio. “Con la madre Cayetana pensábamos como conseguir ese dinero que no teníamos a mano. La madre pensó en los Ceduga y salió corriendo para el almacén. Don Arturo sin hacer preguntas ni problemas, abrió la caja, sacó el dinero y le entregó a la madre.”

—Dice la madre Perpetua que en un mes le devuelve.

En la noche, Cristina Alcívar llevó la escritura donde las madres. Raúl cogió su dinero y firmó. “A la mañana siguiente puse dos carpinteros” relata Díaz. “La casa estaba llena de murciélagos. Arreglamos los tumbados y las paredes donde quedó muy linda.”

Los salesianos también querían esa casa. Cada vez que iban a Guayaquil, pasaban por donde Raúl Cedeño.

—Raulito ¿hasta cuándo no nos vende la casa?

—Mire padre, esa casa la vendemos y no la vendemos. El último deseo de nuestra madre fue que, si vendemos esa casa, solo le podemos vender a las madres oblatas.

Las madre Oblatas poco a poco fueron comprando las casas y terrenos ubicados detrás de su predios. “Puse un criadero de chanchos. Llegue a tener 30 animales que le vendía a la gente de la sierra.” Añade Perpetua. “Por pensiones traían leña, plátano, zapallo, etc. El arroz lo compraba en la cosecha y a la píldora mandaba por mes 30 sacos. Ese polvillo servía para los chanchos.”

En el 85’, el padre Franchinni pidió una ayuda a Alemania para construir la casa de los salesianos. Un día vino el alemán encargado a hablar con el padre y no lo encontró. “Con el obispo pasaron a la escuela” recuerda el episodio Díaz. “Veía desde la venta mientras fumaba pipa.”

—Franchini ha construido bonito, la ratonera de al lado ¿de quién es? —preguntó el alemán.

—De mis monjitas. Tienen 50 años trabajando aquí y no tienen ni una casa. Ayúdales por favor—respondió el obispo.

—Si en ocho días entregar carpeta con fotos, Alemania ayudar.

Las monjitas se volvieron a emocionar por la oportunidad. “Recogimos los papeles rápidos. Pedimos permiso a Quito, pero la superiora dijo no. No me quedé de brazos cruzados y llamé a Francia a la general. Ella me dijo: <<no hay problema, si Alemania le ayuda, tumbe esas casas y construya.>>”

El dinero lo entregaban en cuotas. A medida que avanzaba la obra y con planillas, entregaban los cheques. En ese momento, hubo cambio de obispo. El monseñor Ruiz asumió la curia y en su desconocimiento, no quería firmar los informes.

—Monseñor, usted acaba de decir en su discurso que viene a ayudar a Manabí. Le estamos pidiendo una firma, no plata. Solo una firma—le encaró Sor Perpetua.

Molesto por el atrevimiento, firmó. Cada firma era un trámite incomodo donde el obispo daba largas de días. Esto duró hasta que en una reunión en Quito el alemán lo hizo quedar mal.

—¿Por qué niegas firma a las oblatas? Ellas necesitan para construir casa.

Curado del mal, el obispo Ruiz firmó las siguientes planillas sin problema. Así, las madres oblatas pudieron contar con su nuevo edificio.



Foto 41 Antigua construcción de las madres oblata en la calle 30 de septiembre.

La monja y el Liberal

En la primera ocasión que vino Sor Perpetua al cantón, El “mayor” Albán se convirtió en su mejor amigo y colaborador. “Era un gran liberal seguidor de Alfaro” lo recuerda Díaz. “En nuestras largas conversaciones, él contaba sus historias en las gestas con los montoneros, las veces que casi muere y las proezas que logró con su escopeta. El repetía que sería alfarista hasta la muerte.”

Una de las historias que contaba era sobre la muerte de la madre Isabel Ormaza quien falleció de fiebre amarilla. <<Nadie le quería cargar>> le contaba el mayor Albán a Sor Perpetua <<porque tenían miedo de que les pase algo. Yo tuve que buscar dos empleados del cementerio para cargarla>>.

Sor Perpetua se percató que en el cementerio había unas cruces viejas de las madres benedictinas. En esa época se enterraba donde se podía. <<Le pregunté al mayor que eran esas cruces y me explicaba: “Estas madres se murieron antes que vinieran las oblatas. Ya deben estar hechas cenizas de tanto tiempo que llevan”>>.

Preocupada la madre por mala condiciones de sus hermanas le dijo al mayor Albán: <<Escúcheme mayor, le voy a hacer una petición al municipio para que nos donen un terreno en la parte nueva>>. El mayor le contestó con un característico *muy bien, muy bien*.

Sor Perpetua envió la solicitud y el presidente de concejo, Raúl Alcívar, respondió al siguiente día que le donaba un terreno 20x20 metros. La monja consideró muy grande el terreno para lo que tenía pensado hacer y solo tomó un terreno de 12x16 metros.

Una vez con el terreno legalizado, el mayor Albán empezó a construir la bóveda. La primera monja enterrada en la bóveda fue la madre Gertrudis Amada Huerta. Ella fue

alumna del colegio y trabajó como profesora de música. Había fallecido el 14 de marzo de 1947. Fue la primera oblata de Rocafuerte quien también estaba enterrada en tierra.

<<Mayor Albán, sáqueme el resto de todas, les voy a mandar hacer unos cofres, le vamos a celebrar una misa y luego que están las bóvedas, las traemos. Para los restos, vamos a hacer unos nichos y las bóvedas para posteriormente>>.

Muy bien, muy bien—respondía el mayor.

Los restos estaban bastante profundos, alrededor de unos 5 metros y muy unidos. “¿Cómo se distinguían los restos? Porque antes enterraban y ponían un frasco de cristal bien tapado con un papelito. El papelito decía: “Estos son los restos de Sor Theresa, religiosa benedictina, superiora”. Al costado había otro poquitos de huesos y otro frasquito: “Estos son los restos de Sor Cristina Byrnes, religiosa benedictina, ecónoma”>>. Así mismo se encontró el frasco de los restos del padre Juan Pierlot como párroco del cantón de origen francés.”

“Los primeros restos que sacamos fueron los de Sor Gertrudis Amada. Sus huesos estaban más completos. Eran unos huesos grandototes y el cabello bien crecido. El mayor Albán saco todos los restos, los puso en funda hasta que estuvieran los cofres”

“Cuando estuvieron los cofres, con todo el alumnado nos dirigimos a la iglesia parroquial para celebrar una misa. La gente no sabía bien y pensaban que eran niños chiquitos para enterrar. Ahí ya los pusimos en los nichos y con nombres”.

El mayor Albán entre sus facetas era albañil, carpintero, panteonero y músico.



Foto 42: Mausoleo donde reposan las madres benedictinas construido por gestión de Sor Perpetua Diaz (1987)

La educación secundaria



Foto 43 Comitiva que viajó a Quito para fundar el primer colegio secundario del cantón. Entre las personas encontramos al padre Miguel Ulloa, Pedro Zambrano, Arturo Cedeño, Leopoldina Alcívar entre otros.

En el año 1965, un grupo de padres de familia y representación eclesiástica se reunieron con el objetivo de formar el primer colegio secundario en el cantón. La comisión estuvo representada por el padre Miguel Ulloa y sor Perpetua Díaz. La idea inicial era formar un colegio de hombres y uno de mujeres.

El ministro de educación, Cicerón Robles, acató el pedido de la comitiva que viajó hasta Quito. No obstante, dijo que no podía dar dos permisos a la vez por lo que sugirió un colegio mixto. El resultado fue la creación del colegio particular mixto Vicente Rocafuerte. El paralelo 'A' (femenino) funcionaba en las inmediaciones de las monjas y el paralelo 'B' (masculino) en la casa salesiana.

Al terminar el primer año bajo esta modalidad, Sor Perpetua solicita la separación del colegio Vicente Rocafuerte para fundar el San Francisco de Sales. Al tercer año, la madre implementa el bachillerato. Para ello, solicitaron las copias de los programas de otros colegios.

Se inició con las especialidades de fisicomatemático y químico-biólogo. Los profesores que daban las materias de especialización trabajaban en el colegio Olmedo de Portoviejo. Por este motivo, le empezaron a llamar al San Francisco, la sucursal del Olmedo. Al poco tiempo los padres solicitan abrir la sección de sociales porque querían que sus hijas fueran contadoras. La primera promoción de bachillerato se graduó en 1971.

El colegio Vicente Rocafuerte cierra sus puertas a inicios de 1969. La acción de la población fue inmediata y logran formar el Colegio Nacional Rocafuerte el 11 de julio

del mismo año. Continuó sus actividades en las inmediaciones de los salesianos dos años electivos.

El ing. Jorge Elías Cedeño Ormaza y Teresa Chávez Domínguez donan el terreno para la construcción de las aulas del plantel. De este modo, el colegio adquiere completa autonomía de funcionamiento. De igual modo, apertura el ingreso a mujeres y se inicia la sección nocturna. A los pocos años, completó su oferta con la apertura del bachillerato.

Los estudiantes de la primera promoción del Colegio Nacional Rocafuerte 1972-1973 son: Arnoldo Acosta Intriago, Simón Alcívar Niemes, Miguel Benavides Mejía, Carlos Cantos Andrade (+), José Cedeño Anchundia, Tomás Cedeño Vélez, José Cedeño Villagómez, Roberto Delgado Benavides, Wilson Delgado Loor, René Delgado Mendoza, Juan García Cedeño, Leónidas García García, Luis García Zambrano, Tobías García Zambrano (+), José García Zambrano, Juan Giler Rodríguez (+), Jorge Manzano Sacoto, Roberto Mendoza Vera, Carlos Rodríguez Giler (+), Lúber Sánchez García, José Solórzano Barcia, Alfredo Solórzano Barcia, Carlos Vera Vélez, Héctor Vera Vélez, Clotilde Vélez Cruzatty, Dimas Vélez Cruzatty (+), Milton Vélez Mendoza (+), Galo Vélez Molina (+), Segundo Zambrano Cruzatty, Patricio Zambrano Vélez y Mariana Zambrano Zambrano.



Foto 44 Juramento de Bandera en el colegio nacional Rocafuerte el 26 de septiembre de 1975

Cruz Alcívar Marquínez¹⁴⁴

Las luces del progreso de un cantón recaen en las manos de los maestros que esculpen las tiernas mentes de sus estudiantes. La señorita Cruz Benigna Alcívar Marquínez fue una maestra que destacó en sus servicios a la educación.

Nació el 13 de febrero de 1873. Recibió instrucción particular de las maestras María Villavicencio y Amalia Zevallos. Ingresó al colegio Santa Escolástica y a los 15 años

concluye sus estudios. Sin permiso oficial, inicia en su hogar una escuela particular hasta 1905. En este año, consigue la autorización y continua sus labores hasta 1933.

Este año se la nombra profesora municipal. Impartió clases en las escuelas de los sitios San Eloy, Sosote, Valdez y León de Febres Cordero en Rocafuerte. En 1953, el concejo municipal como mérito a incansable labor, le asigna una pensión vitalicia.

A los 65 años se retira de la enseñanza pública. No obstante, su espíritu infatigable le mantuvo dando clases en su hogar hasta muy avanzada su edad. Otra característica de Cruz fue su espíritu humanitario. “Ese afán de servir a la sociedad, pues su hogar a pesar de la estrechez económica en que se ha debatido ha sido generoso albergue para los necesitados. Los huérfanos han encontrado en casa de los hermanos Alcívar Marquínez pan y consuelo.”¹⁴⁵

Como Cruz Alcívar, Arturo Cedeño recoge otras maestras de gran valía como son Sor Bernardina López Rumbea, natural de Esmeraldas quien inició sus labores de docencia en el cantón en 1925. Sergia Loor Alcívar quien ejerció la docencia por 41 años sin jamás haber solicitado licencia. En 1953, ingresó a la décima categoría del escalafón nacional de educación. También la licenciada Querida Villagómez quien tenía una forma característica de impartir sus clases que motivaba a los estudiantes.



Foto 45: estudiantes de unidad educativa de los años cuarenta. Se observan bancas de madera. En el centro de la foto Alfonso Alcívar y Alfonso Vélez quien tiene bigote.

Amamos los libros físicos

La Historia Jamás Contada de Roca fuerte solo existe en digital.

Sí deseas apoyar la edición física y darle un tratamiento de corrección editorial a esta obra, puedes adquirir tu copia en pre venta con una dedicatoria exclusiva a \$10.



Banco Pinchín
Cuenta de Ahorros
Nº: 2206136088
C. I. 1310900483

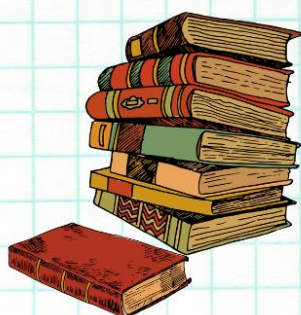
José Lizardo Nacarro Rodríguez

Enviar el comprobante al correo:
museodanielrodriguezsacoto@gmail.com

Junto al nombre del comprador y un contacto de celular.
El objetivo de la recaudación es la impresión de 300 ejemplares.

En caso de no conseguir el objetivo hasta el 30 de agosto del 2024, se devolverá la contribución.

Gracias por el apoyo.



Capítulo 8: La fiesta nunca termina



Foto 46 Fiestas de San Pedro y San Pablo en Rocafuerte 1968.

Hubo un tiempo en que la cristiandad era poca en Rocafuerte. Se decía que se tenía que asomar uno por las hendijas de las casas para ver a la gente. Las opciones para ganarle al aburrimiento eran limitadas y de ellas, destacaban la celebración de los santos o las actividades extra religiosas.

El seis de enero, tres hombres a caballo bajaban por la loma de la calle 30 de septiembre junto a una procesión. Simulaban la bajada de reyes con sus vestiduras y regalos al niño dios. Recorrían varias calles del pueblo y terminaban en el parque. El 12 de marzo se celebraban a los Gregorios de los cuales destacaban Gregorio Molina y Gregorio Calderón que vivía en la Recta. El 19 eran los Josés donde lo más sonados eran José Giler en la Manuel J. Calle y José Romero en la seis de diciembre.

Esta fiesta era de las más largas. Los asistentes, amigos del santo, llegaban sin invitación porque sabían que esa noche pegaban el diente. Se empezaba el 19 entradita la noche y la gente se quedaba hasta el mediodía del 20. Los dulces los repartían en charoles una y otra vez, bocaditos a millar y ni que se diga de la mistela y el aguardiente. Eran tantos los aperitivos que muchos asistentes no comían el plato fuerte, sea por llenos o por chumados. A estas celebraciones llegaban unas 70 personas y se bailaba con las orquestas del cantón. Cada tanto, el músico detenía la música para gritar un “viva el santo”.

También se celebraban las Dolores cuya fecha es viernes de Dolores. Entre las Dolores que recordamos que celebraban eran Dolores Piligüa y Dolores Carvajal. Luego venían las Rosas y los Ramones. Dos días seguidos de fiesta: el 30 y 31 de agosto. Las fiestas tenían características similares a los otros santos. La noche del 30 iniciaban la fiesta en las casas de las Rosas: Rosa Cedeño y Rosa Santana, ambas vivían en la calle Pichincha. En Ojo de Agua, Pomerio Velásquez organizaba las fiestas. Entre los ramones de ese entonces están Ramón Chunga, Ramón Durán o Ramón Alcívar “Isacio”.

Los autoinvitados se despedían con la clara y algunas copas demás. Marchaban a sus casas la mañana del 31 de agosto, iban a trabajar, a descansar un poco para luego continuar en la casa de los Ramones y un fuerte grito de “¡viva el santo!”

Muerto el santo, acabada la fiesta. Esas celebraciones duraron hasta los años 80 donde sus promulgadores fueron falleciendo. Sólo quedó un tenue recuerdo colectivo de estas celebraciones.

Era también la época de las mantillas, era común ver a las mujeres con este manto sobre su cabeza. Algunas lo cargaban puestos desde su casa y otras se lo colocaban al ingresar a la iglesia. Ida Avilez era una de las tejedoras de este accesorio. Existían mantillas de dos tipos: cabuya y tela. Zoila Robles vistió por muchos años su mantilla. “Era una tradición católica de la fe religiosa y la creencia en los santos. Hoy se cree mucho menos” comenta Robles. “En esa época también había las hermanas de las vírgenes. Cada una cargaba una cinta de un color distinto. Si eran de la Virgen Inmaculada, del Carmen o Auxiliadora.”

La Santa Cruz

Las cruces de madera plantadas en el suelo han habitado entre nosotros por mucho tiempo. Hoy las encontramos en El Cerecito o en el Cerrito. Según José Toro, la fiesta de las cruces de mayo se adapta al cristianismo cuando “el emperador Constantino antes de combatir a Majencio, vio en el cielo una cruz luminosa y escuchó una voz que le decía <<con esta señal vencerás>>. Al día siguiente, sus banderas y escudos llevaban una cruz y venció. En su reflexión prometió ser cristiano.”¹⁴⁶

La celebración ha menguado casi en su totalidad. Hoy, no hay cruces en la zona urbana como las hubo hace casi setenta años. Zoila Robles recuerda la cruz que quedaba a mitad de la loma en la calle Pichincha por los años 40. “Los custodios limpiaban exhaustivamente la cruz para luego cubrirla de barniz. No la vestían, solo la dejaban limpita” recuerda Robles. “La calle era de tierra por lo cual, los vecinos cortaban las cañas largas, clavaban troncos en el suelo y armaban los bancos para los asistentes. A la par venían los vendedores de sandía, canelazo y empanadas para el deleite de los visitantes entre rosario y rosario.”

“Una de las noches de rezo, un vecino cercano a la cruz organizó un baile. Este acto molestó a padre Alberto Obletter quien al día siguiente fue en su caballo con un grupo de muchachos para sacar la cruz. <<La pobre cruz la tienen de alcahuete. Aquí lo que hacen es bailes, no velorios>> dijo el padre al serruchar. Camilo Solorzano, custodio de la cruz, esperó que el padre se fuera y mandó a unos muchachos a buscar otras maderas. Plantó una nueva cruz la cual duro hasta su fallecimiento.”

Otra celebración eterna de nuestra campiña es San Pedro y San Pablo. En la década del 50’, desde el sitio Higuerón, la señora Maclovía, conocida como mama Lisa, traía a los santos apóstoles a la casa de Eloy Ugalde. Allí se realizaba un velorio en la noche. A la tarde siguiente, los santos regresaban a Higuerón.

Tal vez San Pablo tenga un lado bromista o un lado muy estricto en su palabra.

<<A ver San Pablito, mándame la culebra San Pablito>>

Antonio Cedeño Arteaga era presidente de los blancos en la época que los negros andaban a caballo con sus cuchillas de palo y entre gobiernos se peleaban en los años 70'. "Antes, en el combate se daban duro. Si alguien tenía una riña personal con otro, allí mismo se saldaban las cosas con ese pretexto" recuerda Cedeño. En ese entonces, el padre Miguel Ulloa no estaba muy contento con la forma que se llevaban las celebraciones. "Él quería que la gente fuera de la misa a la casa y nada más" agrega.

El sacerdote era osado y desde el pulpito invocaba: << ¡A ver San Pablito mándame la culebra! ¡A ver San Pablito mándame la culebra! ¿Ven queridos hermanos? San Pablito no envía nada.>>

Al salir la misa, Antonio Cedeño se le acercó a uno de sus soldados y le pidió que le consiguiera una culebra. Antonio se fue a su casa y cerca de las once de la noche escucha que golpean su puerta. "Yo ni me había acordado. Me asomo a ver que era y veo al soldado con un saco. Yo pensé que era un quintal de arroz" recuerda Cedeño el episodio.

Antonio bajó y para su sorpresa, dentro del saco amarrado, una culebra gruesa lo miraba mansamente. Cedeño le dijo al soldado que esperaran que apaguen las luces a las 12 para ir. "En el camino, pasamos viendo al maestro Quijije y al zapatero Mero. Me acuerdo de que en la esquina de los padres funcionaba la secretaria del colegio John F. Kenedy y había una claraboya con fierros anchos" agrega.

"Uno se paró encima del otro, el otro tenía el saco para pasar la culebra y el otro mirando que no viniera nadie. Empujaba y empujaba a la culebra y no quería entrar, hasta que de tanto se metió. Al siguiente día, la secretaria fue a abrir la dirección. La culebra bandida se había metido en un cajón medio abierto y había dejado colgando la cola. La secretaria Chelito fue corriendo donde el padre Ulloa. Este al ver a la culebra, mandó a llamar al Mico Calderón que eran jardinero y le dijo <<Saca ese animal y llévalo a matar. Ningún comentario a nadie.>>"

"El padre estaba asustado que alguien se fuera a enterar que San Pablo le mandó la culebra. Yo sí creo que San Pablo tuvo algo que ver o como explica usted que el soldado haya encontrado la culebra rápido y fuera mansa para cogerse. Luego de ese, el padre ya no se refirió a nada de las fiestas en el pulpito. Y con el tiempo, ya dejaron de haber esas peleas" concluye Cedeño.

"¡Ay! la culebra, ¡ay! la culebra"

Zoila Robles Muentes recuerda que hace unos 40 años, a su hija Paty le pasó una situación con la culebra de San Pablo. "Paty pasó a la salida del colegio por la casa de Maribel Avilez quien estaba haciendo dulces con la abuela. Paty se quedó conversando mientras Maribel amasaba y le dijo: <<Paty, vamos a velar a San Pablito.>>"

—¡Ay no! Yo no voy a velar a ningún San Pablito.

—Ojalá te pique la culebra.

Paty se despidió y se alejó replicando << ¡Ay la culebra! ¡Ay la culebra!>> con risa. "Paty llegó a la casa casi a la noche. En ese entonces, no había televisores por el barrio. Los jóvenes iban a mi casa a ver la novela sentado en el piso" agrega Robles.

La novela terminó y los chicos se fueron. Paty llega y se va a la cocina a tomar agua. A lo que va a la sala, salta porque ve una culebra debajo del banco donde estaba sentada su abuela. <<Abuelita levante los pies que hay una culebra abajo.>> Patty empezó a gritar: <<¡la culebra! ¡La culebra! >>

“Los chicos escucharon y se fueron loma abajo a buscar a “Agucho” Benavides que estaba en la casa de “peladito” tomando” recuerda Robles. “Hasta que vino “Agucho”, la culebra se había metido al cuarto de Paty y escondido en el cartón de ropa. “Agucho”, con palo y machete, mató la culebra” ríe Robles.

Caballos de carrera

Las carreras de caballos se iniciaron a finales de los años cuarenta e inicio de los cincuenta en la antigua vía que llevaba de Rocafuerte a la zona norte. El sitio era conocido como el Salitre, hoy la garita. De esa época, uno de los caballos famosos eran Cuchino (una especie de avispa negra) y el Bayo que venían del ingenio Loor.

En los setenta, se trasladó a La Isla. Los domingos tenían su propio entretenimiento. Cuando el reloj del campanario marcaba las 12, un mar de gente se aglomeraba en el inicio de La Isla (hoy, avenida 6 de diciembre). La arena del camino pronto se asentaría por las fuertes pisadas de los equinos. Las carreras iniciaban en el comienzo de la avenida y avanzaban en dirección a Las Jaguas. La pista estaba marcada cada cien varas.

Entre ese río de gente, llegaban los dueños del espectáculo. Antonio Zambrano arribaba con su Machaca y Piragua, Intriago con su Lona, Amable Rodriguez con Talco Riko, Polvorete, Chavalilla y Marruecos, Guido Romero con Satanás, Teófilo Carvajal con su Onza de Oro, Adalberto Mendoza con La Gasolina, Atilio Cedeño con su Relancina y Antonio Cedeño con su Perola.

Desde el sector de Playa Prieta, Riochico y los sitios que conectan con Calderón, venían los Casanova, los Tuarez, los Loor, los Zambrano y otras familias con sus caballos. La tensión se perpetuaba en el aire mientras los dueños de los corredores miraban a sus posibles competidores. Los jueces de salida y llegada esperaban a que alguien hiciera la primera caza para comenzar.

Entonces dos caballos se animaban a la acción. Uno de los dueños le decía al otro: <<vamos 200... o 400... o las 800 varas>> y el otro ponía el precio de la apuesta. Las cazas eran de unos 200 a 600 sucres y si tenía pinta de revancha por carreras anteriores, el número se podía disparar.

Los dueños vociferaban el monto a jugarse y algunos amigos también colaboraban para amortiguar la pérdida. Fuera de la pista, se cazaban otras apuestas. Entonces los jueces de salida se colocaban en su posición y los de llegada avanzaban hasta la vara acordada.

Jinetes listos, jueces listos, el público en silencio y el revolver escupía la orden de salida. A todo galope avanzaban los contrincantes. Los segundos eran eternos para los dueños. La tensión se respiraba en la brevedad de la carrera. De pronto, una de las bestias se erigía de gloria. En algunas carreras, el ganador superaba al rival con medio cuerpo. En otras, la decisión resultaba polémica por la pequeña ventaja que determinaba la victoria.

Una vez que corrían los primeros, el resto era más fluido. Se pagaban las apuestas, los ganadores sonreían. El perdedor buscaba la revancha. La gente comía entre carrera y carrera. Se revisaba la pista. Los jueces esperaban y al caer la tarde, todos se retiraban hasta el próximo domingo.

Los versos del cantón



Foto 47: Francisco Romero Albán "Pancholin" (boina y radio) junto a un grupo de amigos en el parque central de Rocafuerte en 1977

Hay mucha tinta escrita por rocafortenses. En el archivo de la memoria, destacamos la poesía. Los versos como un recurso estilístico de expresión propia. El idilio de la naturaleza de la mano de Pedro Florentino Valdez, nacido en Rocafuerte a quien se le concedió el título del Poeta de la Montaña, proclama: Recibe reina imperial / esta delicada flor / es obsequio de mi amor / cogida de mi rosal.

Laurencio Sedeño Saltos canta a voz viva su pesar. La enfermedad de su madre le agobia. Desde un frío hospital expresa: En este lugar sin cariño /no se remedian los males / hay que llorar cual un niño /como se llora en pañales. / Por falta de ese cariño / y de caricias maternas.

Hay incluso aquel que usaba el seudónimo de un químico francés. Hay un nombre, como el de muchos tantos, que habita al borde de un profundo olvido. Su biblioteca se convirtió en cajas de cobranzas. Con los tintes de un Montalvo Pichota, existió Joaquín Vélez Barreiro. Escritor que proclamaba su amor al decir: pedirte no ocultes de mí tus miradas / que si mi alegría, mi sueño tenaz / y que de tus labios rosa perfumada / calme sus palabras mi pasión voraz.

Hay *Voces del corazón* que recitaron en las noches de Rocafuerte. Una voz que temblaba de sentimiento y desbordaba en alegría por sus amigos y familiares. Augusta Ugalde declamó para aquellos que tanto estimaba. Exaltó las virtudes de quienes apreció, regó su

amor a sus hijos con tinta y no escatimó jamás en su sentir. A su matrimonio proclamó: cincuenta años llevamos unidos / por las leyes de Dios y el amor / medio siglo de haber compartido / los placeres, trabajo y dolor.

Rocafuerte, cuna del coplero mayor. El académico de la décima regó sus versos en tirada nacional. Francisco Romero Albán “Pancholin”, nieto del mayor, supo expresar en coplas los aconteceres de la provincia y del país. Prodigio en su escritura, no descansaba hasta sumar las ocho sílabas de cada renglón. A tal punto que en su lecho final canta su copla: Rocafuerte, tú me diste / la vida, la luz primera, / y, en tu fecunda pradera, / mi dulce infancia tejiste. / Junto a Juan Bosco escribiste / mi primer abecedario / y, en tu suelo extraordinario, floreció esta viaje rima /que se hizo grande en la cima / de “El Universo”, mi diario.

De esta breve lista, que crece con el tiempo, hay un poeta al cual le dedicamos un homenaje especial: Antonio Elías Cedeño Jerves.

Antonio Elías Cedeño Jerves¹⁴⁷



Foto 48: Elías Cedeño Jerves en el matrimonio de su hija menor Carmen el 16 de diciembre de 1967

Era un seis de enero, / como cualquier otro día, / de mil novecientos dos. / Como hoy, llovía, llovía / y una madre sonreía / vueltos los ojos a Dios.¹⁴⁸

Escribe el poeta para describir su nacimiento. El verso latente dentro de su ser sería el impulso para llevar el pesar de sus días. Un hombre que añoró su hogar de niño toda la vida. Nació el 6 de enero de 1902 en Rocafuerte. Hijo de Ambrosio Cedeño, de Riochico, y de Avelina Jerves, cuencana. Un niño travieso que desde los doce escribía poesía. Esta

alma inquieta se refleja en sus andanzas primerizas en la hacienda de sus padres. El sexto de 16 hijos.

En un potrero cerca de los cauchales y cacahuales había montado una cabañita con un hornito y una hamaca. Este espacio se escapaba de sus hermanos para no ser molestado. Hizo del lugar su templo para darle rienda suelta a la imaginación en forma de verso. Las lecturas prolíficas a los autores clásicos ayudaron construir sus primeras composiciones entre el mugir de las vacas y la brisa del campo

Aunque la lectura le atrajera de sobremanera, también era un niño gustoso de bromas. Entraba a la cocina en silencio y buscaba el delantal de la cocinera Conchita. En el bolsillo le escondía un ratoncito pequeño y luego se escurría por la azotea. La cocinera empezaba a preparar el almuerzo y al ponerse el delantal, sentía como se escabullía algo en él.

Asustada y dejando caer el delantal buscaba a la señora Avelina, madre de Elías, a presentar sus quejas. La cocina se quedaba por unos instantes libre de adultos y el niño aprovechaba para llevarse trastes y comida a su choza. Así aseguraba largas estancias en el lugar.

Su perspicacia estaba tanto en la broma como en el escape de su castigo. Ante una travesura, se trepaba a un árbol grande y frondoso. La madre lo buscaba angustiada, pero el muchacho disfrutaba de la gente yendo de aquí para allá. Solo un perro conocía su ubicación. El canino se paraba en el árbol y empezaba a rasguñar la corteza. Al pasar el tiempo, la broma perdía su gracia y Elías bajaba. Además, Elías tomaba los relojes de pared de la casa y los convertía en barcos.

Estas historias las contaba Elías a sus hijas riendo y ellas le contestaban que él sí que era travieso de pequeño. Los hermanos pedían de regalo caballos y buenos revolvers, él pedía libros. Ambrosio, su padre, invitaba a personas importantes de los grandes bancos a comelonas en su casa. De esta manera, conseguía prestamos que le permitieron comprar más terrenos y ganados.

Los padres de Elías tuvieron gran fortuna labrada en la ganadería y agricultura. Ambrosio fue fiel seguidor de Alfaro y esa sería su cruz. Su posición política le permitió ser comisario nacional en Rocafuerte.

La política complicó ese continuo florecimiento. Al caer Alfaro, iniciaron las represalias. El comandante Carlos Concha se levantó en armas en Esmeraldas y “contagió con su guerrillas el norte de nuestra costa” expresa Elías en la entrevista concedida a Francisco Romero Albán para la revista Estrellas.

Elías confesaba a sus hijas que apenas tuvo juventud. “Nuestra casa parecía un cuartel, amigo mío, nuestro padre se sentía feliz, consciente de la gran ayuda que prestaba a los revolucionarios. Le repito, él fue fanático alfarista toda su vida” confiesa en la entrevista. “Por eso se granjeó el odio a muerte con los placitas [...] Cuando se retiraron los revolucionarios, entraron a la hacienda las fuerzas del gobierno y todo lo destruyeron por el solo hecho de no entregarse preso [...]”

“[...] Yo fui testigo de cómo nos destruyeron las siembras y mataron nuestro ganado y aves sin que nadie se lo impidiera, porque en la casa habíamos quedado solamente mi

madre y nosotros muy pequeños todavía.” Ambrosio huyó dejando atrás a su familia. Por mucho tiempo, pasó escondido en los desfiladeros porque si lo atrapaban, sería fusilado.

La situación se complicó en la hacienda. Nadie se hacía cargo de los negocios. Los prestamos quedaron impagos y los bancos empezaron a embargar propiedades. Algunos hermanos de Elías eran independientes y otros no conocían el negocio. Así, la fortuna fue mermando.

Al darse el cese de las persecuciones, Ambrosio regresó a lo que aún quedaba de la hacienda. Elías pudo hacer su primer años secundaria con 20 años, pero la vida no deseaba verlo en las aulas.

La señora Evelina se enfermó. La llevaron a Guayaquil y le descubrieron un tumor de pronta operación. No eran tiempos donde existieran muchos tratamientos para esa enfermedad. El joven Elías acompañó a su madre en su larga enfermedad. Arrendaron un departamento frente a la ría. La señora Evelina le pedía a su hijo: <<Mijo, asómame a la ventana que quiero ver el río.>> Elías tomaba en brazos a su delgada madre y le ponía junto a la ventana. <<Mira, hacia allá está mi tierra, mi casa ¿Qué será de mis hijos pequeños?>> preguntaba con melancolía.

Su madre fallece luego de meses de sufrimiento. Una profunda tristeza embargó a Elías al ver partir a su progenitora. El sufrir creció al enterarse que su padre murió y no pudo estar presente. A su partida, Evelina les recomendó a dos hermanas: Ramona y Mercedes de doce y trece años. Él se hizo a cargo de las hermanas como padre. Elías nunca más pudo pisar el aula de un colegio como estudiante.

“Compré libros en cantidad y me dediqué a la lectura; yo mismo era mi maestro en materia de estudios.” En ese entonces, se inició la carretera Santo Domingo-Quinindé en la cual trabajó su hermano Víctor. Elías viajó a esta zona del país junto a sus hermanas donde trabajó por un tiempo. Mercedes se casó y Elías volvió a Manabí con Ramona quien se casaría al poco tiempo.

Su preparación autodidacta le permitió ingresar al magisterio a los 29 años. Sus primeras cátedras las impartió en San Vicente. En 1936 se casó con Rosa Elena Ocampo de Chone. Fruto de su matrimonio son 5 hijas mujeres y un hijo varón. En el año 40 (aprox.) renunció al magisterio por diversos motivos. Vivió un tiempo en San Vicente en la propiedad de un hermano. Al nacimiento de su tercera hija, busca nuevos lugares para vivir. De la Concordia tenía el recuerdo que era una tierra muy fértil y que podría comprar una finca para trabajar.

La familia Cedeño Ocampo salió de San Vicente a Bahía, tomaron un barco a Guayaquil y se quedaron donde la hermana Ramona unos días. Tomaron un tren hasta Quito donde la hermana Mercedes y luego viajaron a Santo Domingo. Trabajó en obra civil junto a su hermano Víctor que continuaba en la obra de la carretera que llegaba hasta Esmeraldas.

Víctor le dijo a Elías que tenía una propiedad en La Concordia. Se la dio con la condición de que se la pagara de a poco porque iba a regresar a Bahía. Allí vivió la familia por algunos años hasta su divorcio en 1951. Entonces, Elías viajó a Guayaquil a vivir donde unas hermanas.

Un día en San Vicente, Elías se lanzó al océano con el cuerpo caliente. Esto le causó una fuerte bronquitis que debió ser atendida en Guayaquil. “La dolencia echó raíces en mi humanidad, degenerando, tras varias recaídas en otras más graves e incurable que se llama enfisema pulmonar” cuenta en la entrevista. “Me afecta el frío, el calor, el polvo, el humo; mi capacidad respiratoria disminuye cada día; ahora solo disponen mis pulmones de 42% de esa capacidad; y debo por lo tanto administrarme oxígeno a cada instante. Así las cosas, llegará un momento en que mis pulmones ya no respondan y moriré por falta de oxígeno. Esta es una muerte que la siento a cada paso.”

No cobró regalías por sus letras que fueron musicalizadas. Elías ni lo solicitó ni autorizó a nadie que cobre las regalías. Ante la tormentosa enfermedad que padecía, “enfermedad de millonarios” declara “Antes no me preocupé de esas regalías porque no tenía mayor necesidad. Ahora sí.”

Elías se acostumbró a convivir con la muerte al lado. Su deseo, era que la muerte le hallase en su tierra. No obstante, Guayaquil brindaba las condiciones para tratar su enfermedad. A pesar de la distancia, en esta tierra halló a personas afectuosas y amables que le ayudaron en su tratamiento.

Ese domingo 21 de septiembre, Pancholín al despedirse de la entrevista pregunta: << ¿Cree usted que la vida ha sido injusta con usted?>> y Elías responde: <<El universo camina hacia la perfección y todo lo que en este sentido se produce, es justo, o por lo menos necesario. Pero creo que merezco vivir unos años más ¡Ah! Si no tuviera esta enfermedad, viviría mucho más... ¿Cuántas cosas no haría? ... por lo menos conseguiría con mi propio trabajo el dinero para publicar mi último libro.>>

La muerte le abrazó el 8 de junio de 1971. En su poema *Ultimo ruego*, Elías describe su deseo de ser enterrado en tierra: *libre fui toda la vida / y libre quiero yacer; que no me entierren en bóveda / es mi mandato postrer*. Sus restos fueron enterrados en la sección de poetas del cementerio de Guayaquil. No se pudo cumplir su deseo por el alto costo del entierro bajo el suelo.

La vida, o la muerte, le concedió una revancha. El 24 de enero del 2003 sus restos fueron llevados al cementerio general de Rocafuerte. Elías nació aquí, vivió en Chone, en Bahía, en San Vicente, en la Concordia, en Guayaquil. Aquel “judío errante” –como se describió en un poema— ¿de dónde era realmente? Quizás esa pregunta no tenga la respuesta exacta porque tal vez él era de todas partes como el “adorador de natura” que fue. No obstante, sus restos volvieron a casa. A la tierra que le brindó su más grande obra, su himno popular. En Rocafuerte se acogió el pedido y bajo tierra junto a “un árbol verde y frondoso / donde las aves aniden / y con trinos alegran / su soledad, su mudez” reposa Elías Cedeño Jerves en la eternidad.

Manabí: de la inspiración a la inmortalidad

Elías fue profesor en Guayaquil entre los años 1933 y 1934. Un día visitó la escuela “Carlos Monteverde N° 8” donde su cuñado, el doctor Fidel Endara, era director. En su visita coincidió con la del profesor de música de las escuelas fiscales de Guayaquil: Francisco Paredes Herrera.

Su cuñado los presentó y “desde entonces fuimos buenos amigos”. Ese fue el inicio de una relación artística imperecedera. Elías frecuento la casa de Francisco. “Él me hacía escuchar sus producciones musicales y yo le leía mis versos.” Elías empezó a entregarle sus creaciones cada tanto y en sus salidas, ingresaban a un salón o bar y “frente a una taza de café o un vaso de cerveza improvisábamos letra y música sobre cualquier tema.”

En esos días de conocerlo, de una fecha incierta que la memoria de Elías no pudo recordar con certeza, nació el poema que lo inmortalizaría.

<<Una tarde me encontraba en el domicilio de mi cuñado, Dr. Fidel Elías Endara, ubicado en el tercer piso de un inmueble en las calles Quito y Colón. Era una de esas tardes que invita a asomarse a la ventana, a contemplar cómo el astro rey entinta de rojo el horizonte y los montes lejanos... esa tarde, me asomé a la ventana y luego fui al techo, no contento con lo que alcanzaba a ver mis ojos en primer instante [...]>>

<<Era algo hermoso, maravilloso, ver cómo se escondía el sol tras los cerros de Chongón, mientras sus rayos enrojecidos parecían atarlo a las faldas para no dejarlo ir de la ciudad. Esa tarde me acordé de los cerros de mi tierra, del Cerro de Hojas, de Montecristi, de las Chamizas, de Paján y Jama. Y toda mi infancia, mi adolescencia y mi juventud llegó de pronto mi memoria, trasladándome, como en un sueño, a la tierra que me vio nacer. Estaba inspirado como para concebir esos versos que siempre quise dedicarle a mi Comarca. Y no dejé pasar la oportunidad: ordené en mi mente las frases de amor y nostalgia por mi tierra y minutos después la grabé en una hoja de cuaderno con lápiz. Esa tarde, hallándome lejos mi tierra, compuse el poema MANABI, sin imaginarme que con el tiempo se convertiría en la canción clásica de mis paisanos.>>

El tiempo se suspendió en la mente de Elías. Corregido los versos, fue al encuentro con Francisco Herrera y le dijo: <<Toma esta letra para que Manabí tenga su canción, así como Guayaquil tiene Guayaquil de mis amores... Pon toda tu inspiración y haz de cuenta que Manabí es tu tierra y crea un pasillo que valga mucho para mi tierra.>>

Elías continuó sus viajes y el trajinar de su vida con normalidad. Un día, mientras una aguja rasguñaba un vinilo, oyó una melodía con sabor a Manabí con sus versos hechos canción. Él busco a Francisco y le dijo: <<Esta precioso; nos compenetrarnos tan bien que parece que letra y música fueran de una sola persona, de un manabita que ama su tierra. El pasillo está perfectamente compuesto; no tiene nada que desear.>>

Las copias del disco viajaron por el país y en la tapa salía el nombre de Francisco Paredes Herrera sin las aclaraciones en los autores de las letras. Quizá fue un olvido involuntario de la casa grabadora colocó a Elías en el anonimato. Francisco pidió la rectificación, pero los discos huérfanos de Elías ya giraban en las vitrolas de las casas y salones.

En 1950, Elías se encontraba en una fiesta en Manta. La banda anunció que a continuación interpretarían el pasillo Manabí cuya letra y autoría eran del manabita Gonzalo Vera Saltos. Cedeño reconoció el error generalizado e invirtió dinero en publicidad para darse a conocer como el autor de la obra. Además, Eduardo Brito, a quien Elías consideraba el mejor interprete, le ayudó a difundir la información en sus presentaciones.

Los otros versos que también cruzaron al pentagrama

La amistad entre Elías y Francisco Herrera fue fecunda. Prueba de ello, son otros poemas que tuvieron sus composiciones. *Cuitas de Amor* fue la primera letra que entregó Elías a Pancho. Este tema ha sido interpretado por las hermanas Mendoza Sangurima, hermanos Miño Naranjo, entre otros. Su letra narra el primer desamor de Elías.

Por motivos de estudios, Elías dejó Chone. Partió sin su amor y al volver, ella se había casado. De ese amor inocente brotaron los versos: <<Llegó pronto el momento / de la ausencia temida / abrazada a mi cuello / con dolor sollozó / no me olvides, me dijo / no me olvides, mi vida / me dio un beso en los labios / y llorando partió.>>

En uno de sus tantos viajes en barco de Bahía a Guayaquil, se hizo amigo del capitán quien era extranjero. <<Entre copa y copa, al saber que escribía versos, me solicitó hiciera algo que recordará su profesión>> cuenta Elías. <<Frente a la isla Puna, en una noche muy clara, compuse Sobre las Olas.>>

Adoración es una declaración de amor a una chica. Elías le envió el poema junto a una carta, no obstante, la chica se casó con un comandante. Años después, ella falleció y evocando al tiempo que Elías pasó junto a ella cuando era soltera, escribió *Siempre seré bueno*.

También encontramos *Sombras de Poncho* que es <<un canto a mi tierra manabita, a su montubio, a ese hombre del campo, de la montaña que lucha por la vida en medio de sus siembras y preciosos paisajes.>>

En sus poemas, hallamos a un Elías desnudo. Encontramos el sentir de una vida adversa a la cual no le negó jamás una sonrisa. Ese es el Elías por descubrir más allá del “tierra hermosa de mis sueños.” Cada verso es una confesión meditada. Un deseo en tinta viva. Si usted quiere conocer realmente a Elías Cedeño Jerves, su obra es una carta abierta al corazón del bardo manabita.

Un Scorpio con aguijón de madera



Foto 49 Escena de la obra "Carrusel" del grupo cultural Scorpio

Primero fue el policía y luego el patrón quienes lo golpearon. El indio adolorido sacó fuerzas de sus adentros y replicó con la voz cortada en sangre: <<Hasta aquí me pegan. Yo no voy a poner la otra mejilla.>> Así concluía en el teatro salesiano de Rocafuerte la obra Carrusel del grupo cultural Scorpio. Al público le gustó ese mosaico de pequeñas obras de realidad nacional. Les gustó a todos, menos a uno.

En la época de pocas emisoras de radio y pocos lugares para la concurrencia social, un joven Winston Cedeño junto a un grupo de amigos se tomaban los balcones del municipio los sábados después de misa. Se conectaban los cables de amplificación y micrófonos. El público cruzaba el parque y en la polvorienta calle frente al palacio, escuchaban a los aficionados del canto y la declamación.

Esta actividad era realizada por el Club Social Independiente, nombre que se pusieron estos jóvenes para identificarse, y fue recibida con gran agrado por la población por varios meses. El padre Francini vio en los chicos potencial para generar otras actividades artísticas. Un día llamó a Winston y le propuso usar el espacio de la casa salesiana con la sugerencia de incursionar en el teatro.

Un día de 1971, en una reunión sobre las tablas del escenario nació el Grupo Cultural Scorpio. Ocho fueron los convocados: Jenifer Cedeño Villagómez, Miguel Montilla, Rafael Vintimilla Ulloa, René Delgado, Rómulo Martínez, Fultón Zambrano Macías, el hermano de Fultón y Winston Cedeño Villagómez.

El teatro salesiano de pronto se convirtió en la base de operaciones de este emergente grupo. El espacio contaba con una excelente acústica. El público se distribuía en platea alta, luneta y galería con capacidad para 300 personas. Además, detrás de la platea, existía un espacio para proyecciones de cine en las épocas de los rollos de acetato.

Nacieron de un aprendizaje espontáneo, de la exploración intrínseca de la curiosidad, de algún librito guía y con el deseo de contar historias con su cuerpo, con sus voces, con su

vida de ser posible. En el claustro de las tablas, cuatro a cinco veces por semana se congregaban de manera religiosa.

Entonces presentaron su primer trabajo. Un boceto histórico sobre el primer grito de independencia. El público aplaudió y detrás de esa algarabía, se motivaron nuevos jóvenes a sumarse al grupo que poco a poco se cohesionó en un ambiente de camaradería.



Foto 50 Miembros del Grupo Cultural Scorpio con el padre Franchini (sexto de derecha a izquierda)

Se sumaron Cecilia, Victoria y Libertad Gonzembach; Lilian Alarcón, Juana Cedeño, Antonio Montilla, otro hermano Zambrano Macías, Pablo Dueñas entre otros jóvenes que vieron en la actividad teatral una oportunidad.

A esas presentaciones acudieron dos amigos de la Universidad Técnica de Manabí. Vieron en esos rostros de 16 a 21 años madera para la actuación y consideraron que era cuestión de pulir. Colaboraron para perfeccionar su arte. En ese entonces llegó a Manabí Roger Lewis, el director del teatro experimental de Cali.

Los amigos de la universidad lo trajeron a Rocafuerte e inició un proceso de formación continua. Lewis llegaba los sábados en la mañana y en la puerta del teatro ponía un letrero: ¡Hoy! Taller de expresión Corporal... ¡Hoy! Taller de impostación de voz... ¡Hoy! taller de... Una vez que las puertas se cerraban, iniciaba el rito artístico de aprendizaje. Mañanas enteras pasaba el grupo aprendiendo.

Una de esas mañanas de sábado, el padre Francini se acercó a Winston y le obsequió un maletín con maquillaje. <<Es una donación para ustedes. Hice teatro en Italia y esto es el recuerdo de mi época juvenil.>> y con este acto, Scorpio iniciaba su prolífica carrera.

Las tablas del teatro salesiano estaban acostumbradas a presentar las obras de las escuelas y colegios. Obras trágicas o melodramáticas que abarcaban cuestiones personales, familiares y de clase. De pronto, un grupo aficionado ahondó en las problemáticas sociales y populares; y el público respondió favorablemente a estos nuevos contenidos.

Empezaron con las obras de José Martínez Queirolo, Rosa Borja, Sergio Román entre otros. *La falta justificada, el baratillo de la sinceridad, Que en paz descanse QEPD, Donde comienza el mañana, Las velas sobre el asfalto* eran los títulos que mostraban las carteleras en la calles de cantón.

Lograron sin proponérselo uno de los objetivos del teatro: perturbar al espectador. Hubo un grupo de la población que criticó con firmeza el trabajo en épocas de tumultos políticos en el país. Los tildaron de comunistas sin jamás ofrecer esta ideología en sus obras. Este breve rechazo por algunos ciudadanos se apaciguó al entender que no era comunismo sino un teatro que exponía las incomodadas de la sociedad.

El montaje de las obras demoraba entre 3 a 6 meses y se presentaban tres veces en el teatro. Esta fama invitaba a nuevos jóvenes a sumarse al grupo. Algunos estaban una obra y se iban, otros se quedaban un rato más. Así, de presentación en presentación, Scorpio subía los peldaños del reconocimiento popular.

La taquilla era buena y le permitió que el grupo empezar a viajar. Se presentaron en Tosagua, Charapoto, Montecristi, Portoviejo entre otros sitios financiados por la venta de las entradas. Además, fueron invitados a otras provincias para presentarse en festivales.

Notaron que no existían radios locales y, por ende, se informaba muy poco sobre los sucesos en el cantón. El grupo reinvertió las ganancias en una actividad comunicativa. Así nació Orientación Scorpio. Un periódico que buscaba suplir la necesidad de informar los acontecimientos en el pueblo, contar sobre que ha hecho o no el municipio, los eventos de las escuelas, los premios que ganaban coterráneos en festivales, criticar algún mal colectivo y demás cuestiones que valían la pena contarse.

La publicación era mensual o bimensual y contaba con un tiraje promedio de cien ejemplares que se vendían en Rocafuerte, Tosagua y Charapoto. Para su edición, se recurría a un mimeógrafo que había en el colegio Rocafuerte y a la imprenta. En un principio, se recurrió al comercio para su publicación, pero desde el segundo número, el valor de venta fue suficiente para cubrir los gastos operativos. El periódico llegó hasta su octava edición.

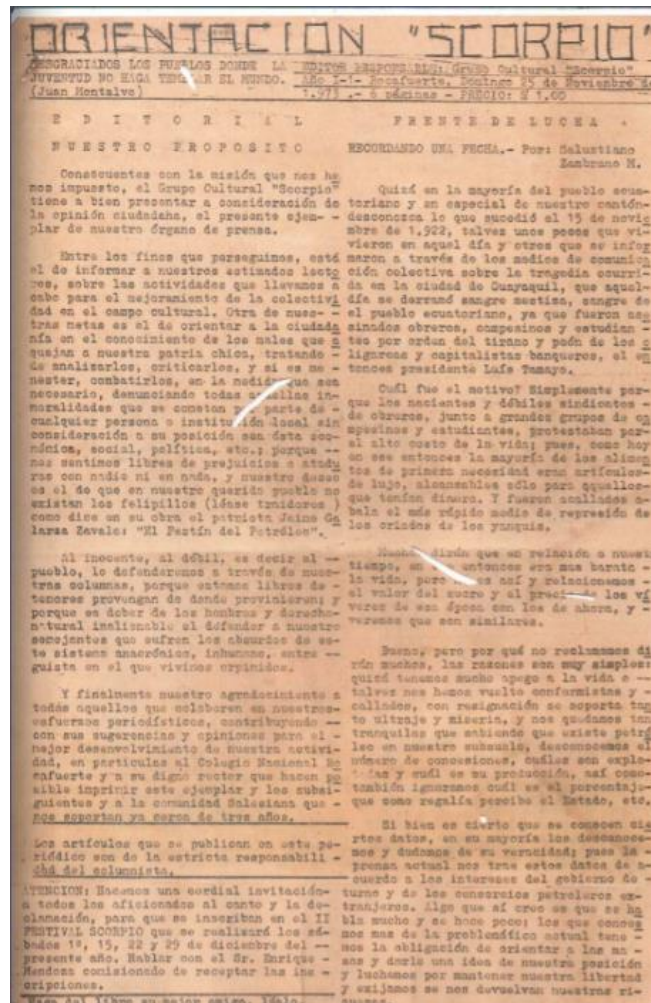


Foto 51 Portada del primer número de orientación Scorpio 1973

Volvamos al teatro.

Scorpio a través de su taller de teatro empezó a crear sus propias obras y agregó un foro al final de las presentaciones. Quizás estas fueron las que más gustaron al espectador. Eran las más cercanas a su realidad y reflejaban los problemas de un pueblo convulso en época de dictadura. Montaron una comedia bajo el título Los apagones de la luz. Una sátira al pésimo servicio que recibía la ciudadanía.

La obra transcurría en una boda donde se va la luz. La novia, una hermosa señorita de pronto se ve suplantada por un hombre musculoso y peludo. El futuro marido contrariado toca a su esposa sin poder verla y al tacto nota que algo andaba mal. La obra encantó en risas y a su vez golpeaba a INECEL (la empresa de energía eléctrica de ese entonces).

Entonces llegó la gran obra de la autoría del grupo. Grande era la repercusión y gusto que se quedaron personas fuera del teatro que tenían que esperar el reprise. Carrusel era un compendio de 5 obras donde se abarcan los temas del indio, el montubio, la situación de los estudiantes universitarios, el masacre universitaria del 29 de mayo de 1969 y la respuesta de la juventud de esa época frente a la dictadura. La obra gustó de sobremanera a tal punto que se presentó en varios pueblos, en las calles, en las zonas rurales, entre otros sitios.

Eran temas delicados para tratar en represión ¿esto causó problemas con las autoridades? <<Considero que hay dos razones por la cuales no tuvimos problemas: consideraban que no tenía importancia lo que se hacía en un pueblo pequeño como Rocafuerte. Nuestras actividades le resultaban intrascendentes. Además, estaban ocupados con la ciudades más grandes.>> opina Winston Cedeño, miembro fundador de Scorpio.

<<Hasta aquí me pegan. Yo no voy a poner la otra mejilla.>> Esta frase replicaba el personaje del indio desde su dolor y desagrado al párroco Miguel Ulloa. Cuando se abrió el foro, el sacerdote expresó su descontento por el uso de un pasaje bíblico en la obra. No consideró pertinente que la religión se inmiscuyera en este tema.

Pablo Dueñas replicó al reverendo. Le explicó que, dentro del argumento, la orden salesiana no había tomado parte del problema como si lo hicieron ordenes como la jesuita. Además, escritores que habían acudido de Portoviejo expresaron su opinión para suavizar el descontento del reverendo.

Nada de eso fue suficiente. Cinco años de acción sobre las tablas de pronto se vieron cortadas de un tajo. Lo que un sacerdote permitió, otro prohibió. El padre Ulloa llamó a Winston a la mañana siguiente, un día de 1975 y le dijo que ya no podían usar el teatro para sus presentaciones y ensayos.

Scorpio intentó sobrevivir en el clima hostil de dejar la que creyeron su casa. La acción poco a poco menguó hasta que sus miembros debieron partir a otras tierras para continuar sus estudios. Un año más se mantuvo la actividad, pero un día, el telón se cerró para siempre.



Foto 52 Escena de la obra de teatro Carrusel

Antes de comenzar nuestro último capítulo, deseamos abrir un paréntesis para contar dos historias que nuestros entrevistados pidieron exponer. ¿Qué sería de la historia sin una pizca de fantasía?

Las Lutonas¹⁴⁹



Foto 53 Guardias Nacionales (sin fecha)

En el Rocafuerte de los años 50' aconteció este hecho. En las noches frescas y apenas iluminadas por las farolas, Adán Delgado y Amadeo recorrían las calles como parte de las guardias nacionales. Caminaban con una cuadra de distancia y al llegar a las esquinas, soplaban un pito. El compañero escuchaba y respondía de igual manera. Así avanzaban a la siguiente calle.

En ese entonces empezó el rumor de que, a la media noche, unos bultos negros recorrían las calles. Las conocidas lutonas ponían en vela a una comunidad que especulaba sobre la naturaleza de estos seres.

Adán y Amadeo aceptaron el reto de cazar estas criaturas. El finado Lesme comentaba que, en su finca, pasada la medianoche, tres espectros se posaban debajo de sus grandes árboles por unos minutos y después desaparecían.

Por varias noches vieron a los bultos de lejos pero no se atrevían a acercarse. La presión de los amigos les obligó a decidirse. Esa noche, siguieron a los espectros desde muy lejos y avanzaron con mesura. No querían ser descubiertos y pagar por su atrevimiento.

Llegaron hasta los árboles donde posaban los espectros. Se acostaron detrás de unos arbustos esperando con sus escopetas. Al principio se resistieron a mirar creyendo que serían hipnotizados. Unas risas femeninas les llamó la atención y volvieron la vista. De pronto, las telas negras empezaron a caer en forma de ritual hasta quedar con su desnudez expuestas.

Los seres de las tinieblas se convirtieron en mujeres que usaban la oscuridad de la noche para saciar su sed clandestina. Adán y Amadeo se pusieron de pie y gritaron. Ellas, con el pudor inhibido por el alcohol, agarraron su ropa y sin cruzar palabras, marcharon. El

caso de las luttonas de Rocafuerte se dio por cerrado. Nadie comentó demasiado porque las damiselas eran de la alta alcurnia.

Una visita inesperada¹⁵⁰

Goyito Calderón e Ignacio Muentes eran muy buenos amigos que vivían en la recta. A ambos le gustaba mucho el trago y cuando uno de los dos hacía fiesta, la amanecida era segura. En una santo de Goyito, invitó a la familia de Ignacio a servirse un lindo chancho que habían matado. La celebración empezó desde la tarde y ya con la oscura, Ignacio estaba muy jumo.

Sin decirle a nadie, avanzó hasta su casa pasando por los algodonaes entre tropiezo y tropiezo. Subió las escaleras y buscó su cama. Al rato, Ignacio se recordó pasada las diez y empezó a llamar a su esposa Rita. Salió a la sala y diez hombres vestidos elegantemente bebían de finos vasos y botellas grandes. Ignacio tomó un vaso y pidió que sirvieran a Rita que a ella le iba a gustar mucho este trago.

Se fue a buscarla a Rita al cuarto, pero no estaba. Un poco preocupado, volvió a la sala que ahora estaba vacía y en penumbra. Agarró su machete bajo el sobaco y se fue corriendo donde Goyito.

—¡Carajos Rita! Me dejás ir viendo que estoy borracho y casi me llevan los diablos—recriminó a su esposa al llegar.

Goyito al verlo a Ignacio tan fuera de sí, le respondió con su voz característica: <<Déjese de mariconadas compadre. Que diablo ni que diablo, a usted le pego la borrachera.>>

—Es en serio compadre, se lo digo porque yo lo vi.

Entre discusiones y risas, golpearon con fuerza el latón del tabladillo de la escalera. De pronto, un galope de caballo y unas botas sacudiéndose el lodo. Las chacharas se detuvieron y nadie se animó a ver por la ventana. Los presentes se miraron entre ellos mientras escuchaban relinchar del caballo.

Ignacio se le acerca a Goyito le susurra: <<Se da cuenta compadre que no es la borrachera>>. Goyito lo ve con miedo: <<perdóneme compadre, pero tiene razón.>>

Ninguno de los perros salió. Los animales, que estaban listos para ladrar a los desconocidos, se resguardaron en los arbustos. De pronto se escucharon metales y el relinchar fuerte del caballo. Las ramas de los algodonaes crujían al romperse. Se respiró un breve aire de tranquilidad.

La borrachera se fue de un espasmo. Se pusieron a buscar algo de azúcar en la repisa y solo hallaron vino de remedio. Ignacio leyó la etiqueta para ver si había alguna contraindicación y se tomó un poco. Cuando se dejó de oír al caballo, los perros salieron a ladrar con fuerza.

—Perros maricones—sentenció Goyito y se tomó el concho del vino.

Amamos los libros físicos

La Historia Jamás Contada de Roca fuerte solo existe en digital.

Sí deseas apoyar la edición física y darle un tratamiento de corrección editorial a esta obra, puedes adquirir tu copia en pre venta con una dedicatoria exclusiva a \$10.



Banco Pinchicha
Cuenta de Ahorros
Nº: 2206136088
C. I. 1310900483

José Lizardo Nacarro Rodriguez

Enviar el comprobante al correo:
museodanielrodriguezsacoto@gmail.com

Junto al nombre del comprador y un contacto de celular.
El objetivo de la recaudación es la impresión de 300 ejemplares.

En caso de no conseguir el objetivo hasta el 30 de agosto del 2024, se devolverá la contribución.

Gracias por el apoyo.



Capítulo 9: Nuevos vientos

El 21 de marzo de 1981 se inauguró el Hospital de Rocafuerte “Natalia Huerta de Niemes”. Al evento asistieron autoridades provinciales y nacionales quienes exaltaron la importancia de la obra cuyo monto ascendió a los 25 millones de sucres. Esa mañana, Arturo Cedeño brindó en su discurso una remembranza biográfica que, por sobrados méritos, justifica el nombre del nuevo centro de salud.

Natalia Huerta de Niemes¹⁵¹



Foto 54 Natalia Huerta de Niemes junto a su hijo Alfredo en California 1961

Una lluvia azotaba Rocafuerte. Un hombre con urgencia golpeó la puerta de la casa de la señora Natalia. Su esposa estaba en labores de parto y necesitaban de sus conocimientos. Natalia no reparó en la tempestad, alistó sus cosas y marchó con el señor. Esa era Natalia Huerta, la mujer que hizo de su vocación por ayudar un estilo de vida.

Hija del hogar formado por Enrique Octavio Huerta y Josefa Zambrano Velásquez (hija de José Pedro Zambrano, gestor de la cantonización de Rocafuerte). Nació el 27 de mayo de 1899. Su formación estuvo a cargo del centro de educación de las religiosas. Aquí fraguó un alma dedicada al servicio envuelta en fe y amor a Dios. Se casó con el médico azuayo Leopoldo Niemes.

En aquel entonces, los servicios de enfermería eran desconocidos en el cantón. Natalia aprendió de su esposo la teoría del trato con los enfermos. Luego, llevó estos conocimientos a la práctica siendo ayudante. Entendió el arte de la aplicación de inyecciones, saturación de heridas y otras labores para aliviar las dolencias y permitir una mejor recuperación. Esta labor la continuó ejerciendo después de la muerte de su esposo.

Junto a otras señoras de la ciudad forma la archicofradía de la Virgen María Auxiliadora. Este grupo consiguió un altar y la imagen de la Virgen para embellecimiento del templo. Impulsó la obra de las reverendas madres oblatas al realizar voluntariado y entregar donativos económicos. Este ahínco permitió que la institución se posicionara como uno de los mejores centros de enseñanza primaria de la provincia.

Otro deseo de Natalia fue la creación de una escuela religiosa administrada por la comunidad salesiana. Para lograrlo, donó varios enseres del hogar. Sus ansias de progreso no se detuvieron allí. Rocafuerte no contaba con educación secundaria. Los padres que deseaban que sus hijos se siguieran instruyendo, debían viajar hasta otras ciudades.

El reto era el mayor enfrentado hasta ahora. El presupuesto excedía en creces las obras ejecutadas con anterioridad. Rocafuerte no podía relegarse. Natalia acudió donde su mamá con una gran petición. Solicitó que la casa que recibiría en herencia fuera donada. La madre no se negó y aceptó. Esta renuncia a la holgura económica convirtió en un acto de filantropía pocos habituales en esta época.¹⁵²

Fue invitada a ser tesorera municipal. El cargo lo acepta con la condición de que se impulsase el desarrollo del cantón. Sus labores iniciaron con el sello de austeridad sobre los mermados fondos. Impulsó una campaña de recaudación que se traduciría en obras tangibles e indispensable.

Natalia compró equipos de petróleo para el alumbramiento público en las zonas rurales que hasta ese entonces usaban las lámparas petromax. También realizó las gestiones para la creación de escuelas en zonas pobladas del agro y puentes peatonales en sus comunidades.

En su vida personal, concibió 3 mujeres y un varón. El hombre se llamaba Alfredo. Estudió en la escuela salesiana y la secundaria en el colegio Cristóbal Colón de Guayaquil con el afán de convertirse en médico. Al hallarse en un curso superior de la universidad, su padre falleció.

Natalia se hizo cargo total del hogar. El anhelo que su hijo concluyese la carrera le llevó a emprender labores de agricultura. Era dueña de la hacienda La California donde también producía aguardiente de piña.

Su esfuerzo constante permitió que su hijo, Alfredo Niemes Huerta, recibiera la investidura de médico de la universidad central del Ecuador. Viajó a USA para su especialización donde quedó radicado por su trabajo. Además, se convirtió en el primer médico rocafortense en representar a Estados Unidos en el congreso mundial de salud en Europa.

Sus labores de ayuda social continuaron. Los pacientes acudían a su casa para la colocación de inyecciones. Sin importar el día o la hora, asistía a llamado de las parturientas sea en la ciudad o en el campo. Su pago era la gratitud de quien recibía la ayuda sin aceptar efectivo. Solo pedía que le tuviesen presente en sus oraciones.

Jamás quiso dejar su tierra. Sus hijas, residentes en Quito, insistieron en que viviese con ellas. Ella rechazó a la oferta en varias ocasiones. Justificaba su decisión por el deseo de mantenerse vigilante de sus obras y ayudar a quien lo requiera. No obstante, su voluntad no pudo resistir por siempre. Aceptó la invitación, pero con una condición. Al fallecer, sus restos debería reposar en su tierra natal. Su cuerpo habita en nuestro camposanto.

Cita con el presidente



Foto 55 León de Febres Cordero (centro), presidente de la república, en desfile cívico por cantonización de Rocafuerte en 1985. Mariol Rodríguez (izq.) y Lucety Muñoz, reina de Rocafuerte

No era el mejor de los tiempos en el Rocafuerte de ese entonces. El descontento colectivo veía los años correr con el agua a las rodillas cada invierno. El reloj detuvo el andar de sus manecillas en la torre y la hora se congeló junto al progreso del cantón.

Era el tiempo de las perras de aguardiente para imponer los votos en la presidencia de los consejos. Los escándalos a la orden del día y las portadas de los periódicos listas para apuntar al obscuro protagonista. En ese ambiente, el de ese entonces, el de antes y el de ahora, siempre cabe un rayo de esperanza, un aliento de fe y momento de redención.

El 15 de abril de 1984, el ingeniero Mariol Rodríguez asumió como presidente del consejo municipal de Rocafuerte. De los siete miembros, Rodríguez era el único que nunca había participado de concejal. La tarea en el cabildo exigía estar a la altura del conflicto y la posibilidad de caer en negligencia rondaba los pasillos con su turno en la mano.

—Al ser nuevo en esto y ustedes tener experiencia, les solicito su ayuda—expuso Rodríguez a sus concejales en la primera sesión.

La primera acción de Mariol fue entrenar al equipo en la ley de régimen municipal. “La administración pública es el juego de caminar correcto de mano de las leyes” expresa Rodríguez. “Para este trabajo, un profesional cuencano realizó una charla del tema en Rocafuerte y nos invitó a viajar hasta la capital azuaya para realizar un curso intensivo.”

Con esta primera capacitación, el consejo realizó la planificación de trabajo para los próximos cuatro años. Las ideas eran fabulosas, pero existía un problema con las arcas del municipio. El consejo acarreaba una deuda con el Banco de Desarrollo por lo cual no era sujeto de crédito. Mariol viajó a Quito y se acercó a la oficina del diputado manabita Simón Bustamante.

—¿A dónde vamos con el gobierno de León? Nosotros hemos apoyado a Rodrigo Borja—preguntó Rodríguez en el despacho del congresista.

—A esta altura hay que hacernos los cojudos—respondió Bustamante.

—Tu voto es clave en el congreso así que por ese voto debes pedir servicios para nuestro Manabí. Quiero que Rocafuerte este en un plano privilegiado con el presidente.

—Y Jipijapa también—abogó el diputado por su cantón de origen.

Ese primer viaje ayudó a conseguir la cita con la máxima autoridad. A los pocos días, Mariol recibió el telegrama de confirmación. A la mañana siguiente, León de Febres Cordero recibiría al alcalde de Rocafuerte en su despacho. Rodríguez partió hacia la capital a las nueve de la noche junto a un concejal y su chofer de confianza. Su misión era traer obras para el cantón y no iba con las manos vacías.

En el palacio de Carondelet, el protocolo con su parafernalia inundaba el ambiente. Se abrió la puerta del despacho. El secretario anunció la presencia del diputado Bustamante y el presidente de consejo de Rocafuerte con cita para las nueve y media de la mañana. Bustamante presentó Rodríguez frente al presidente y comenzó la charla protocolaria. A los pocos minutos Mariol no pudo continuar una conversación vacua.

—Señor presidente, le pido me permita una cosa. Soy manaba de esos atrevidos y esto del protocolo no me sienta bien— interrumpió Mariol.

León ríó y reclinado en su asiento contestó: <<eso me gusta de los manabas: la sinceridad.>>

Días previos a la cita, Mariol llamó a Rosendo Sedeño, empleado municipal, y le encomendó una misión. Pidió que llenara una carpeta con todos los recortes de periódico que encontrará sobre las inundaciones en el cantón. Además, solicitó a los trabajadores que buscaran cañas viejas y apuntalaran el edificio. Pidió una segunda carpeta con fotografía del edificio donde se viera como se caía la casa del pueblo.

Frente a León con su cigarro de turno, Mariol sacó su artillería. Abrió las carpetas sobre la mesa que los separaba y las imágenes hablaban por si solas.

—No hay capacidad de endeudamiento—explicó Mariol mientras mostraba los recortes a León. —No podemos cobrar impuestos porque no podemos hacer obras. Así que no podemos cumplir con su slogan de gobierno: Pan, techo y empleo.

El presidente alzó su teléfono y llamó al secretario de presidencia, Charlie Pareja. León le dijo que le comunique al gerente del Estado que el presidente del consejo de Rocafuerte iba a visitar su oficina y que le diera una solución inmediata.

Concluyó la reunión con apretones de manos y agradecimientos. Al salir del despacho, León le dijo a Bustamante: <<Oye manaba, si tengo a Mariol media más en la oficina, se me lleva toda la presidencia a Rocafuerte.>>

Mariol junto a sus acompañantes volvieron al hotel casi a la noche. Un telegrama en la recepción comunicaba que delegado del Banco de Desarrollo visitaron el palacio municipal y esperaba conversar con presidente de consejo.

La resolución de la deuda tomó un año de gestiones. Ir-de-aquí-para-allá, llevar-papeles, firme-esta-hoja-y-aquella-y-las-otras, espere-su-turno-que-es-hora-de-almuerzo, mañana-venga-a-la-hora-tal, pida-el-sello-en-el-piso-de-arriba, converse-con-fulano-para-delegarlo-con-mengano y un largo etcétera de burocracia.

En paralelo a la resolución de ese problema, León crea un fondo económico especial. A cada diputado se le concedió un monto para ejecutar obras a través de las gobernaciones de su provincia. Con la ayuda de Simón Bustamante, se logró conseguir el presupuesto para la construcción de la primera etapa del edificio municipal. Este proyecto fue socializado con la ciudadanía quienes pudieron escoger entre mantener la fachada tradicional, modernizarlo o usar una combinación entre ambas. Se escogió la última opción.

“El esfuerzo planificado da un buen resultado”¹⁵³

Un aire fresco bañaba al valle Pichota ese 30 de septiembre de 1985. La ciudad se alistaba para un momento histórico en su vida política. Por primera vez, un presidente de la república era el invitado de honor en la sesión solemne de cantonización y su colocaba a Rocafuerte en el panorama nacional.

El diario manabita en su suplemento especial expresa los hechos de ese día:

Fecunda en realizaciones ha sido la administración municipal de Ing. Mariol Rodríguez en Rocafuerte, hecho que se destaca más aún, cuando ese cantón había venido de una historia muy parca en realizaciones municipales: la mayor obra del pasado, la avenida seis de diciembre, se desmoronó totalmente en el invierno de 1983, quedando como una acusación a la falta de planificación.¹⁵⁵

El resultado del trabajo de relleno de calles dio “tan buenos resultados que el invierno pasado ya no fue tan problemático como los anteriores”¹⁵⁶ expresa la misma prensa.

El 29 de septiembre se celebró una reunión para reconocer el trabajo de los diputados manabitas en el progreso del cantón. El 30 de septiembre, se realizó la sesión solemne de condecoración al presidente de la república. En el acto, León de Febres Cordero, en calidad de testigo de honor, suscribió el convenio de crédito para la construcción del alcantarillado sanitario y pluvial que sería financiado en su mayoría por el Banco de Desarrollo del Ecuador.

La envergadura de la obra elevaba su valor a una cifra astronómica nunca vista para un proyecto en el cantón. Entre las partes que contaba el contrato, se incluía la estación de bombeo y la laguna de oxidación. El problema radicaba en la falta de fondos para la expropiación. Mariol escribió una carta a Charlie Pareja donde expresaba la situación. A

la semana, Pareja envió un cheque y una nota que decía: <<Oye manaba, allí va el cheque para que compres la tierra, no te demores.>>

La acción estaba en marcha. En paralelo y con gestiones, se trabajaba en las diversas problemáticas. Para el desvío de la quebrada de San Marcos se gestionó con la Corporación Reguladora de Manejo Hídrico de Manabí (CRM). El proyecto del muro de contención fue diseñado por el Centro de Rehabilitación. Ambas obras fueron ejecutadas con recursos del Fondo Nacional de Emergencia.

El trabajo para Mariol se alternaba entre las idas a Quito, las gestiones en las diversas oficinas, las sesiones de consejo y su familia. Todo ello lo pudo lograr gracias a Susana, su esposa. Ella asumió el rol de madre, esposa y administradora de los peculios familiares tanto en siembras como en animales.

De sus gestiones y constantes visitas a Quito, cultivó amistades claves para poder alcanzar las metas propuestas. Entre ellas la de Charlie Pareja, secretario de presidencia, a cuyo despacho podía ingresar sin tener audiencia; o Joffre Torbay, secretario de la administración pública quien era fanático de las longanizas y morcillas de Sosote.

El 15 de abril de 1987, se inauguraron en paralelo obras transcendentales para el cantón: el muro de contención con lo que se mitigaba las inundaciones invernales, el desvío de la quebrada de San Marcos, un moderno palacio municipal y el retén policial ubicado en el inicio de la vía a Tosagua.

El 30 de septiembre de 1987 fue la última sesión solemne presidida por Mariol Rodríguez. En esa sesión se amplió el área del cementerio general, el CRM aprobó la construcción de la planta de agua en el cantón y se inauguró el salón municipal con el nombre de “Francisco Romero Albán” por su transcendencia en el periodismo nacional.

Mariol Rodríguez dejó su puesto con un avance en el alcantarillado del 70% y un gasto de apenas del 50% del presupuesto. Este ahorro se logró gracias a la formación de una unidad ejecutora que aprobaba las planillas del contratista previo a su desembolso. Dejo las planificaciones de varias calles entre otros proyectos. Se marchó con la ilusión haber trabajado correctamente y dejar encaminado el progreso del cantón.

Llegó la siguiente administración y el alcantarillado que se veía tan cercano, demoró una década en terminarse. Luego sucedieron paros en el cantón por el agua, el regalo de la planta de agua, la reconstrucción de la iglesia durante catorce años, dos muertos en la toma del coliseo y otros momentos aun frescos en la memoria colectiva y temas para otro libro. Mientras tanto, este texto termina aquí.

Amamos los libros físicos

La Historia Jamás Contada de Roca fuerte solo existe en digital.

Sí deseas apoyar la edición física y darle un tratamiento de corrección editorial a esta obra, puedes adquirir tu copia en pre venta con una dedicatoria exclusiva a \$10.



Banco Pinchín
Cuenta de Ahorros
Nº: 2206136088
C. I. 1310900483

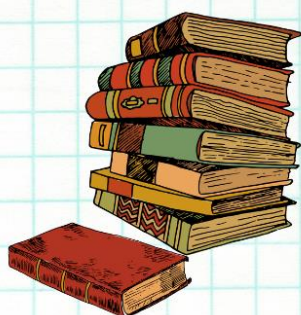
José Lizardo Nacarro Rodríguez

Enviar el comprobante al correo:
museodanielrodriguezsacoto@gmail.com

Junto al nombre del comprador y un contacto de celular.
El objetivo de la recaudación es la impresión de 300 ejemplares.

En caso de no conseguir el objetivo hasta el 30 de agosto del 2024, se devolverá la contribución.

Gracias por el apoyo.



Epílogo

Gracias por llegar con nosotros hasta el final de este texto. Daniel y Lizardo somos los autores, pero no lo hemos hecho solos. La voz de cada una de las personas que hemos entrevistado nos permitió lograr esta empresa. Nuestro epílogo es un homenaje para aquellos que conversaron con nosotros para escribir estas líneas.

A continuación, les presentamos a todas la voces que nutrieron estas letras en el orden que fueron entrevistados.



Adán Delgado (1923-2021)

Entrevistado el 31 de julio del 2019

Calle Eloy Alfaro, Rocafuerte

Agricultor que trabajo en varias plantaciones del país. Fue parte de la guardia nacional que cumplía con la función de cuidar al pueblo. Nos contó la historia de Las Lutonas y datos de los primeros oficios.

Héctor Benavides Mendoza (1921-2020)

Entrevistado el 31 de julio del 2019

Calle Pedro Carbo, Rocafuerte

Recuerda el Rocafuerte de las farolas que alumbraban vagamente las calles del centro. Trabajó en el ingenio Loor de ayudante de los choferes. Junto a su papá trabajó enquinchando gran cantidad de casas.



Hugo Muentes (1924-2019)

Entrevistado el 1 de agosto del 2019

Calle 30 de septiembre, Rocafuerte

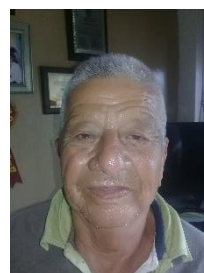
Se dedicó desde muy niño al trabajo en el campo. Recuerda los inviernos fuertes en las siembras donde la tierra caía de las lomas caía y los caminos eran intransitables. Se dedicó por varios años a la venta de mercaderías en Manta llevando el producto en burros.

Héctor Adriano Canto (1934-2021)

Entrevistado el 28 de agosto del 2019

Calle Arcentales, Rocafuerte

Se dedicó a la carpintería desde muy joven. Fue testigo del boom de las sillas de tijeras en el taller de Timeón Niemes. Conoció el trabajo de las arrias y los cargadores de agua.





José Chunga (1929-2021)

Entrevistado el 3 de septiembre de 2019

Manuel J. Calle, Rocafuerte

Se inició en la música a los 16 años de mano de Jacinto Cuello. Brindó serenatas en las noches junto a sus amigos. Representó al cantón en varios concurso provinciales donde ganó en reiteradas ocasiones. También fue ebanista y participó en el auge de la silla de tijera.

Marcial Sacoto (1935)

Entrevistado el 18 de octubre del 2019

Calle José María Urbina, Rocafuerte

Primo de Daniel Rodríguez. Recuerda que su abuelo, Segundo Emilio Sacoto, vino de Cañar y ejerció como carpintero y ayudante de forense para las autopsias.



Ramón Zambrano (1931-2021) y José Zambrano (1929-2020)

Entrevistados el 6 de noviembre del 2019

Calle Libertad, Rocafuerte

Los hermanos Ramón y José eran conocido cariñosamente como “Cólico”. Ramón trabajó en arrias desde muy pequeño para pagar los gastos mortuorios de su madre. José vendía en un canasto los alfajores que preparaba la niña Hena Alcívar. Ambos fueron músicos en la banda del mayor Albán.

Lino Pinargote (1946)

Entrevistado el 6 de noviembre del 2019

Calle José María Urbina, Rocafuerte

Profesor de la escuela San Juan Bosco. Es miembro fundador del primer coro de acompañamiento de Rocafuerte, el Santa Cecilia. Conoce la historia de los coros en el cantón y como se dividieron a lo largo del tiempo.





Devora Piedad Valencia Medranda (1934)

Entrevistada el 12 de noviembre del 2019

Comunidad de Higuerón, Rocafuerte

Devora trabajo de cerca con Esperanza Alcívar Salavarría quien trabajó por el progreso de su comunidad. Además, es familia de José Aquiles Valencia quien fue promotor de la represa bautizada “El Porvenir del Valle”.

Lucio Eugenio Rodriguez (1946)

Entrevistado el 13 de noviembre de 2019

Calle 30 de septiembre en Mi Bazar

Músico de vocación. Miembro de los Chéveres del Ritmo por varios años. Participó en otros conjunto como vocalista. Se retiró de esta profesión por el exceso de malas noches.



Fanny Alcívar Alcívar (1933)

Entrevistada el 26 de noviembre de 2019

Avenida 6 de diciembre e Independencia, Rocafuerte

De niña vio las balsas que venían por el río desde el cantón Pichincha. Mientras los comerciantes hacían sus ventas, los niños se subían en las balsas y paseaban por las jaguas. Recuerda que Pancho Rafael Cedeño tenía un carro y su papá fletaba lo fletaba para que las niñas paseasen.

Luisa Jamed (1933)

Entrevista realizada el 3 de diciembre de 2019

Manta

Luisa Jamed señorita Centenario de Rocafuerte en 1952. Nos contó los avatares que vivió en la campaña para alzarse con la corona.





Ermitaño Albán (1937-2022)

Entrevistado el 6 de diciembre del 2019

Cementerio general de Rocafuerte

Fue criado desde los 3 años por el mayor Albán. Conoció de primera mano la creación de la banda HN. Además, participó en varios conjuntos musicales de Rocafuerte. Cuando su papá era panteonero, la medida del hueco en tierra para sepultar era de cuatro varas. Las personas del municipio tenían un cabo estándar y si faltaba un poquito, no daban paso para el entierro.

Ludgardo Alipio Santana Macías (1945)

Entrevistado el 7 de diciembre del 2020

Calle Independencia, Rocafuerte

A los 17 años se inició en la música. Tocó toda su vida al oído. Su instrumento fue el saxofón y perteneció varias agrupaciones musicales del cantón. En varias ocasiones lo buscaron para que leyera partituras ya que creían que un empírico no podía tocar como él.



Horacio Sánchez (1924-2023)

Entrevistado el 14 de enero del 2020

Avenida Bolívar, Rocafuerte

Llegó a Rocafuerte muy joven. Fue comerciante de abarrotes, tuvo un salón donde vendían las botellitas mulita de aguardiente, repuestos de carros entre otros. Recuerda al comisario Castillo. Cuando alguien se portaba mal o dañaba los árboles en el parque, Castillo le daba tres fuetazos y nadie se quejaba. Además, Castillo era respetado en decirle a un malcriado: “espérame en la puerta que ya voy.” Ella persona iba hasta la puerta del municipio, donde estaban los calabozos, y esperaba a Castillo.

Jorge Ignacio Muentes Caicedo (1955)

Entrevistado el 14 de enero del 2020

Calle 30 de septiembre, Rocafuerte

Comenzó cantando en los coros de acompañamiento. Le decían que tenía corazón de piedra por cantar mientras los deudos lloran. Luego, se sumó a los conjuntos musicales. Dijo que cantaría hasta los cincuenta años. Hoy supera los sesenta y cinco y sigue acompañando a los finados.



Sor Perpetua Diaz (1931)

Entrevistada el 29 de enero del 2020

Colegio Oblatos de San Plácido, Portoviejo

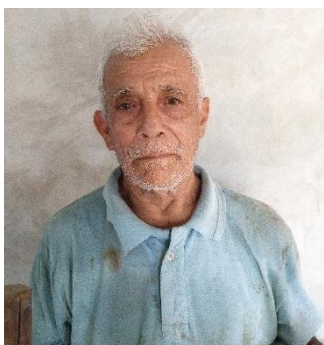
Sor Perpetua fue por dos ocasiones rectora del colegio San Francisco de Sales de Rocafuerte. Su acción en el ámbito educativo ha perdurado en el tiempo y es la viva memoria de la transformación del colegio oblato.

Roberto Sigifredo Medina Bravo (1941-2022)

Entrevistado el 28 de agosto del 2021

Comunidad El Cardón, Rocafuerte

Fue carpintero de rivera. Construyó a lo largo de vida más de 200 casas. Comenzó su profesión cuando el trabajo era a pura hacha y se demoraban meses en preparar la madera.



José Elogio Cobeña Laz (1942)

Entrevistado el 28 de agosto del 2021

Comunidad de Ojo de Agua, Rocafuerte

Desde los seis años su papá le cargaba en la huerta. Aprendió la agricultura de la época cuando no se fumigaba. Trabajó en la época que existía el guía quien tenía un machete más grande. Para cobrar el día, los trabajadores debían cubrir la misma cantidad del guía.

José Antonio Vinicio Rodríguez Cedeño (1942)

Entrevistado el 5 de octubre del 2021

Calle Libertad, Rocafuerte

Su papá se inició en la labor de fabricar cajas mortuorias en los años 30. Heredó la profesión de su padre antes de la llegada de la modernización.



Mariol Rodríguez Zambrano (1943)

Entrevistado el 24 de marzo del 2022

Calle Pichincha, Rocafuerte

Fue presidente del consejo municipal de 1984 a 1988. La única vez que un presidente de la república ha estado presente en una sesión solemne fue en bajo su administración. Ese presidente fue León de Febres Cordero quien estuvo en el cantón el 30 de septiembre de 1985.

Zoila Rosa Robles Muentes (1932)

Entrevistada el 28 de julio del 2022

Calle Pichincha, Rocafuerte

Conocedora de la historia de la cruz ubicada en la loma que sube al cementerio por la calle Pichincha. Además, recuerda el uso de la mantilla como una exposición de fe y respeto.



Winston Cedeño Villagómez (1952)

Entrevistado el 4 de enero del 2023

Calle Eloy Alfaro, Rocafuerte

Miembro fundador del grupo cultural Scorpio. Cuenta la historia de las actuaciones de teatro que realizó este grupo en la década del 70' en el teatro del colegio salesiano.

Además, deseamos extender los siguientes agradecimientos:

A Jaime Cedeño por el seguimiento, mentoría y pasión que brindó al proyecto. Sin su guía inicial, no habiéramos dado forma a este libro.

A Dumar Iglesias Mata por la paciencia e indicaciones puntuales para lograr un libro de calidad.

A Mayra Chiriboga Méndez por leer el primer borrador y dar acotaciones que permitieron aterrizar las ideas y ordenarlas de mejor manera.

Por último, a pesar de que nos pidió que no lo mencionemos, a Eddy Hidrovo por entregarnos fotografías que mejoraron notablemente el presente libro.

Fotos extras

En el año 1948, el candidato a la presidencia Galo Plaza Lasso pasó por Rocafuerte en su campaña política. Gladys Dueñas nos compartió las fotos junto a quien luego sería el presidente del país.



Foto 56 Gladys Dueñas Giler junto a Galo Plaza Lasso en 1948

Una de las actividades que se realizaron en el cantón fue una caravana motorizada donde señoritas llevaban banderitas de los cantones de la provincia.



Foto 57: Carro alegórico por la campaña presidencial de Galo Plaza Lasso en Rocafuerte

Como mencionamos en este libro, la Iglesia Nuestra Señora del Carmen fue construida a finales del siglo XIX. En 1990, se convocó a una asamblea ciudadana por parte del párroco de ese entonces. El objetivo de la asamblea fue formar un comité prorrestauración del templo. Esta obra titánica nace desde el informe del Banco Central donde mencionaba el avanzado deterioro de la edificación.

El comité, liderado por la señora Susana Egüés, durante 14 años trabajó de manera asidua para restaurar el templo. Bingos, rifas, colectas y un largo etcétera de actividades formaron parte de este proceso. Compartimos algunas fotografías que nos compartieron de la reconstrucción.



Foto 58 Reconstrucción de la iglesia



Foto 59: La parte delantera de la iglesia en la reconstrucción.

Bibliografía

- Loor, W. (1956). *Manabí, Prehistoria y Conquista*. La Salle. Quito
<http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/18065>
- Cevallos, A (2008) Manabí: su historia, su nombre: memorias del tercer Encuentro Nacional de Historiadores, Portoviejo, Santa Ana, 19, 20 y 21 de junio de 2008. Imprenta y gráficas “Mera”
- Loor, W. (1969). Manabí desde 1822. Ecuatoriana. Quito.
- Galindo, A. (2004). *Del destierro a la gloria: Mons. Pedro Shumacher, C.M.* 48, 13. <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss6/38/>
- Vida Católica, 1 de diciembre de 1985, Portoviejo, año XL, N° 2065
- Vida Católica, 1 de noviembre de 1987, Portoviejo, año XLII, N° 2165
- Dueñas, J. M. (1991) Ofrenda al: ilustre Consejo Municipal, a la ciudad de ROCAFUERTE y al Honorable Comité de Damas Pro. Restauración del templo de Ntra. Señora del Carmen. Rocafuerte.
- Vida Católica, 13 de julio de 1986. Portoviejo. Año XLI. N°2095. Pg. 1
- Vida Católica, 14 de julio de 1985. Año XL. N° 2045. Pg. 1
- Banco Central del Ecuador (1986) Informe ampliado de la Iglesia Matriz de Nuestra Señora del Carmen del Cantón Rocafuerte en la Provincia de Manabí.
- Cedeño, A (1959) Rocafuerte en marcha. Guayaquil.
- Mendoza, J (30 de septiembre de 1952) *En el centenario de la cantonización de Rocafuerte*. Diario La Provincia.
- De Triana, R. *Ante el centenario de Rocafuerte deben desaparecer todas las diferencias locales*. El Diario Manabita. Publicado el 30 de agosto de 1952
- Se efectuaron escrutinios para Señorita Centenario de Rocafuerte*. La Provincia. Publicado el 10 de septiembre de 1952
- Mendoza, J (30 de septiembre de 1952) *En el centenario de la cantonización de Rocafuerte*. Diario La Provincia.
- Sistematización de la entrevista realizada a Bosco Giler Párraga. Plan de gestión del patrimonio cultural de Rocafuerte. GAD Rocafuerte. 11 de abril del 2022
- Sistematización de la entrevista realizada a José Llerena. Plan de gestión del patrimonio cultural de Rocafuerte. GAD Rocafuerte. 11 de abril del 2022
- Sistematización de la entrevista realizada a Bosco Giler Párraga. Plan de gestión del patrimonio cultural de Rocafuerte. GAD Rocafuerte. 11 de abril del 2022
- Sistematización de la reunión participativa en El Guarango. Plan de gestión del patrimonio cultural de Rocafuerte. GAD Rocafuerte. 1 de abril del 2022

Carrión, B (1998). La suave patria y otros textos. Ediciones del Banco Central. Quito.

Cuetos, M. L. L. (1987). *Guayaquil en el siglo XVIII: Recursos naturales y desarrollo económico*. Editorial CSIC - CSIC Press.

Navas, J. (1936) Monografía Histórica e ilustrada de la Provincia de Manabí. 2 edición. Guayaquil.

Referencias

La historia no contada del autor Daniel

- 1.- Se denomina guampa al tronco hueco de los ceibos.
- 2.- Se denomina “Carnavalazo” al golpe de estado efectuado por el general Guillermo Rodríguez Lara al gobierno al quinto gobierno de Velasco Ibarra el 15 de febrero de 1972. La acción se ejecutó el martes de carnaval por ello recibe esta denominación.
- Oñate, S. (30 de noviembre del 2021). *Aniversario del “Carnavalazo”, el gobierno de Rodríguez Lara*. El Comercio. <https://www.elcomercio.com/cartas/cartas-aniversario-carnavalazo-rodriguez-lara.html>

Capítulo 1

- 3.- Loor, W. (1956). *Manabí, Prehistoria y Conquista*. La Salle. Quito
<http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/18065>
- 4.- Op. Cit. Pg. 46
- 5.- Op. Cit. Pg. 68
- 6.- Op. cit. Pg. 70
- 7.- Op. cit. Pg. 76
- 8.- Op. cit. Pg. 113-114
- 9.- Op. cit. Pg. 151
- 10.- Op. cit. Pg. 152. Es interesante agregar que “para los españoles, peruanas eran las costas que venían recorriendo desde San Mateo (*Esmeraldas*) al sur, y peruana fue la costa de Manabí durante la conquista y gran parte del coloniaje”. (Loor)
- 11.- Op. Cit. Pg. 169 y 170
- 12.- Op. Cit. Pg. 180. Passao comprende a la comarca que se extiende desde Coaque a Caráquez. En Caráquez, el cacicazgo podía pasarse a las viudas. Esto muestra un cierto grado de cultura y organización política.
- 13.- Op. Cit. Pg. 186 y 107
- 14.- Op. Cit. Pg. 187
- 15.- Op. Cit. Pg. 292
- 16.- Op. Cit. Pg. 296
- 17.- Op. Cit.
- 18.- Cevallos, A (2008) Manabí: su historia, su nombre: memorias del tercer Encuentro Nacional de Historiadores, Portoviejo, Santa Ana, 19, 20 y 21 de junio de 2008. Imprenta y gráficas “Mera”
- 19.- Op. Cit.
- 20.- En el colegio electoral, Vicente Zambrano representa a Pichota
- 21.- Loor, W. (1969). *Manabí desde 1822*. Ecuatoriana. Quito. Pg. 5
- 22.- Op. Cit. Pg. 10
- 23.- Op. Cit. Pg. 11
- 24.- Op. Cit. Pg. 21
- 25.- Op. Cit.

26.- Op. Cit. Pg. 22

27.- En 1843, José María Urbina fue designado gobernador de Manabí. Es posible que durante su permanencia en el cargo, haya forjado una buena amistad con José Pedro Zambrano Solórzano.

28.- Op. Cit.

29.- Op. Cit.

30.- Op. Cit. Pg. 88

31.- Op. Cit. Pg. 88-89

32.- Hay una placa en la ciudad de Riobamba con esta información.

33.- Carrión, B (1998). La suave patria y otros textos. Ediciones del Banco Central. Quito. Pg. 108.

34.- Loor, W. (1969). Manabí desde 1822. Ecuatoriana. Quito. Pg. 87

35.- Op. Cit.

36.- Op. Cit. Pg. 88

37.- Op. Cit. Pg. 256

38.- Op. Cit Pg. 29

39.- Op Cit. Pg. 35

40.- Op. Cit. Pg. 39

Capítulo 2

41, 42 y 43.- Loor, W. (1969). Manabí desde 1822. Ecuatoriana. Quito. Pg. 285-287

44.- Galindo, A. (2004). *Del destierro a la gloria: Mons. Pedro Shumacher, C.M.* 48, 13. <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss6/38/>

45.- Op. Cit.

46.- San EZEQUIEL MORENO, Obispo de Pasto (Colombia), Oración fúnebre en la Catedral de Pasto (agosto 2 de 1902).

47.- Vida Católica, 1 de diciembre de 1985, Portoviejo, año XL, N° 2065.

48, 49 y 50.- Vida Católica, 1 de noviembre de 1987, Portoviejo, año XLII, N° 2165

51.- Dueñas, J. M. (1991) Ofrenda al: ilustre Consejo Municipal, a la ciudad de ROCAFUERTE y al Honorable Comité de Damas Pro. Restauración del templo de Ntra. Señora del Carmen. Rocafuerte.

52.- Vida Católica, 1 de noviembre de 1987, Portoviejo, año XLII, N° 2165

53.- Dueñas, J. M. (1991) Ofrenda al: ilustre Consejo Municipal, a la ciudad de ROCAFUERTE y al Honorable Comité de Damas Pro. Restauración del templo de Ntra. Señora del Carmen. Rocafuerte.

54, 55, 56, 57, 58, 59, 60 y 61.- Vida Católica, 1 de noviembre de 1987, Portoviejo, año XLII, N° 2165

62.- Schumacher, P (1897) ¡Quien como Dios! Imprenta y Librería de San Pedro. Lima. Pg. 26

63, 64 y 65.- Dueñas, J. M. (1991) Ofrenda al: ilustre Consejo Municipal, a la ciudad de ROCAFUERTE y al Honorable Comité de Damas Pro. Restauración del templo de Ntra. Señora del Carmen. Rocafuerte.

66.- Vida Católica, 13 de julio de 1986. Portoviejo. Año XLI. N°2095. Pg. 1

67.- Vida Católica, 14 de julio de 1985. Año XL. N° 2045. Pg. 1

68 y 69.- Banco Central del Ecuador (1986) Informe ampliado de la Iglesia Matriz de Nuestra Señora del Carmen del Cantón Rocafuerte en la Provincia de Manabí.

70 y 71.- Cedeño, A (1959) Rocafuerte en marcha. Guayaquil.

72.- Banco Central del Ecuador (1986) Informe ampliado de la Iglesia Matriz de Nuestra Señora del Carmen del Cantón Rocafuerte en la Provincia de Manabí.

73, 74, 75 y 76.- Dueñas, J. M. (1991) Ofrenda al: ilustre Consejo Municipal, a la ciudad de ROCAFUERTE y al Honorable Comité de Damas Pro. Restauración del templo de Ntra. Señora del Carmen. Rocafuerte.

77.- Uno de los más destacados discípulos de padre Berthelot fue Eloy Octavio Ugalde S. a quien le dejó libros de medicina al partir a la guerra. Esto le permitió a Eloy destacarse para curador de fracturas, torceduras y dislocamientos en toda la provincia e incluso en el país.

78.- Dueñas, J. M. (1991) Ofrenda al: ilustre Consejo Municipal, a la ciudad de ROCAFUERTE y al Honorable Comité de Damas Pro. Restauración del templo de Ntra. Señora del Carmen. Rocafuerte.

79 y 80.- Cedeño, A (1959) Rocafuerte en marcha. Guayaquil.

81.- Discurso pronunciado por Arturo Cedeño en la inauguración del hospital Natalia Huerta de Niemes el 21 de marzo de 1981. (La biografía de Natalia Huerta de Niemes se halla en el capítulo 9.)

Capítulo 3

82.- Mendoza, J (30 de septiembre de 1952) *En el centenario de la cantonización de Rocafuerte*. Diario La Provincia.

83.- En el programa de festejos se encuentra como personal de administración: Felix Alcívar R. (prosecretario) , Victor M. Cedeño Z. (procurador síndico), Ramón Mendoza Loor (tesorero), Raúl A. Cedeño Tobar (secretario contador) , Mariano Dueñas Z. (jefe de departamentos de predios rústicos), Galo S. Vélez Huerta (jefe de la planta eléctrica), Alejandro Torres Ramírez (medico de higiene municipal), Plácido Rivadeneira G. (comisario primero municipal), Ricardo Rosado Solórzano (comisario segundo municipal), Segundo Emilio Sacoto V (inspector de higiene municipal) y Máximo Rosado Solórzano (inspector de higiene municipal). Además, los presidentes de las juntas parroquiales: Matías Cedeño Giraldo (Tosagua), Belizario Velásquez Álava (Estancilla) y Roberto Dueñas Andrade (Bachillero).

84.- Primer Centenario de la cantonización de Rocafuerte. PROGRAMA GENERAL de los festejos con que el M. I. Consejo conmemora este magno acontecimiento (1952). Imprenta Ramírez. Portoviejo

85.- Nómina completa del comité Pro Festejos del centenario de Rocafuerte: Luis A. Dueñas V y Dr. Aquiles Valencia como vicepresidentes de Honor. Presidente Efectivo: Modesto R. Dueñas V. Vicepresidentes: Arturo Cedeño A. y Francisco Romero B., Alfonso Romero B. (secretario), Raúl A. Cedeño T (prosecretario), Dr. Jacinto Gonzáles V. (Síndico) y María Esther Niemes Huerta (Tesorera). Como vocales principales tenemos a: Heriberto Dueñas G., Paulina González V., Ramón Mendoza Loor, Dr. Marcos A. Dueñas M. y Francisco A. Romero M. Como vocales suplentes están: Reinaldo Rivadeneira, Ida de Mendoza Loor, Srta. Ramona Loor V., Srta. Eugenia Delgado y Sra. Augusta de Cedeño A.

86.- En nuestra investigación hemos encontrado el programa de festejos de 1941. En este año, la Escuela León de Febres Cordero organizó una velada literaria musical con vales, monólogos cómicos, dramatizaciones y recitación.

En el centro de acción católica “Juventud Femenina” se realizó una velada literaria musical en honor y beneficio de las Guardias Nacionales. Estudiantes internas de las madres oblatas declamaron poemas, presentaron obras de un solo acto y pantomimas mudas. En este evento se cantó el himno de la Guardia Nacional de Rocafuerte cuya letra es de la autoría de Joaquín López Barreiro. El acompañamiento del piano estuvo a cargo de la señora Ida Vélez de Dueñas.

- 87.- Primer Centenario de la cantonización de Rocafuerte. PROGRAMA GENERAL de los festejos con que el M. I. Consejo conmemora este magno acontecimiento (1952). Imprenta Ramírez. Portoviejo.
- 88.- Los otros trabajadores que participaron en la construcción de la cinta son: Jorge Muñoz Gil, Francisco Carvajal, Marcial Quijije, Quico Ozaeta y Fabián Quijije. Jorge Muñoz Santos brindó esta información en una conversación informal con Daniel Rodríguez.
- 89.- Primer Centenario de la cantonización de Rocafuerte. PROGRAMA GENERAL de los festejos con que el M. I. Consejo conmemora este magno acontecimiento (1952). Imprenta Ramírez. Portoviejo.
- 90.- Entrevista a Luisa Jame Calderón el 3 de diciembre del 2019
- 91.- De Triana, R. *Ante el centenario de Rocafuerte deben desaparecer todas las diferencias locales*. El Diario Manabita. Publicado el 30 de agosto de 1952
- 92.- *Se efectuaron escrutinios para Señorita Centenario de Rocafuerte*. La Provincia. Publicado el 10 de septiembre de 1952
- 93.- 30 de septiembre de 1952. Editorial. Diario La Provincia.
- 94 y 95.- Mendoza, J (30 de septiembre de 1952) *En el centenario de la cantonización de Rocafuerte*. Diario La Provincia.
- 96.- Hoy se le conoce como el parque del niño.
- 97.- Primer Centenario de la cantonización de Rocafuerte. PROGRAMA GENERAL de los festejos con que el M. I. Consejo conmemora este magno acontecimiento (1952). Imprenta Ramírez. Portoviejo.

Capítulo 4

- 98.- Regalado, Libertad. *Río Grande, Río Chico*. Opinión. El Diario Publicado el 5 de agosto del 2010
- 99.- Devora Valencia, ciudadana de Higuerón, recuerda que este título lo dio un diputado o ministro en un discurso en la década de 1950.
- 100.- Sistematización de la entrevista realizada a Bosco Giler Párraga. Plan de gestión del patrimonio cultural de Rocafuerte. GAD Rocafuerte. 11 de abril del 2022
- 101, 102.- Sistematización de la entrevista realizada a José Llerena. Plan de gestión del patrimonio cultural de Rocafuerte. GAD Rocafuerte. 11 de abril del 2022
- 103 y 104.- Sistematización de la entrevista realizada a Bosco Giler Párraga. Plan de gestión del patrimonio cultural de Rocafuerte. GAD Rocafuerte. 11 de abril del 2022
- 105.- Sistematización de la reunión participativa en El Guarango. Plan de gestión del patrimonio cultural de Rocafuerte. GAD Rocafuerte. 1 de abril del 2022
- 106.- Memorias de Daniel Rodríguez
- 107.- Entrevista realizada a Devora Piedad Valencia Medranda el 19 de noviembre del 2019. Toda la información referente al Higuerón y el Porvenir del Valle se comparte a partir de la memoria de la señora Devora.
- 108.- Vicente Amador Flor. Poema Homenaje Cordial escrito en demostración de afecto a la Licda. Esperanza Alcívar por haber obtenido el título de mejor maestra rural del Ecuador.
- 109.- *Colegio de ciclo básico particular fue inaugurado en el sitio Higuerón*. El Telégrafo. Guayaquil. 7 de mayo de 1972
- 110.- *Dan autorización para Colegio en el recinto "Higuerón"*. Diario La Provincia. Portoviejo. 15 de marzo de 1972. La noticia caló en periódicos de tirada nacional como El Comercio, El Universo y el

Telégrafo que hicieron hincapié que fue el primer recinto en el país de contar con un colegio de educación secundaria.

111.- *Colegio ciclo básico en la Prov. Manabí*. El Universo. Guayaquil. 13 de agosto de 1972.

113.- El relato de la Licda. Esperanza Alcívar Salaverria se realizó mediante una entrevista a Devora Valencia y un anillado que recopila copias de recorte de periódicos, escritos, los oficios de sus reconocimientos, fotografías y su postulación con anexos para el premio Valdivia. Esta cita específicamente se encuentra en el anillado como un documento que no cuenta con título.

Capítulo 5

114.- Entrevista a Marcial Sacoto el 18 de octubre del 2019

115.- Existe una obra de arte contemporánea titulada *one and the three chairs* expuesta en 1965 por el artista Joseph Kusoth. En la obra se puede apreciar una silla de características similares a la nuestra. Sería interesante generar una investigación respecto a la afirmación de José Chunga sobre el origen del modelo de la silla de tijera.

116.- Cuetos, M. L. L. (1987). *Guayaquil en el siglo XVIII: Recursos naturales y desarrollo económico*. Editorial CSIC - CSIC Press.

117.- El Cardón es una comunidad ubicada en la zona alta del cantón Rocafuerte.

118.- La entrevista a Roberto Medina se realizó en agosto del 2021. Él falleció en el 2022. Según la entrevista, trabajó hasta los 75 años aproximadamente.

119.- En los años 90 entre Rocafuerte y Tosagua se llegaron a producir unas 6 mil hectáreas de algodón, lo que representaba unos 400 mil quintales al año. En el 2013 se reactivó la desmontadora ubicada en el kilómetro 7 de la vía Rocafuerte Tosagua. Esta se apertura en 1992 hasta 1997 que, por motivos del fenómeno del niño y falta de competitividad del sector, dejó de sembrarse algodón. En el 2008 se volvió a reparar la maquinaria que duró por unos años más su funcionamiento. (*Reparan Maquinaria*, Marieta Cobo, 6 de mayo del 2013, El diario)

120 y 121.- Cedeño, A (1959) Rocafuerte en marcha. Guayaquil. Pg. 25

122.- Cedeño, A (1959) Rocafuerte en marcha. Guayaquil. Pg. 23

123 y 124.- Chávez, R (1947) Guía del cantón Sucre en Correlación con Manabí.

125.- Cedeño, A (1959) Rocafuerte en marcha. Guayaquil. Pg. 23

126.- Chávez, R (1947) Guía del cantón Sucre en Correlación con Manabí.

127.- Queremos destacar que en Rocafuerte también existieron fábricas de aguardiente donde destacamos “La Armenia” de Sigifredo Vélez en un principio y luego de Melecio Delgado. También “La California” de Natalia Huerta de Niemes la cual fabricaba un aguardiente de piña de renombre. También hubo fábricas de aguas gaseosas para el consumo local. (Cedeño, pg. 23)

Capítulo 6

126.- Mendoza, W. (30 de septiembre del 2006) La ciudad de los pianos. *El Diario Suplemento*.

127.- Dueñas, J. M. (1991) Ofrenda al: ilustre Consejo Municipal, a la ciudad de ROCAFUERTE y al Honorable Comité de Damas Pro. Restauración del templo de Ntra. Señora del Carmen. Rocafuerte.

128.- Para la década de 1950, las familias que contaban con pianos en sus casa eran: Velásquez, Alcívar Loor, Niemes Huerta, Loor, Giler Álava, Zambrano Hidalgo, Carvajal García, Dueñas Mendoza, Romero Muñoz entre otros.

- 129.- Navas, J. (1936) Monografía Histórica e ilustrada de la Provincia de Manabí. 2 edición. Guayaquil.
- 130.- HN son las iniciales de Horacio y Navarro
- 131.- El grupo de jóvenes era: Andrés Cedeño, Ángel Loor, Winter Delgado, Antonio Montilla, Winston Vera, Chicho Cedeño Martínez, Jorge Vélez Holguín, Gerónimo Alcívar, Carlos Julio García, Líder Mendoza, Guillito Sánchez, Agapo González, Ricardo García, Eddy Hidrovo y José Pedro Muñoz.
- 132.- Frase atribuida a los hermanos Miño Naranjo.

Capítulo 7

- 133.- Cedeño, A (1959) Rocafuerte en marcha. Guayaquil.
- 134.- León de Febres Cordero fue uno de los tres diputados por Guayas que estuvieron presentes en la primera asamblea nacional del Ecuador en Riobamba en 1830.
- 136.- Los otros carpinteros que trabajaron son: Horacio Albán Navarro, José Epifanio Muentes, oriundo de Manta, José Samuel Ponce Ch, Manuel Mendoza Albuja y Camilo Solorzano. La obra concluyó en 1908 y se destinó para un colegio mercantil.
- 135 y 137.- La información de la historia de la escuela León Febres Cordero es un resumen de la historia encontrada en la revista de Arturo Cedeño. Cedeño, A (1959) Rocafuerte en marcha. Guayaquil. Pg. 37-38
- 138.- Está información fue entregada por la secretaria de la institución.
- 139, 140 y 141.- Dueñas, J. M. (1991) Ofrenda al: ilustre Consejo Municipal, a la ciudad de ROCAFUERTE y al Honorable Comité de Damas Pro. Restauración del templo de Ntra. Señora del Carmen. Rocafuerte.
- 142 y 143.- Cedeño, A (1959) Rocafuerte en marcha. Guayaquil.
- 144.- La biografía de Cruz Benigna se recoge de la obra de Arturo Cedeño.
- 145.- Arturo Cedeño recoge que para el año 1959, en la casa de Cruz Benigna, Ramona Saavedra cuidaba a los hermanos Alcívar Marquín quienes tenían las siguientes edades: Cruz (86), Cristina María (94), Vicente (93) y Cantalicio (92).
- 146.- Toro, J. *La fiesta de las cruces*. El Diario.

Capítulo 8

- 147.- Este relato se construye de tres fuentes. Entrevista a las cuatro hijas vivas de Elías Cedeño Jerves. Entrevista a Lina Cedeño Ocampo en el marco del proyecto Versando la Historia y la entrevista realizada por Francisco Romero Albán a Elías para la revista Estrellas N°49 publicada en septiembre de 1969. La citas textuales las sacamos de esta última fuente.
- 148.- Cedeño, E (1965) *Acuarelas Manabitas*. Guayaquil
- 149.- Historia de Adán Delgado.
- 150.- Historia de Hugo Muentes. Ignacio Muentes era el papá de Hugo.

Capítulo 9

- 151.- Discurso de Arturo Cedeño pronunciado en la inauguración del hospital.
- 152.- En la escritura que reposa en la casa parroquial data de fecha el seis de julio de 1933 y recita: La señora Josefa Zambrano de Huerta a favor de señores Marcial Yáñez (párroco) y Pablo Montalvo una casa y un solar por un valor de 7 000 sucres.
- 153, 154 y 155.- El Diario Manabita Suplemento especial. 30 de septiembre de 1985.

Fotografías

Portada: Fotografía de Eddy Hidrovo tomada en 1959.

La historia no contada del autor Daniel

Foto 1, 2, 3, 4, 5 y 6: Propias

Capítulo 1

Foto 7: Maldonado, Pedro (1750) Carta de la Provincia de Quito y de sus adjacentes. (1750). [Image]. Library of Congress, Washington, D.C. 20540 USA. Recuperado 14 de marzo de 2023, de <https://www.loc.gov/resource/g5300.ct000888/>

Foto 8: Captura de la Guía Comercial, agrícola e industrial de la república del Ecuador. Guayaquil, 1009. Descargado de: https://books.google.com.ec/books?id=Yz5rAAAAMAAJ&pg=PA1177&lpg=PA1177&dq=jose+amadeo+berthelot&source=bl&ots=3099IP4TEJ&sig=ACfU3U1XUYXDHbmrEM8PVHzbujroFdVXYA&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwj5xJf_8JH2AhVySzABHcuwBTUQ6AF6BAgCEAM#v=onepage&q&f=false

Capítulo 2

Foto 9: Ceriola, J. (1912) Manabí a la Vista

Foto 10: Enviada por el convento de madres Benedictinas en New Jersey tomada en su visita a Rocafuerte en 1987

Foto 11: Foto propia sin fecha

Foto 12: Ceriola, J (1912) Manabí a la Vista

Foto 13: Foto propia tomada en el 2010

Capítulo 3

Foto 14: Sin autor

Foto 15: Propia

Foto 15.1: Sin autor

Foto 16 y 17: Luisa Jamed (1952)

Capítulo 4

Foto 18: Piezas ubicadas en el museo Daniel Rodríguez Sacoto (2023)

Foto 19: Devora Valencia (2002)

Capítulo 5

Foto 20: Fanny Alcívar (1940)

Foto 21: Propia

Foto 22: Propia

Foto 23: del libro Guía del cantón Sucre en Correlación con Manabí (1947)

Foto 24: Lizardo Mendoza

Foto 25: Gladys Dueñas

Capítulo 6

Foto 26: Navas, J. (1936) Monografía Histórica e ilustrada de la Provincia de Manabí. 2 edición. Guayaquil.

Foto 27: Sin Fecha, Archivo Digital

Foto 28, 29, 30, 31, 32 y 33: Fotos de la biblioteca personal de Eddy Hidrovo. Fechas Varias

Foto 34, 35 y 36: Fotos de la biblioteca de Lino Pinargote. Fechas Varias.

Capítulo 7

Foto 37: Foto de Eddy Hidrovo

Foto 38: Gladys Dueñas

Foto 39 y 40: Archivo digital

Foto 41 y 42: Fotografía enviada por el convento de madres Benedictinas en New Jersey tomada en su visita a Rocafuerte en 1987.

Foto 43 y 44: Eddy Hidrovo

Foto 45: Gladys Dueñas

Capítulo 8

Foto 46: Eddy Hidrovo (1968)

Foto 47: Foto de Francisco Romero, hijo de Pancholin (1977)

Foto 48: Foto de Lindica Cedeño, hija mayor de Elías Cedeño Jerves (1967)

Foto 49, 50, 51 y 52: Fundación Cultural Scorpio (1975, 1974, 1973 y 1975)

Foto 53: Archivo Digital

Capítulo 9

Foto 54: Antonio Cedeño, 1961

Foto 55: Mariol Rodriguez, 1985

Fotos extras

Foto 56 y 57: Gladys Dueñas Giler

Foto 58 y 59: Eddy Hidrovo

No se olvide de visitar el Museo Etnográfico Daniel Rodríguez Sacoto



El museo en sus inicios en el 2008



MINI MUSEO ROCAFUERTE / 2008



El museo en la actualidad



Amamos los libros físicos

La Historia Jamás Contada de Roca fuerte solo existe en digital.

Sí deseas apoyar la edición física y darle un tratamiento de corrección editorial a esta obra, puedes adquirir tu copia en pre venta con una dedicatoria exclusiva a \$10.



Banco Pinchicha
Cuenta de Ahorros
Nº: 2206136088
C. I. 1310900483

José Lizardo Nacarro Rodriguez

Enviar el comprobante al correo:
museodanielrodriguezsacoto@gmail.com

Junto al nombre del comprador y un contacto de celular.
El objetivo de la recaudación es la impresión de 300 ejemplares.

En caso de no conseguir el objetivo hasta el 30 de agosto del 2024, se devolverá la contribución.

Gracias por el apoyo.



Contenido

Nota breve de introducción necesaria	5
La historia no contada del autor Daniel	6
Reflexiones del otro autor, Lizardo	15
Capítulo 1: El albor	17
Capítulo 2: El cantón católico por excelencia	26
Capítulo 4: Algunos tintes de color verde	49
Capítulo 5 Los oficios	59
Capítulo 6: La melodía de Rocafuerte.....	77
Capítulo 7: Educación, la buenaventura del cantón	95
Capítulo 8: La fiesta nunca termina	110
Capítulo 9: Nuevos vientos	129
Epílogo.....	136
Fotos extras.....	143
Bibliografía	145
Referencias.....	147
Fotografías.....	153